

## ¿El Mercader de la Muerte?

Una forma de hurgar en los secretos más íntimos del Imperio Invisible y de las redes terroristas interrelacionadas del mundo es observar el comercio clandestino de armas. Según la prensa mayoritaria, el más infame de todos esos traficantes es Víctor Bout.

Los medios definen a Victor Bout como un empresario inteligente, ambicioso, moderno y multinacional. «Se le dan bien los números y sabe cómo aprovechar las oportunidades cuando surgen. A Bout no se le conocen antecedentes violentos y no tiene inclinaciones políticas. Adora a su familia. Ha alimentado a los pobres. Y por medio de su duro trabajo se ha convertido en un hombre extraordinariamente rico. Desde comienzos de los años noventa, la visión de futuro de Bout le ha hecho ganar cientos de millones de dólares.»<sup>1</sup>

¿A qué se dedica exactamente? «Victor Bout es el representante más destacado de una nueva generación de traficantes internacionales de armas surgida tras la guerra fría. Desempeña un papel crítico en zonas donde las Naciones Unidas han prohibido el comercio de armas. La historia se extiende por varios continentes e implica a una gran red de individuos sospechosos, empresas tapadera y funcionarios del gobierno; burócratas afri-

1. Douglas Farah y Stephen Braun, «El Mercader de la Muerte», *Foreign Policy*, noviembre-diciembre de 2006.



# GAME is OVER

He's been finally caught. The world's biggest arms dealer's was arrested at a Bangkok hotel with seven others

**By David S. Reardon**  
**DAILY EXPRESS**  
 Police arrested one of the world's most wanted arms dealers, Viktor Bout, at a downtown hotel in Bangkok yesterday.  
 Acting on a warrant from the US, Thai police arrested the 40-year-old Russian arms dealer at the end of a hotel stay in Bangkok.  
 The US Department of Justice says Bout is a "leading arms dealer" who has supplied arms to some 100,000 people in Chechnya, the US and Russia. His identity was not in

publicly disclosed a month of the eight month search, but did not say if anything illegal was found or seized.  
 The Russian charges were filed against the man at press conference at press conference will be held at the hotel. Thai Police say Bout is a "leading arms dealer" who has supplied arms to some 100,000 people in Chechnya, the US and Russia. His identity was not in

publicly disclosed a month of the eight month search, but did not say if anything illegal was found or seized.  
 The Russian charges were filed against the man at press conference at press conference will be held at the hotel. Thai Police say Bout is a "leading arms dealer" who has supplied arms to some 100,000 people in Chechnya, the US and Russia. His identity was not in

## THE MERCHANT OF DEATH

The US says the world's greatest arms dealer was arrested in Bangkok



Las muchas caras de Victor Bout. Tras seguir sus penalidades en los tribunales en vivo y en directo, puedo asegurarles que el gobierno de Estados Unidos no es el único que quiere ver a Bout deportado. A muchos miembros del régimen ruso también les gustaría que enviaran al Mercader de la Muerte a Estados Unidos. ¿Qué amenaza hace pender la Administración norteamericana sobre la cabeza del gobierno ruso?

canos corruptos y oficiales militares del este de Europa, todos ellos unos ladrones.»<sup>2</sup>

Se nos dice que él ha logrado explotar mejor que nadie la anarquía de la globalización y ha hecho posibles masacres a una escala que ha dejado al mundo atónito. Por lo visto, se desconoce la mayor parte de su historia personal, y gran parte de ella podría ser fruto de su fértil imaginación. Según un artículo del *Men's Journal*, «a Viktor Bout se le ha dado tan bien ocultar su pasado que los agentes de la inteligencia norteamericana que lo han investigado durante años bromean diciendo que su nacimiento fue una concepción inmaculada».<sup>3</sup> Sobre el papel, al menos, parece que Bout es uno de los hombres más amorales del mundo. Su pintoresca historia me despertó la curiosidad y poco después del 11-S me decidí a investigarlo. Mis indagaciones terminaron por llevarme a todos los rincones del mundo y se alargaron durante casi una década. La última etapa de mi agotador viaje me condujo a Bangkok, a la prisión de Klong-Prem, donde me entrevisté con el mismísimo Mercader de la Muerte, Victor Bout. Lo que descubrí me ayudará para siempre a diferenciar entre lo que son hechos y lo que son rumores y ficción.

Victor Anatoliyevich Bout nació el 13 de enero de 1967 en Dushanbe, Rusia, hoy en día la capital de Tayikistán, en los lejanos confines del territorio soviético. Su madre era librera, y su padre, mecánico de automoción. Tiene un hermano mayor, Sergéi, nacido en 1961, que se parece mucho a él. Tras graduarse en el instituto, Bout solicitó el ingreso en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú, perteneciente al Ministerio de Asuntos Exteriores soviético. Fue incapaz de superar el examen de acceso y lo reclutaron para el ejército de la URSS. Después de completar el servicio militar obligatorio, pidió la admisión en el Instituto Militar de Lenguas Extranjeras de

2. Matthew Brunwasser, «Victor Anatoliyevich Bout. The Embargo Buster: Fueling Bloody Civil War», en «Frontline World» (PBS), mayo de 2002, <http://www.pbs.org/frontlineworld/stories/sierraleone/bout.html>

3. Stephan Talty, «Taking Down Arms Dealer Victor Bout», *Men's Journal*, enero de 2009.

Moscú, un programa de cuatro años de duración cuya superación proporcionaba el grado de teniente. Sin embargo, en lugar de estudiar los cursos completos, le ofrecieron una opción más breve: un año y medio de cursos intensivos de portugués, que le reportarían el rango de subteniente, seguidos de dos años de servicio obligatorio en Mozambique como intérprete militar.

Pero el azar intervino con una especie de torpe coherencia, y el mundo y Victor Bout nunca volvieron a ser los mismos. He aprendido que el azar desempeña un papel importante, si no predominante, en los asuntos humanos. Que un hombre como Victor Anatoliyevich Bout se viera obligado a ir a África y a Mozambique, por no mencionar que acabara encerrado y con grilletes en la peor prisión de todo el sudeste asiático, es por sí mismo inquietante. Que con el tiempo tuviera que agradecerle su libertad al gobierno de Estados Unidos, que había intentado meterlo en la cárcel con anterioridad, es tan absurdo que te deja sin aliento.

Cuando Bout fracasó a la hora de alcanzar el nivel del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú, el azar levantó su desgarbada cabeza. Tras sus estudios de portugués y su estancia en Mozambique, período durante el que mostró sus aptitudes para las lenguas, pues sus superiores lo consideraban un traductor excelente, Bout se propuso terminar la educación superior y terminar los dos años y medio de estudios restantes en Moscú. Pero la Unión Soviética se desmoronó y Bout tomó la decisión de renunciar a los años que le faltaban de la carrera. Su vida, e incluso la nuestra, nunca volvió a ser la misma.

Habla ruso, francés, español, portugués, inglés y persa. Según el investigador Ruud Leeuw, se dice que su coeficiente intelectual (CI) es de más de 170, lo que lo sitúa entre el 0,0002 por ciento más alto (uno de cada cinco millones) de la población mundial. Me puse en contacto con el señor Leeuw a través de su página web.

Tras identificarme, fui directo al grano.

—Un CI de 170. Es bastante alto. ¿Cómo lo sabe? ¿Lo calculó usted mismo o tiene algún tipo de informe de evaluación psicológica acerca de Bout?

—Bueno, en realidad no lo sé. Es lo que se dice. Mi interés en Victor Bout es limitado; soy fotógrafo... Al contrario de lo que te ha podido parecer al visitar mi página web..., me tropecé con él mientras intentaba investigar la historia de cierto avión..., seguir el rastro de esos mismos aeroplanos..., y las cosas despegaron. ¿Sabes lo que quiero decir?

—En realidad, Ruud, no sé lo que quieres decir —insistí—. Estás realizando el perfil de un hombre. Tu nombre aparece en varios informes oficiales. Por eso eres una fuente fiable para mucha gente. ¿Quién te dijo que Bout tiene un CI de 170?

—Creo que fue Richard Chichakli.

—¿El ex socio de Bout?

—Exactamente.

—Así que hablaste con Chichakli.

—Personalmente no, pero lo leí en una entrevista de un periódico.

—Si lo dijo Chichakli, ¿por qué no citas la fuente? Es decir, ¿por qué no lo pusiste entre comillas y le atribuiste a él la información?

—No estoy interesado de ninguna manera en las teorías de la conspiración, y tampoco tengo un especial interés por el comercio ilegal de armas. Tan sólo es una página web personal —respondió en tono de disculpa; se le veía muy incómodo.

—Y Bout tan sólo es un traficante de armas, según muchos.

Colgué sin decirle adiós. Estaba una vez más en tierra del Imperio Invisible.

Aunque soy ruso de nacimiento, me considero un ciudadano del mundo que siente respeto hacia la soberanía, la autodeterminación y la confianza en uno mismo. Mis experiencias vitales me han otorgado una fuerte comprensión de lo que valen las libertades del hombre. Mi infancia en el exilio de la URSS junto con mi familia —a causa de las creencias políticas de mi padre—, mi mayoría de edad en Occidente, convertirme en ciudadano canadiense, casarme con una mujer española y vivir durante años en España e Italia son cosas que me han proporcionado la capacidad de valorar las libertades y las oportunidades ilimitadas que muchos dan por seguras. Entiendo el valor que tienen para la salud de

cualquier nación-Estado la prensa libre y una población educada e involucrada desde el punto de vista cívico.

Mientras recorría la cortina a lo largo de mi investigación, la inverosimilitud de todo aquello no dejaba de sorprenderme, y me sacó de golpe de la esclavitud de la versión oficial. Porque al igual que se crean «leyendas» (coartadas/identificaciones falsas) para nuestros propios espías, parece que cuando resulta conveniente también se pueden crear leyendas para los de nuestros enemigos. Veamos, los tipos buenos llevan los sombreros blancos y los malos los negros, ¿no? Abucheemos todos al villano en el momento preciso...

El diario *Guardian* de Londres, uno de los periódicos más prestigiosos del Reino Unido, aseguró que Bout «cuenta con al menos cinco pasaportes y usa nada más y nada menos que siete alias, entre ellos Boutov, Butt, But, Budd, Bouta, todos ellos con Victor o Viktor como primer nombre. Dos de sus pasaportes se expidieron con los nombres de Vadim Aminov y Viktor Bulakin, según fuentes internas del Servicio de Asuntos Exteriores británico y el Departamento de Estado de Estados Unidos».<sup>4</sup> Está claro lo que se insinúa. El Mercader de la Muerte, un criminal internacional perseguido, se escondería bajo identidades falsas para escapar a la justicia.

Stephan Talty, en un artículo para *Men's Journal*, describió el proceso que precedió al arresto, en 2008, de Bout en Bangkok. «La nieve caía lentamente desde un malévolo cielo negro mientras un hombre fornido y con bigote llegaba al aeropuerto de Moscú al anochecer del 5 de marzo [...]. Había elegido con mucho cuidado entre sus cinco pasaportes. Los nombres que figuraban en ellos eran diferentes, pero todos eran versiones del suyo propio: Viktor Bout. Había pasado años borrando meti-

4. Owen Bowcott y Richard Norton-Taylor, «Africa's Merchant of Death: UN Names Former KGB Officer as Millionaire Gun-Runner», *Guardian* (Reino Unido), 23 de diciembre de 2000; <http://www.globalpolicy.org/component/content/article/168/29546.html>

culosamente casi cualquier huella de su pasado, pero se sabe que, en los años ochenta, había sido piloto del ejército soviético, entrenando a comandos para las fuerzas aéreas y volando a Angola, donde actuó como traductor.»<sup>5</sup>

De acuerdo con su editor, Stephan Talty «es un periodista muy conocido que ha colaborado en *The New York Times Magazine*, *GQ*, *Men's Journal* y muchas otras publicaciones. Por medio de Random House me puse en contacto con él.

—Stephan, en tu artículo para *Men's Journal* escribiste... —Repetí la llegada envuelta en lentos copos de nieve que se ha citado más arriba—. ¿Estuviste allí? ¿Lo viste por ti mismo?

—No, por supuesto que no estuve allí.

—¿Lo sacaste de la DEA?

—Es una entradilla. ¿Sabes lo que es una entradilla? Estoy situando la escena —me aclaró.

—Sé lo que es una entradilla. Sólo que, cuando la primera frase es mentira, se podría sospechar que el resto del artículo también lo es. ¿Entiendes lo que quiero decir?

—¿Podrías repetirme para quién trabajas? —me preguntó con una voz más cauta, tensa.

Le ignoré.

—También dices que Bout había elegido cuidadosamente entre sus cinco pasaportes. —Hice una pausa—. ¿Dónde obtuviste ese dato?

—¿Cuál?

—Que tenía cinco pasaportes.

—Lo saqué de la DEA y de Internet —me respondió.

—¿Ah, sí? ¿Y cómo sabes que es verdad?

—¿Te dedicas a las teorías de la conspiración?

—No, me dedico a las teorías de la coincidencia. Entonces, ¿cómo sabes que tiene cinco pasaportes?

Silencio.

—De acuerdo. Una pregunta más. Según tu artículo, en los años ochenta Bout trabajó como piloto, entrenando a comandos para las fuerzas aéreas soviéticas.

5. Stephan Talty, op. cit.

Silencio.

—Hagamos los cálculos, ¿te parece? Nació en 1967. Si consideramos que los años ochenta son 1987 o 1988, Bout habría tenido diecinueve, veinte años, a lo sumo. ¿Sugieres que un muchacho de veinte años entrenaba comandos de élite de las fuerzas armadas soviéticas?

—Mira, son sólo antecedentes. Sabemos lo que es.

—¿Quiénes lo «sabemos», Stephan? ¿El gobierno, la prensa mayoritaria, tu familia, los Estados Unidos que beben cerveza o la gente que trabaja en Random House?

—Mira, si quieres descubrir algo más acerca de Bout, habla con la DEA.

—Lo haré, descuida. Quería saber lo que sabías tú sobre Bout antes de que te pusieras a escribir un artículo sobre él. Es obvio que no sabías mucho.

Se oyó un clic. Stephan Talty, autor muy conocido, no tenía nada más que añadir.

Entonces, ¿cuál es la verdadera historia sobre los numerosos alias e infinitos pasaportes que aparentemente tenía Bout y por qué el *Guardian* de Londres, *The New York Times*, la CNN, la BBC y muchas otras publicaciones se esfuerzan con tanta diligencia en hacer que nos traguemos a la fuerza su versión? De hecho, como averigüé después, tan sólo tiene un pasaporte.

Lo que pretenden los medios de comunicación mayoritarios es situar la escena y crear ruido de fondo para atraer a los no iniciados y a los crédulos. Varios de los alias que se le atribuyen a Bout son variantes gráficas de su apellido, provocadas cuando se translitera el alfabeto cirílico del ruso a los signos latinos del inglés y de la mayor parte de las lenguas europeas. De acuerdo con la tradición, el evangelizador Cirilo, más adelante san Cirilo, concibió un alfabeto adaptado del griego para hacer que los Evangelios llegaran a las tribus eslavas, la mayor parte de las cuales eran paganas y analfabetas. En ruso, el nombre es Виктор Бут.

Dos de las letras derivan de la beta griega. Casualmente, la que más se parece a la B inglesa representa el sonido V, que no existe en griego, mientras que el sonido B viene representado por la letra con la que comienza el apellido de Bout. La K es el

sonido K y la T es el sonido T. La P representa el sonido inglés R. (Probablemente recuerden el omnipresente «СССР» [URSS] sobre los tanques y los atletas de la época soviética.) Eso en cuanto a las consonantes. Sabiendo que O es O y que И representa la I latina, se puede discernir el nombre de Bout: Viktor, o el Victor más familiar, hagan su elección. La mayoría de las fuentes suelen estar de acuerdo en este punto.

Su apellido puede traducirse como Bout, Butt o But, dependiendo del sistema que se utilice. La forma ortográfica que vemos con más frecuencia, Bout, surge del sistema más antiguo y tradicional, que se basa en la pronunciación francesa. A comienzos de 1996, el ministro ruso de Asuntos Exteriores lo cambió hacia un sistema anglicanizado que, siguiendo en consonancia con el caos de la época postsoviética, carecía de una metodología uniforme. Así, Виктор Бут se convirtió en el Victor Butt que se inventó la DEA. Sin embargo, conferirle a cualquiera de las variantes gráficas de este nombre una pronunciación inglesa común no logra la aproximación a la forma rusa, que tiene un sonido «U» más cercano al de *put* que al de *but*.<sup>6</sup>

La verdad es que el supuesto traficante de armas ha tenido tres pasaportes: el antiguo pasaporte soviético, el ruso con el nombre de «Bout» siguiendo las antiguas normas de transliteración francesa y más reciente en el que figura como «But», de acuerdo con las nuevas reglas. Creo que Bout se ha resignado a oír su nombre mal pronunciado en inglés y a que le llamen «bout», como si rimara con *out*.<sup>7</sup> Pero me resulta curioso que

6. La pronunciación inglesa de la *u* que aparece en *put* es bastante similar a la de la vocal «u» del español, aunque su punto exacto de articulación sea un poco más abierto y más anterior que el que los hispanohablantes emplearíamos para pronunciar una palabra como, por ejemplo, «mus». Por el contrario, la pronunciación inglesa de la «u» que aparece en *but* es bastante más cercana a la articulación de la «a» española. No obstante, la «a» apical que se emite en *but* es más cerrada que la que nosotros utilizaríamos en la pronunciación de, por ejemplo, la palabra «vas». (*N. de la t.*)

7. Es decir, que se ha acostumbrado a que los anglohablantes pronuncien su nombre tal y como los hablantes de la lengua española pronunciaríamos «baut», en lugar de como «but», que sería una articulación más cercana a la rusa. (*N. de la t.*)

«Butt» no se haya acabado generalizando, dada la demonización de este hombre y los significados vulgares de esa palabra inglesa.<sup>8</sup>

Los otros dos nombres que le atribuyen las agencias de inteligencia, los gobiernos occidentales y la prensa mayoritaria son los que aparecen en la solicitud de extradición de Estados Unidos, incluida en su acusación sin desclasificar de Bout: Vadim Markovich Aminov y Viktor Bulakin. Son nombres de personas reales que vivieron y trabajaron en Sharjah, Emiratos Árabes Unidos, en la misma época en que Víctor Bout estuvo allí. A Aminov, dueño de una agencia de viajes de Sharjah que ofrecía sus servicios a los rusos, por ejemplo, se lo oyó por casualidad hablando con Víctor Bout a través de un teléfono pinchado.

Más adelante, su voz se confundió con la de Bout, y el nombre de Aminov se apuntó en su archivo como si se tratara de otro de sus alias. Aminov y Bout son dos personas diferentes; la única similitud que comparten es que ambos hablaban ruso y que los dos lucían un poblado bigote. ¿Por qué hablaba Aminov con Bout? Quién sabe. En cualquier caso, es bastante razonable que ambos se conocieran, ya que los expatriados suelen mantener contacto con sus compatriotas cuando están en un territorio extranjero, sobre todo en un lugar tan diferente de Moscú como puede ser Sharjah.

En otra interesante revelación, la inteligencia militar británica informó de que Bout estuvo destinado en Roma con el KGB entre 1985 y 1989. Oí este dato en la CNN y, no hace mucho tiempo, lo leí en la publicación más importante de Canadá, el *Toronto Star*.

Bien, veamos. Bout nació en 1967. En 1985 tendría diecisiete años. ¿Es posible que un adolescente de diecisiete años trabajara para el KGB en su emplazamiento europeo clave? Difícilmente. ¿Debemos asumir que la inteligencia militar británica cometió un error? ¿O, sea cual sea su origen, esta desinformación tiene que ver con alguna iniciativa política contra

8. El vocablo inglés *butt* podría traducirse al español como «culo» o «trasero», de ahí el juego de palabras que el autor hace con una de las variantes del nombre de Bout. (*N. de la t.*)

Bout? Y si no es contra Bout, ¿entonces contra quién y, aún más importante, con qué propósito?

Lo que se sabe de Bout a partir de los informes de la prensa mayoritaria es que mide 1,80 metros, es «fornido, y normalmente luce una gorra de béisbol y un poblado bigote». Al menos, así es como la Interpol lo había descrito en sus archivos de los más buscados. En las fotografías que se tomaron durante la entrevista que Peter Landesman le hizo en Moscú en 2003 lleva un traje caro de color oliva.

Muchos consideran que Douglas Farah es el experto más importante en las actividades ilegales de Bout. Es el coautor de un escandaloso libro superventas sobre Bout, *Merchant of Death: Money, Guns, Planes, and the Man Who Makes War Possible*, título que ciertamente elimina cualquier tipo de suspense que pudiera existir en torno a su protagonista. Según Farah, Bout fue instructor de comandos de élite soviéticos mientras tuvo el cargo de teniente mayor de las fuerzas aéreas. No hay pruebas de que en algún momento pasara de subteniente y, como se ha señalado, los jóvenes de veinte años no entrenaban comandos del ejército soviético. Además, el libro carece de fuentes de información primarias. No se proporcionan nombres. Siempre se hace referencia a «investigadores europeos, pakistaníes, estadounidenses..., fuentes del Departamento de Estado..., contactos de la DEA..., funcionarios del gobierno», etcétera.

No obstante, decidí verificarlo de nuevo. Nunca se es demasiado cuidadoso. Le envié a Douglas Farah un correo electrónico el 21 de septiembre de 2009.

Doug, soy Daniel Estulin, otra vez. Me gustaría aclarar un dato de tu libro. Dices: «Hasta la caída de la Unión Soviética en 1991, Bout era un teniente mayor que se dedicaba a entrenar a reclutas para el GRU [Directorio Principal de Inteligencia], los comandos de élite de las fuerzas aéreas rusas, en una base militar de Vitebsk, Bielorrusia.»<sup>9</sup>

Nació en 1967. Adjunto una copia de su último pasaporte. Si hacemos los cálculos, apenas había dejado atrás la adolescencia

9. Douglas Farah y Stephen Braun, op. cit.

cuando supuestamente se dedicaba a entrenar a esos comandos.  
¿Cómo lo explicas?

Unos cuantos días después recibí la respuesta de Farah asegurando que el pasaporte que le había enviado era «falso» y que Bout era «mucho mayor».

Una vez que hube superado la impresión inicial, le envié en seguida otra pregunta.

Por favor, perdona mi ignorancia, pero ¿qué te hace pensar que el pasaporte es una falsificación? El gobierno ruso de Bangkok ha respondido por él. ¿O sugieres que están involucrados en la conspiración? El plazo de entrega de mi libro se me está echando encima y realmente me encantaría que me respondieras en cuanto te sea posible.

Nunca volví a saber nada de Douglas Farah, el experto en Victor Bout.

Mientras estuvo activa, la inteligencia militar soviética supervisaba el flujo de equipamiento militar ruso y los servicios militares que su país prestaba a los movimientos revolucionarios del mundo con los que simpatizaban, especialmente en África y América Central, de acuerdo con sus objetivos de política exterior. Según un agente de inteligencia occidental, «el regimiento de transporte aéreo militar de Bout se disolvió en 1991 y, fundamentalmente, se convirtió en una empresa privada». Alla Bout, la esposa de Victor, me explicó que, cuando ambos regresaron de Mozambique a finales de 1991, la Unión Soviética ya no existía. El sueldo de subteniente de Bout apenas les permitía tomarse una taza extra de café. De la noche a la mañana, miles de pilotos de élite y sus tripulaciones se encontraron sin trabajo. El sistema soviético se despedazó hasta caer en el olvido ante sus propios ojos. Pero del desastre surgió la oportunidad. Armas dilapidadas, recambios oxidados, *jeeps*, tanques y anticuados aviones soviéticos, que en la mayor parte de los casos

se podían obtener por el precio de un Mercedes 600, atrajeron de forma inmediata a una clientela de ex repúblicas soviéticas, líderes rebeldes y ejércitos de guerrilla de naciones remotas. Los dictadores de poca monta con egos hipertrofiados y medallas brillantes que se ocultaban tras pantallas de plástico pegajoso se mostraron extremadamente ansiosos por hacerse con el excedente soviético.

Y, según las explicaciones de la prensa mayoritaria, Víctor Bout, que durante años tan sólo fue una cara desconocida en los márgenes de las fotografías de guerra, se mostró extremadamente contento de servirlos. Como informó *Los Angeles Times*, «durante el caótico período que siguió a la caída de la Unión Soviética, Bout se contó entre los empresarios rusos que aprovecharon las oportunidades de labrarse una fortuna».<sup>10</sup>

Supuestamente, comenzó a traficar con armas en Afganistán a mediados de los años noventa, y después descubrió África. André Velrooy, un periodista noruego que indagó las actividades de Bout para el número especial del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación del 20 de noviembre de 2002, declaró: «Tenía acceso a lo que querían los señores de la guerra de África. El fin de la guerra fría inundó el mercado privado con un excedente de armamento que con frecuencia se vendía a precios muy bajos.»

Según investigadores de la ONU en aquella época, «Bout trafica exclusivamente con armas compradas en el antiguo bloque soviético, sobre todo en Rusia, Bulgaria y Rumanía», usando su pericia y sus contactos para expandir el comercio de armas en Angola. «Las empresas de transporte locales tenían las rutas establecidas y contactos sólidos en el área, pero les faltaba capacidad. El señor Bout, por medio de sus numerosos contactos en las fuerzas aéreas ex soviéticas, pudo proporcionar con rapidez la capacidad que se necesitaba y, a cambio, se aprovechó de las rutas establecidas y de los contactos en el sur de África.»<sup>11</sup>

10. Stephen Braun, Judy Pasternak y T. Christian Miller, «Blacklisted Russian Tied to Iraq Deals», *Los Angeles Times*, 14 de diciembre de 2004.

11. Informe definitivo sobre el «Mecanismo de vigilancia de las sanciones relativas a Angola», párrafos 111-114, 21 de diciembre de 2001.

Según el servicio secreto británico, documentos del Departamento de Estado de Estados Unidos e informes de la policía belga, todos ellos citados con frecuencia en la prensa mayoritaria, Bout tenía una habilidad extraordinaria para entregar tanto armas de bajo calibre como sistemas armamentísticos sofisticados prácticamente en cualquier lugar del mundo. Sus socios, entre los que se contaban desde antiguo personal militar de Estados Unidos y oficiales rusos a cabezas de Estado africanos y figuras del crimen organizado, le suministraron una larga lista de compradores y vendedores con quienes hacer negocios.

Las resoluciones 1521 y 1532 de las Naciones Unidas, así como el Informe Angola del 21 de diciembre de 2000 y documentos de inteligencia de la Interpol, describen a un Bout estrechamente ligado a varios dictadores africanos y líderes rebeldes, entre ellos el líder rebelde de Angola, Jonas Savimbi, el ex presidente de Liberia y supuesto asesino de masas, Charles Taylor, el ex presidente de Zaire, Mobutu Sese Seko, el presidente vitalicio de Libia, Muammar al-Gadafi, Jean-Pierre Bemba —líder del Frente de Liberación del Congo—, así como los ex líderes del Congo Brazzaville y mucho otros. Sin embargo, se dice que es casi imposible encasillar sus tendencias políticas. Incluso, que es completamente apolítico. No estoy de acuerdo.

Es ruso, y lleva esa «distinción» como si de una insignia de honor se tratara. En realidad no puedo explicarlo. Hay que ser ruso para comprenderlo.

Lo que es innegable, como admite el propio Bout, es que en los años noventa le vendió armas a Ahmed Shah Massoud, líder de la Alianza del Norte de Afganistán. Bout lo describió como «un gran amigo con quien había pasado incontables horas hablando sobre el día a día». El ruso también envió un avión para rescatar a Mobutu Sese Seko, el gobernante enfermo y corrupto de Zaire, a pesar de que él había sido el que les había proporcionado suministros a los rebeldes que cercaban el último bastión de Mobutu.<sup>12</sup> Para llevar a cabo el rescate, Bout compró

12. Douglas Farah y Stephen Braun, op. cit.

un avión Gulfstream One que había utilizado una expedición sueca para viajar al Polo Norte.

Se dice que Bout combinaba inteligentemente las actividades legales y no tan legales de su línea aérea; a menudo transportaba desde Sudáfrica a Europa mercancías legítimas, como flores recién cortadas o langostas congeladas. Según el propio Bout, realizó más de 3.500 misiones de vuelo en África durante un año. Su tarea más rentable era la de transportar gladiolos, que se compraban a dos dólares en Johannesburgo y se vendían por cien en Dubái. También trasladó militares de las Naciones Unidas en misión de paz desde Pakistán a Timor Oriental y formó parte de la infraestructura logística de la «Operación Restaurar la Esperanza», un esfuerzo militar encabezado por Estados Unidos que pretendía aliviar la hambruna de Somalia en 1993. En 1994, su avión llevó a 2.500 efectivos franceses hasta Ruanda. En 1997 transportó avestruces desde Johannesburgo, Sudáfrica, a Arabia Saudí. Más adelante, ese mismo año, trasladó cincuenta elefantes de Sudáfrica a Angola en aviones de carga especialmente equipados. En 2000 trasladó a varios negociadores de rehenes a las Filipinas, donde el grupo terrorista islámico Abu Sayyaf mantenía retenidos a turistas europeos. Y entonces se nos hace pensar, en un vuelco típico del estilo de Bout, que Abu Sayyaf se convirtió en uno de sus clientes poco después.

Debo admitir que la noción de un hombre amoral que vende muerte a cambio de beneficios es extremadamente difícil de digerir. La idea de vivir a costa de las miserias de los demás, avivando conflictos alrededor de todo el mundo, me hace temblar. El primer borrador de este capítulo era una acusación mordaz a Bout y a un sistema mundial que simplemente no se preocupa lo suficiente por los débiles y los oprimidos.

Lo único que necesitaba era una prueba que tranquilizase mi conciencia. Una fuente original, una pistola humeante, una grabación de voz, una huella dactilar, cualquier cosa me bastaba. Una vez más, la providencia intervino de la forma más inexcusable. No pude encontrar nada que implicara a Bout. «¿Dónde están las pruebas, maldita sea, Mercader de la Muerte? ¿Por qué soy incapaz de encontrarlas?»

No se encontraban pruebas irrefutables de la culpa de Bout en ningún lugar. ¡Imposible! ¡Ese hombre es culpable! Es un Mercader de la Muerte. Vende armas. Se beneficia de la guerra. La CNN, la NBC, la ABC, la CBS, la BBC, la revista *Time*, *The Wall Street Journal*, *The New York Times* y *The Washington Post*, ¡todos ellos lo dicen! Al principio, estaba boquiabierto, luego me enfadé por mi incapacidad, entonces me desconcertó lo que estaba viendo, después me quedé perplejo y al final me sentí extremadamente alarmado.

Tenía montones y montones de documentos llenos de los supuestos crímenes de Bout. Mientras que él, en apariencia, surcaba el mundo avivando la guerra y el odio, yo no paraba de trabajar en bibliotecas de referencia, desde Toronto a Florencia, pasando por Madrid, buscando en vano fuentes primarias de los delitos de Bout. Los burócratas de los gobiernos citaban fuentes de la inteligencia, las fuentes de la inteligencia citaban a los burócratas de los gobiernos, los oficiales de las Naciones Unidas citaban fuentes de la inteligencia que, a su vez, citaban informes de las Naciones Unidas. ¿Dónde estaban las pruebas? Me estaba volviendo loco. «Informes de la inteligencia muestran que Bout ha... Se hizo un envío a... Personas que trabajan para el Mercader de la Muerte... El primer avance se dio cuando uno de sus colaboradores más cercanos les dijo a los investigadores que Bout...»

Sólo que nunca hemos llegado a descubrir lo que uno de los colaboradores más cercanos al gobierno les dijo a sus investigadores: que nunca hemos visto sus aviones, y tampoco a él, cerca de una zona de conflicto, y que las agencias de inteligencia nunca han hecho públicos sus hallazgos. Incluso con la gran cantidad de tecnología disponible, pocos habían oído su voz alguna vez o lo habían visto en vídeo antes de su arresto en Bangkok en marzo de 2008.

¿Dónde estaban las pruebas? Necesitaba acabar mi libro; mi editor había comenzado a amenazarme con cortarme un dedo por cada semana de más que tardara en entregar el manuscrito. Una vez me llamó a las 3.00 h de la madrugada para decirme que tenía una semana para entregar el (no puedo repetir el ad-

jetivo que empleó) manuscrito. Todavía estaba buscando pruebas. Cambié de número de teléfono, de casa, de continente y, al fin, me trasladé a Tailandia. Estaba decidido a cazar al despreciable Mercader de la Muerte.

Tumbado en la cama por las noches, me imaginaba que las gruesas mejillas de Bout se reían de mí. «¡Nunca encontrarás nada sobre mí! Lo tengo todo escondido. ¡Soy un hombre invisible! ¡No me pueden pillar!»

Te pillaré. Te lo prometo, Bout. Incluso si tengo que seguirte hasta los confines de la Tierra, encontraré pruebas de tus delitos. Te meteremos en la cárcel. No serás una amenaza para la sociedad. Busqué en todas las alcantarillas y en todos los callejones, pedí a personas de alta y de no tan alta posición que me devolvieran todos los favores que me debían. «¡Consígueme las pruebas! ¡Consígueme algo, cualquier cosa!», le grité a un informador. Pero cuanto más buscaba, más me daba cuenta de que quizá nunca encontraría la más mínima evidencia creíble que vinculara a Victor Bout con tan sólo uno de los crímenes de los que se le había acusado. Como último recurso, volví a la prensa mayoritaria y releí todo lo que había recopilado acerca de él. Cabía la posibilidad de que en mi apresuramiento hubiera pasado por alto alguna pista clave, información fundamental. ¡Tenía que encontrarse allí!

Según un artículo del *Guardian*, Bout «dirige sus tratos ilegales desde la privacidad de un recinto amurallado en el estado de Sharjah, en el Golfo»,<sup>13</sup> el tercer emirato más grande de los Emiratos Árabes Unidos. «Recinto amurallado.» ¿Está amurallado porque Bout es un mal hombre y necesita protegerse de quienes intentan capturarlo? ¿Es ésa la razón por la que «dirige sus actividades legítimas y sus tratos clandestinos» desde un recinto amurallado? ¿Qué estaban insinuando? ¿Se trata de otro caso de numerosos pasaportes y alias, de un hombre malvado que intenta pasar desapercibido? ¿Un Jason Bourne de la vida real?

13. Owen Bowcott y Richard Norton-Taylor, op. cit.

En mis esfuerzos por coger a Bout viajé a Sharjah. ¿Es consciente el editor del diario *Guardian* de que todo recinto en Sharjah, y de hecho en todos los Emiratos Árabes Unidos, está amurallado? Simplemente forma parte de su cultura y de su estética. ¿Debemos asumir que son todos delincuentes? ¿Partidarios de los terroristas? ¿Amantes de Al Qaeda? ¿Seguidores de Bin Laden?

Si resumimos los informes sobre Bout, obtenemos el siguiente cuadro: su flota privada de viejos aviones de carga soviéticos Antonov, que da trabajo a más de 1.000 empleados de tierra y aire, ha tenido su sede en países centroafricanos, en Sudáfrica y en el emirato de Sharjah; sus operaciones han generado investigaciones en al menos cuatro países: Estados Unidos, Bélgica, Gran Bretaña y Sudáfrica.

—¿Qué sabe acerca de Bout? —preguntó el hombre de «World Report», de la BBC-4.

Whitney Schneidman, del Departamento de Estado de Estados Unidos, en referencia a señales interceptadas por la Agencia Nacional de Seguridad, contestó:

—Me dijeron que Victor Bout tenía una forma de actuar muy eficiente. Me comentaron que poseía una gran habilidad para mover armas a su antojo. Eso indicaba que también tenía la capacidad de mover dinero con mucha rapidez. Estaba operando a una escala mucho más grande de lo que nadie se habría podido imaginar. Tiene una flota de cuarenta, cincuenta, sesenta aviones.

Lo pensé con detenimiento. ¿No debería saber un hombre del Departamento de Estado, que cuenta con informes de la Agencia Nacional de Inteligencia y que trabaja en la captura de Victor Bout, el número exacto de aviones que tenía a su disposición el Mercader de la Muerte? Entonces llegó la guinda del pastel. Escuché con atención.

Schneidman dijo:

—Entregaba vastas cantidades de armas, sus movimientos eran muy ágiles. Trabajaba con un fax, un teléfono móvil, y prácticamente eso es todo.

Estaba a punto de ponerme a gritar, pero entonces se me

ocurrió algo. ¿Y si llamaba al Departamento de Estado y les decía que mi editor tenía dos teléfonos móviles, un fax y una fotocopidora en el garaje? ¿Estarían dispuestos a quitarlo de en medio durante unos cuantos meses, al menos hasta que terminara mi libro?

Un hombre que está más familiarizado que la mayoría con las operaciones de Bout es Lee Scott Wolosky, ex consejero de Seguridad Nacional y directivo antiterrorista de la Casa Blanca durante los mandatos del presidente Clinton y George W. Bush. Es socio de Boies, Schiller & Flexner, S.L., en Nueva York, además de miembro vitalicio del Consejo de Relaciones Exteriores, uno de los brazos norteamericanos del todopoderoso Club Bilderberg.

—¿Cuántos aviones tenía Bout cuando estaba en su mayor apogeo, Lee?

—Diría que cerca de doscientos.

—¿Cuántos? —Creí que lo había entendido mal.

—Estaba en todas partes. En la mayor parte de África, en Oriente Medio, en el sudeste asiático.

—Whitney Schneidman, en una entrevista de la BBC-4, dijo que tenía sesenta como mucho. ¿A qué se debe esta contradicción?

—Ya sabes... Se deshizo de unos cuantos después de que comenzáramos a ir tras él en serio.

—Pero en realidad no comenzasteis a ir tras él, según el gobierno de Estados Unidos, hasta después del 11-S, Lee. Eso es a finales de 2001, principios de 2002 —aclaré—. ¿Cuándo se deshizo de ellos?

—A comienzos de 2002.

—Quieres decir después de que regresara a Rusia.

—Rusia era su cuartel general, pero estaba por todas partes.

—Lee, de acuerdo con una carta del gobierno ruso dirigida al tribunal tailandés con motivo de su vista de extradición, Victor Bout viajó dos veces al extranjero desde que se trasladó a Moscú. Una de las salidas fue a Montenegro, y la otra a China.

¿Qué tendría que decir a eso Lee Wolosky?

—No puedo hacer comentarios al respecto.

Vale, colega.

Los informes de la prensa nos llevan a creer que, cada vez que era investigado, Bout trasladaba el operativo de su flota aérea a otro lugar. André Velrooy, experto sobre los asuntos de Victor Bout del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación, asegura que Richard Chichakli, uno de los muchos socios de Bout, dijo que nunca lo había visto estampar su firma en un documento. Eso le hace preguntarse a uno cuál de sus muchos alias utilizaría si lo hiciera.

Llamé a Chichakli a Moscú, donde ha vivido exiliado de Estados Unidos desde que escapó de Siria.

—Eso es completamente absurdo —respondió con un marcado acento—. Lo he visto firmar muchos documentos.

—¿Qué nombre utilizaba? —le pregunté tratando de sorprenderlo en alguna mentira.

—Su nombre, por supuesto, Victor Bout.

De hecho, yo mismo he visto a Bout firmar más de una docena de documentos del tribunal delante de mí y he examinado sus peticiones personales al ministro de Asuntos Exteriores ruso, Lavrov. Por supuesto, puede que simplemente haya tenido suerte. Por si se lo están preguntando, puedo decir que su firma es pequeña y de aspecto enrevesado. Odiaría tener que leer cualquier cosa escrita de su puño y letra.

Obviamente, los periodistas que representan a la prensa mayoritaria no podrían saber esto, ya que soy el único representante de los medios de comunicación occidentales que asiste a todas las comparecencias de Bout ante un tribunal. Al igual que ocurre con las reuniones supersecretas del Club Bilderberg, soy el único rostro occidental que informa de las idas y venidas del Imperio Invisible. ¿Por qué será?

Aún con el teléfono en la mano derecha saqué uno de mis sobres de manila; en la parte de arriba, con letras azules y gruesas, tenía escrito «Bélgica». Tras colgar el teléfono, comprobé el archivo del caso y me conecté a Internet para leer el informe final. «¡Por fin te cacé, Bout! ¡Ya eres mío!», pensé. Le envié un correo electrónico a mi editor.

«Estoy en el último tramo. ¡Un día más!», escribí triunfal-

mente. Entonces, leí el informe y se me heló la sangre. De acuerdo con lo que estaba leyendo, la implicación de Bout en el negocio de las armas de guerra era una fantasía; en las conclusiones finales del tribunal se decía que las acusaciones carecían de fundamento y que, tras ser investigadas, puestas a prueba y después desacreditadas por el Tribunal de Casación de Bélgica en el caso BR27.97.2780/97, se consideraba que eran mera política. Lo más difícil de asumir fue que, cuando el tribunal belga pidió pruebas, la Administración estadounidense no pudo entregárselas. Caso cerrado. A Bout se le declara no culpable.

Pero ¿y la CNN, *The New York Times*, la BBC? Me quedé sin palabras y totalmente confuso. Los medios de comunicación mayoritarios decían que Bout era un criminal, un monstruo. ¡Quiero creerlos! ¡Debo creerlos! Además, ¡tengo que publicar mi libro! Dadme una prueba, me merezco una prueba. ¡He trabajado mucho en esto!

Aun así, no iba a rendirme tan fácilmente. Algo se despertó en mí. Lo reconocí de inmediato. Era esperanza, lo último que se pierde. Volví a los informes de los medios mayoritarios como si estuviera poseído.

Confidente de dictadores, señores de la guerra y líderes de guerrilla, Bout hizo malabarismos con un turbio grupo de empresas durante la mayor parte de los años noventa,<sup>14</sup> proclamaba *Los Angeles Times* en 2004. Tener un punto de apoyo en Sudáfrica le dio acceso a Suazilandia, un diminuto país sin costa en el sur de África donde registró un total de 43 aviones y donde abrió las oficinas de Air Cess Swaziland el 20 de agosto de 1997; esta compañía aérea desempeñaría después un papel importante en la guerra de Iraq, según proclamó Ruud Leeuw, quien citaba al Centro para la Integridad Pública, que a su vez hacía referencia a un texto de Douglas Farah publicado en *Los Angeles Times*.

Según el propio Bout, sin embargo, se trata de un error. Durante su época de máximo apogeo a mediados de los noven-

14. Stephen Braun, Judy Pasternak y T. Christian Miller, op. cit.

ta, la cifra máxima de aviones que tuvo fue de 29, contando con tres helicópteros Mi-8. El resto eran viejos Antonov-8, Antonov-12, Antonov-72, Antonov-24, Antonov-32 e Il-76. En vano, busqué los 43, 60, 200 aviones fantasma. Al parecer, habían desaparecido de la faz de la Tierra.

La complejidad de las redes de tráfico de armas y de las transacciones financieras de Bout, realizadas a través de una miríada de intermediarios y empresas tapadera, corredores de bolsa, empresas de transporte, corporaciones, financieras y puntos de transbordo, pretendía que las operaciones no se pudieran rastrear, aseguró Douglas Farah en la CNN. «En el turbio mundo del tráfico de armas, un ciudadano ruso se ha autoerigido como un actor fundamental en África», continuó declarando Farah en *The Washington Post* en febrero de 2002.<sup>15</sup>

Bout utilizó el tranquilo Estado de los Emiratos Árabes Unidos en el golfo Pérsico como su ubicación principal por varios motivos: en primer lugar, la completa falta de regulaciones en relación con el tráfico de armas y el registro de aviones hacía que la información acerca de sus operaciones clandestinas sólo la conocieran las personas imprescindibles: nadie preguntaba y a nadie le importaba; en segundo lugar, los Emiratos están situados en una posición ideal para las rutas aéreas hacia Afganistán y África, donde el negocio de Bout estaba creciendo de forma exponencial.

Y aún había otro motivo para que se hubiera establecido allí: la desintegración de la Unión Soviética y la apertura de fronteras convirtió a los Emiratos, libres de impuestos, en el lugar de vacaciones favorito de las hordas de acechantes *nouveaux riches* rusos. De la noche a la mañana se había dado la vuelta a setenta años de austeridad comunista. Durante las décadas en que la Unión Soviética había estado bajo el comunismo, «los rusos», como llegó a conocerseles en los Emiratos y en otros lugares, habían padecido una dieta diaria de ensaladas de patata y remolacha. Allí, en cambio, se les invitaba a delicias proce-

15. Douglas Farah, «Top Associate of V. Bout Arrested and Reveals...», *The Washington Post*, 26 de febrero de 2002.

dentes de los lugares más remotos que les hacían la boca agua. Los rusos respondieron como correspondía, ayudando a sofocar setenta años de hambre con un consumo desmesurado. A principios de los noventa, la gula se convirtió en la primera causa de hospitalización de los rusos en Dubái. Bout vio la oportunidad de multiplicar su fortuna proporcionándoles a sus compatriotas sus cada vez más obscenos y banales caprichos; les vendía de todo, desde teléfonos móviles libres de impuestos con forma de zar Nicolás II a estatuillas de Lenin, hechas en África, chapadas en oro e incrustadas en un tanga.

### **Las empresas de Bout tienen impacto sobre un círculo más amplio**

Al principio, pensaba que las agencias de inteligencia occidentales eran muy lentas a la hora de comprender las importantes conexiones entre el tráfico de armas, el contrabando de diamantes y los vínculos con los aparatos financieros de grupos terroristas tales como Al Qaeda, que estaban interrelacionados de forma encubierta con grupos clandestinos de Europa e Israel. Seguir las asociaciones de Victor Bout me condujo a una red de intereses en el petróleo de Texas, a mafiosos ruso-israelíes, a fundamentalistas musulmanes y a operaciones negras por parte del gobierno que no figuraban en los libros de contabilidad. Después de investigar sin descanso esos vínculos y de intentar encontrar el sentido de sus relaciones, entendí que Bout tan sólo era un ejemplo, un caso práctico si se lo quiere llamar así, del submundo del Imperio Invisible. Mis suspicacias se han acrecentado, sobre todo teniendo en cuenta las pruebas no concluyentes contra el propio traficante de armas ruso, que continúan amontonándose: ¿eran «muy lentas las agencias de inteligencia occidentales a la hora de comprender los vínculos entre el tráfico de armas, el contrabando de diamantes y el terrorismo, o se permitía que esos vínculos y sinergias criminales florecieran? ¿Por qué insinúan los gobiernos occidentales y la prensa oficial que los Victor Bout, así como los personajes que los ayudan,

son mucho más inteligentes que el gobierno de Estados Unidos, el FBI, la CIA, la Interpol y los investigadores de las Naciones Unidas? ¿Y con qué fin? ¿Podría utilizarse la demonización de los Bout y los Bin Laden y los Saddam Hussein para contribuir a la política exterior de otros?

A consecuencia del arresto de un traficante de diamantes acusado de formar parte de un círculo de contrabando de armas, ocurrido en la ciudad de Nueva York en agosto de 2003, se produjo un hallazgo destacado. Ese traficante de diamantes israelí-norteamericano nacido en Afganistán, el judío ortodoxo Yehuda Abraham, tenía negocios con el gobierno y la familia real saudíes, ya que les vendía gemas a muchos de sus miembros.<sup>16</sup> Abraham trabajaba junto con Hemant Lakhani, un comerciante de ropa hindú que pertenece a la próspera comunidad de comerciantes de ropa Kutchi Lohana de Bombay.<sup>17</sup> Resultó que Lakhani era un traficante de armas vinculado con Al Qaeda y las élites gobernantes de los Emiratos Árabes Unidos.

Durante uno de los muchos viajes de Lakhani al este de África, conoció a un traficante de armas internacional muy importante, Sanjivan Ruprah, un hombre de negocios keniano de ascendencia hindú y muy bien relacionado políticamente.<sup>18</sup> La prensa, a su vez, lo relacionaba con Victor Bout. Le envié un correo electrónico a Anil Padmanabhan, el periodista de *India Today* que había hecho esa sorprendente revelación, para tratar de confirmarlo.

En caso de que tengan curiosidad por su respuesta, aún la estoy esperando. Eso no significa que Ruprah no esté relacionado con Bout, sino tan sólo que no pude encontrar ninguna prueba firme de ello. Bout niega categóricamente cualquier tipo de trato con él. De hecho, llamó a Ruprah «matón de poca monta». Eso tampoco quiere decir que yo crea a Bout. Las pruebas pesan mucho para mí y, para mi disgusto, esta vez no

16. Wayne Madsen, *Jaded Tasks Brass Plates, Black Ops & Big Oil: The Blood Politics of George Bush & Co.*, TrineDay, 2006, p. 140.

17. *Ibíd.*, p. 142.

18. Anil Padmanabhan y Sandeep Unnithan, «Hemant Lakhani: Trading in Terror», *India Today*, 1 de septiembre de 2003, p. 34.

soy capaz de encontrar ninguna. Ni blanco ni negro, en resúmenes cuentas, sólo sombras.

Durante mucho tiempo, sin embargo, me estuve preguntando dónde estaba el nexo. ¿La pistola humeante? ¿La huella dactilar? ¿El modus operandi? ¿Cómo sabemos que esos dos son amigos? Me pregunto si, cuando se dirigió al FBI, Ruprah llevó una carta de presentación escrita por Víctor Bout. Y Bout asegura que no tiene ninguna relación con Ruprah. Pero Farah y su coautor, Stephen Braun, afirman, por otro lado, que son amigos y que conspiran juntos.

Entonces pensé en la desastrosa actuación de Estados Unidos durante el proceso contra Bout en Tailandia. En los múltiples testimonios que se oyeron durante la vista de extradición y que pretendían respaldar las acusaciones, como ya se ha dicho, no se pudo presentar ninguna prueba que justificara la extradición. El equipo legal norteamericano se limitó a incluir fotografías de dos aviones de carga y las presuntas notas de Bout durante la supuesta reunión (mejor dicho, números borroneados y garabatos en un pósit de 7,5 × 12,5 centímetros).

En la página 49 de su resolución, el tribunal tailandés declaraba: «Aunque el testigo del fiscal, el señor Robert Sahari Vazevit, quien dirigió la investigación gracias a la que se obtuvieron las pruebas sobre el tráfico de armas de guerra del acusado, acudió a testificar, se considera que lo hizo sin ninguna prueba documental que contuviera fotografías o materiales.»

Sin duda, el gobierno de Estados Unidos tenía más pruebas que aquéllas. Según la DEA, la captura de Bout le había costado a la agencia más de treinta millones de dólares. ¿Dónde estaban las evidencias de su culpabilidad? «Si la DEA se inmiscuyó en esta operación sin tener pruebas adecuadas, rodarán cabezas», pensé. Si Bout era culpable, la Administración del Cumplimiento de Leyes sobre las Drogas tan sólo contaba con aquella oportunidad para echarle el guante antes de que desapareciera en las entrañas de su patria. «No hay pruebas. ¿Qué está pasando?»

Sonó mi teléfono. Miré el número que brillaba intermitente e impacientemente en la pantalla. 1-541-... No necesité ver

el resto. Mi editor, sin duda, estaba lamentando el día que me conoció. «Por favor —pensé—, sólo un poco más de tiempo.»

Muchas fuentes a las que se puede acceder libremente declararon que a menudo varios intermediarios y terceros, como el anteriormente mencionado Sanjivan Ruprah, oscurecían las relaciones de Bout con el tráfico de armas. Algunos decían que Ruprah era el «escaparate» que escondía la asociación de Bout con el conocido ciudadano ucraniano-israelí Leonid Minin, líder de la despiadada mafia de Odesa.

—¿Lo conoces? —le pregunté a Bout mientras me sentaba a su lado en el tribunal.

Él, con unos grilletos de dos kilos sobre unos calcetines de gruesa lana gris; yo, con calcetines multicolores fluorescentes y deportivas Pikolino.

—¿Conocer a quién?

—A Minin. Leonid Minin —repetí.

—Eso es un invento de la gente que me quiere ver entre rejas. No conozco a ese hombre.

Bout, Minin, Ruprah, Lakhani, Abraham. ¿Quién era el siguiente? Sobre el papel, todos estaban conectados con Bout. ¿Y si también esas vinculaciones eran una decisión política de alguien? Aún era demasiado pronto para decirlo, pensé.

Pero estas relaciones, en apariencia interconectadas, entre algunos de los personajes supuestamente más indeseables del mundo me hacían preguntarme lo siguiente: ¿era Abraham un intermediario de la familia real saudí? Y, si lo era, ¿actuaban los saudíes de forma independiente o eran intermediarios de otra persona? ¿Era esta otra persona una nación o un operador independiente? Al fin y al cabo, Arabia Saudí, Pakistán y los Emiratos Árabes Unidos son las únicas tres naciones del mundo que han reconocido oficialmente a los talibanes. Los vínculos de Pakistán con los talibanes y el terrorismo están bien documentados. Yo tenía información de que Bin Laden, Al Qaeda y los talibanes estaban utilizando los Emiratos como centro de blanqueo de dinero. Costaba bastante imaginarse a los saudíes

actuando de forma independiente. Pero ¿a quién estaban encubriendo?

Ken Silverstein, en un artículo para *Washington Monthly*, declaró en el número de la revista correspondiente a enero-febrero de 2002 que Bout y Minin eran, desde hacía mucho tiempo, proveedores de armas del ex dictador liberiano Charles Taylor, y, por tanto, los responsables de que sus aliados, los rebeldes del Frente Revolucionario Unido (FRU) de Sierra Leona, dejaran de ser una milicia rural de 400 hombres en 1997 y se transformaran en un ejército convencional con 20.000 efectivos antes de 1999. Como «hombre de Bout en Liberia», Ruprah ayudó al Mercader de la Muerte en sus frecuentes tratos con Taylor. A cambio de su apoyo, el FRU le proporcionó a Taylor diamantes saqueados en las áreas que controlaba. A Bout y a sus socios se les concedieron pasaportes diplomáticos liberianos y, con la bendición y la aprobación de Taylor, registraron varias de sus empresas tapadera en Monrovia, la capital de Liberia.<sup>19</sup>

—Conoces bien a Taylor, ¿verdad? —le grité a Bout.

Él estaba en la zona de visitantes de la prisión, inclinado hacia el cristal e intentando descifrar lo que le decía por encima de las voces de los otros presos, que también luchaban por oír lo que se les decía a ellos.

—Nunca he coincidido con él. ¡No nos pillarían en la misma habitación! —me respondió también gritando en ruso y apretando la cara contra la pequeña abertura.

Parecía más alto y más delgado de lo que indicaba su 1,80 de estatura; unos cabellos cortos y castaños, estratégicamente divididos de izquierda a derecha en la parte alta de la frente, poblaban su cabeza; llevaba puesto un mono naranja de presidiario —gastado, arrugado y que no era de su talla—, unos grilletes muy nuevos y una sonrisa de disculpa; varias líneas profundamente marcadas alrededor de los ojos traicionaban su rostro, demacrado y aún juvenil.

—¿Tienes un pasaporte diplomático liberiano, tal y como defienden los medios de comunicación mayoritarios?

19. *Ibíd.*

—¿Cómo podría tener un pasaporte diplomático de Liberia si nunca he tenido tratos con Taylor?

En 2005, la Comisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Liberia identificó a Leonid Minin como uno de los socios más próximos de Bout y proporcionó más detalles personales del señor de la mafia de Odesa:

Minin, Leonid Efimovich  
 Nacionalidad: Israel  
 Pasaporte boliviano: 65118  
 Pasaportes alemanes falsificados: 5280007248D, 18106739D  
 Pasaporte griego: sin detalles  
 Pasaportes israelíes: 6019832, 9001689, 90109052  
 Pasaporte ruso: KI0861177  
 Traficante de armas en contravención de la resolución 1343 del CSNU; apoyó al régimen del ex presidente Taylor en un esfuerzo por desestabilizar Sierra Leona y conseguir acceso ilegal a los diamantes

Consejo de Seguridad de la ONU SC/8570, «Actualizaciones de la lista de activos congelados de la Comisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Liberia»

30 de noviembre de 2005

Nacido en Odesa en 1947, Minin emigró a Israel en los años setenta y fundó una red mundial de empresas, muchas de ellas discretamente constituidas en el extranjero. El principal vehículo de los negocios de Minin es Limad AG, una empresa con sede en Mónaco que también tiene oficinas en Suiza, China y Rusia.

Gracias a un chivatazo en Cinisello Balsamo, a las afueras de Milán, la policía italiana arrestó a Minin en agosto de 2000, según escribe el periodista de investigación Wayne Madsen citando un «Frontline World Report» del Servicio de Transmisión Pública (PBS, de las siglas inglesas Public Broadcasting Service). En su habitación, la policía encontró diamantes en bruto por valor de 500.000 dólares, una bolsa de viaje con más de 35.000 dó-

lares en monedas norteamericanas, italianas, húngaras y mauritanas, y más de 1.500 documentos en ruso, ucraniano, francés, alemán, holandés, inglés e italiano relacionados con los amplios negocios de Minin. Entre los hallazgos figura el registro de un pago de 10.263,02 dólares a Marc Rich, financiero internacional y reputado padrino de la mafia ruso-israelí-estadounidense a quien todo el mundo iba pronto a conocer debido al indulto de los cargos de fraude y extorsión que el presidente Clinton le concedió en el último momento.

Según las fuentes de Wayne Madsen, «el entonces primer ministro israelí Ehud Barak, así como Shimon Peres y Ehud Olmert, llamaron a Clinton por teléfono para pedirle que indultara a Rich». <sup>20</sup> ¿Por qué —pensé— despierta Rich, un reputado padrino de la mafia ruso-israelí-estadounidense, tanta atención por parte del gobierno israelí y del presidente de Estados Unidos? ¿También él era un actor o se lo estaba utilizando para los propósitos políticos de Norteamérica o de Israel? ¿De qué forma servía a los gobiernos de Israel y/o de Estados Unidos para que se justificara un indulto presidencial? ¿Por qué se arriesgaría el presidente norteamericano a una reprimenda histórica por indultar a alguien con una reputación tan dudosa? ¿El gobierno de Israel era el intermediario de alguien oculto o estaba utilizando a Rich para alguna desagradable operación negra?

Como señala Madsen, «en 1983, un fiscal poco conocido del distrito sur de Nueva York había pedido cárcel para Rich por pertenecer a una organización criminal. El nombre de ese fiscal estadounidense era Rudolph Giuliani. Por entonces, el abogado de Rich era Scooter Libby, el ex jefe de personal del vicepresidente Dick Cheney». <sup>21</sup> Además, el editor de la versión rusa de la revista *Forbes*, Paul Khlebnikov, escribió acerca de los vínculos de Rich con Borís Berezovski, un socio empresarial de Neil Bush; también habló sobre ello en su libro *Godfather of the Kremlin*. El 9 de julio de 2004 le pegaron un tiro a Khlebnikov;

20. Wayne Madsen, *Wayne Madsen Report*, 5 de julio de 2007.

21. *Ibíd.*

lo asesinaron al «estilo de la mafia» en una calle de Moscú. En algún momento, la empresa petrolera de Marc Rich, Glencore, compartió un número de teléfono londinense con una de las empresas de Leonid Minin, Galaxy Management.<sup>22</sup> Un Imperio Invisible. Un imperio pequeño, ciertamente.

Tras una investigación exhaustiva, la policía italiana llegó a la conclusión de que «Minin estaba al mando de una red criminal ucraniana asociada con el tráfico internacional de drogas y de armas, el blanqueo de dinero y la extorsión».<sup>23</sup> Pero eso sólo era el comienzo de la historia.

En febrero de 2002, la policía belga arrestó al contrabandista de diamantes y armas Sanjivan Ruprah por utilizar un pasaporte falso. «Frontline», en un reportaje especial sobre las armas ilegales y el tráfico de diamantes en África, informó de que Ruprah estaba «directamente implicado en las operaciones de venta de armas a Liberia por parte de Leonid Minin, y posee minas de diamantes en Liberia».<sup>24</sup> El propio Bout confirmó la existencia de un vínculo Bout-Minin, de acuerdo con un artículo de *The New York Times Magazine*.<sup>25</sup>

Bout asegura que su relación con Minin es una invención y que él nunca confirmó que lo conociera. La esposa de Bout, Alla, me mostró un correo electrónico de Peter Landesman que éste le había enviado antes de publicar el famoso artículo de *The New York Times Magazine* en el que denunciaba las actividades de Bout. Landesman se disculpa de antemano por la versión final del texto, pide clemencia y asegura que, aunque quería escribir un informe verdadero acerca de Victor Bout, su editor —poderoso y malvado— tenía otras ideas.

Su artículo fue todo un éxito que fijó para siempre la fama de Bout como el Mercader de la Muerte. Por cierto, tanto Peter

22. Matthew Brunwasser, «Leonid Efimovich Minin: From Ukraine, a New Kind of Arms Trafficker», en «Frontline World» (PBS), mayo de 2002; <http://www.pbs.org/frontlineworld/stories/sierraleone/minin.html>

23. Gail Wannenburg, *ISSA Special Africa Report*, 2004.

24. *Ibíd.*

25. Peter Landesman, «Arms and the Man», *The New York Times Magazine*, 17 de agosto de 2003, p. 28.

Landesman como Douglas Farah han llegado a jugosos acuerdos con Hollywood gracias a su implacable cobertura de Bout. Landesman ha producido un guión titulado *Arms and the Man* (Las armas y el hombre). Universal Studios, que forma parte del imperio Vivendi, S. A., uno de los grupos de comunicación más importantes del mundo, ha seleccionado el trabajo y Michael Mann, que ha firmado películas como *El último mohicano* y *Collateral*, lo dirigirá. En el guión de Landesman, Bout, el tipo malo, está involucrado en una trama para robar plutonio de Ucrania, pero más adelante se convierte en un chico bueno tras el asesinato de su hermano, Sergéi. También hay un proyecto para diseñar un videojuego basado en la película.

Alexander Hartmann ha expuesto cómo se creó el grupo Vivendi:

[Vivendi Universal se formó en el año 2000] por medio de la fusión de Vivendi, un grupo multimedia francés, y la Seagram Company, S. A., de Edgar Bronfman. En 1995, Seagram había comprado MCA, incluida la división de cine de MCA, Universal, que tiene un *share* del 14,7 por ciento en el mercado del cine estadounidense. Universal Music compró PolyGram, y ahora posee los derechos de los trabajos de Jimi Hendrix, Bob Marley, los Jackson Five, U2, Elton John y, entre otros, el 50 por ciento de Interscope, un sello especializado en el Gangsta Rap. En 2006, General Electric adquirió una participación del 80 por ciento y creó la actual NBC Universal por medio de la fusión de la unidad NBC de General Electric y el grupo Vivendi Universal Entertainment de Vivendi.

El propio jefe de Vivendi, Jean-Claude Messier, fue, entre 1986 y 1988, responsable del programa de privatización del gobierno francés. Después, se unió al influyente banco de inversiones estadounidense-francés Lazard Frères [un banco fundamental en la estructura de poder del Club Bilderberg], antes de hacerse cargo del servicio público de agua, gestionado por Lyon Générale des Eaux, al que transformaría en el grupo de comunicación Vivendi.

Los grandes grupos de medios comparten parte del negocio con los mayores productores militares. Muchos de los juegos se

basan en guiones de películas de Hollywood, como *Terminator* o *Misión: imposible*, y dependen de los derechos de propiedad intelectual. Los productores del largometraje original, que se benefician de parte de los ingresos que producen las regalías y que tienen mucho peso político, son quienes venden esos derechos o los arriendan.<sup>26</sup>

Realidad y ficción, vida real y Hollywood, el Imperio Invisible y sus miembros. Las líneas, al menos las de este cuento, están borrosas en más de una ocasión. Si tenemos en cuenta que Landesman y Farah son dos de los cruzados anti-Bout más visibles, ¿podría ser su buena suerte en Hollywood una simple recompensa por haber creado una ilusión errónea de Bout para el consumo público?

Otro proyecto es fruto de *Blood from Stones*, un libro de Douglas Farah. La película contará con una línea argumental ficticia salpicada de información real. El personaje de Bout tendrá una importancia secundaria con respecto al del tirano liberiano Charles Taylor y su feliz banda de matones.

—¿Por qué accediste a que Landesman te entrevistara? —le pregunté a Bout.

—Fue Chichakli. Estuvo más de seis meses intentando convencerme. Yo no tenía buenos presentimientos al respecto, pero él insistió.

—¿Landesman grabó la entrevista?

Bout negó con la cabeza.

—Tomó notas.

Buena idea, pensé. Si vas a escribir un artículo atacando a alguien, no dejes pruebas tras de ti.

—¿Por qué no la grabaste tú? —le interrogué con incredulidad.

—Confaba en él.

«¿Puede ser algo así de sencillo?», pensé para mis adentros.

«Las hazañas de Bout y Ruprah en los peores campos de exterminio [de África] son relatadas en numerosos informes de

26. Alexander Hartmann, «Media, Arms Producers Make Killer Video Games», *Executive Intelligence Review*, 17 de mayo de 2002.

las Naciones Unidas acerca de actividades mercenarias, contrabando de diamantes y tráfico de armas en Angola, Sierra Leona, la República Democrática del Congo, Liberia, Uganda y Ruanda.»<sup>27</sup> De acuerdo con investigadores de las Naciones Unidas, «Ruprah estaba vinculado con el comercio ilegal de diamantes en el África occidental y dispuso que a Bout se le pagaran sus entregas de armas en diamantes de Sierra Leona».

Incluso si nos tomáramos esta prueba en serio sin contrastarla con fuentes primarias, reflexioné, tendríamos que asumir que si los investigadores de las Naciones Unidas lo sabían, entonces el gobierno de Estados Unidos también estaba al corriente. Aun así, una vez más, no se estaba haciendo nada al respecto. Bout continuaba en activo, y las armas seguían moviéndose, alimentando algunos de los peores abusos y atrocidades de la historia de la humanidad. ¿Por qué? En principio, nada de todo aquello tenía sentido, al menos no hasta que entendí el mundo de las sombras en que se mueven los hombres que están tras el telón. Ya se sabe, si lo que se nos está diciendo es verdad, Victor Bout nunca tendría que haber existido, porque los gobiernos cuentan con la influencia diplomática y financiera y con los servicios de inteligencia necesarios para eliminar los elementos que amenazan su soberanía y el dominio de la ley.

Excepto, claro está, que el guión de las «armas por diamantes» y otros semejantes se estuvieran utilizando como una prolongación de un plan diseñado entre bambalinas en algunos de los comités de expertos y fundaciones más prestigiosos. Vivendi y General Electric, Lazard Frères y el Club Bilderberg. Como descubrí más adelante, aquello era exactamente lo que estaba ocurriendo.

## Comercio de diamantes

Los diamantes se pueden vender con facilidad en el mercado negro internacional, pero las huellas financieras de las transac-

27. Wayne Madsen, *Jaded Tasks*, op. cit., p. 145.

ciones son casi inexistentes e indetectables para las autoridades legales internacionales.<sup>28</sup> Sorprendentemente, se sabe poco acerca del mundo crepuscular que esconde el tráfico internacional de diamantes. A los traficantes de estas piedras se los conoce en todo el mundo por el término hebreo *yahalom manin*. Los comerciantes de diamantes judíos cierran tratos que se basan en un apretón de manos y en las palabras hebreas *mazal ubracha*, que significan «suerte y bendito seas». Como con los *hawalahs* islámicos, los pagos de los diamantes circulan alrededor del mundo por medio de una amplia variedad de empresas de paso e intermediarios.<sup>29</sup> Las gemas pueden cruzar medio mundo para que alguien las examine sin que haya ninguna garantía de compra. En ese ambiente, tu buen nombre lo es todo. «Las disputas se solucionan de manera interna en tribunales de arbitraje formados por expertos. Los malhechores se enfrentan a una pena más grave que la cárcel: la expulsión de la comunidad de los diamantes.»<sup>30</sup>

La comunidad jasídica del Hatton Garden londinense se considera uno de los centros más destacados del contrabando de diamantes y el blanqueo de dinero. «El comercio de gemas atrae a los blanqueadores de dinero porque, tras la introducción de las nuevas regulaciones bancarias, es una de las pocas industrias que quedan donde se pueden llevar a cabo grandes transacciones de capital en el más completo anonimato. Reina un ambiente de secretismo casi total y es un mercado en el que se mueven muchos fondos. Para los blanqueadores de dinero, todos esos factores resultan muy atractivos.»<sup>31</sup> Uno de los tenientes más importantes de Osama Bin Laden, Wadih el Hage, que actualmente cumple condena perpetua por su implicación en los atentados contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia

28. *Ibíd.*, p. 146.

29. *Ibíd.*, p. 147.

30. «Inside Israel's Diamond Trade: A Family Affair», *Christian Science Monitor*, 22 de febrero de 2002.

31. Tony Thompson, «Criminals Are Laundering Their Profits in New Ways and Hatton Garden is Braced for a Flood of Stolen Gems», *The Observer* (Reino Unido), 9 de marzo de 2003.

y Tanzania en 1998, hizo una visita al Hatton Garden con el objetivo de recaudar fondos para Al Qaeda vendiendo piedras de tanzanita de Tanzania.<sup>32</sup>

Otro de los beneficios de comerciar con diamantes es que son muy fáciles de transportar, mucho más que el oro o el dinero en papel. El oro, por ejemplo, últimamente se ha estado vendiendo a mil dólares la onza troy. Dependiendo de la calidad, un diamante puede llegar a valer varios miles de dólares por quilate. Dado que un quilate es la quinta parte de un gramo, hay más de 155 quilates en una onza troy. Es evidente, por tanto, el valor que tiene el comercio de diamantes y lo importantes que son los expertos para quienes comercian con estas piedras.

A lo largo de la última década, la agencia de inteligencia israelí responsable del contraterrorismo y de las operaciones encubiertas, el Mosad, se ha dado cuenta de que los grupos terroristas como Al Qaeda, Hamás y Hezbolá blanquean dinero por medio de diamantes en lugares como África occidental sin que las autoridades internacionales de vigilancia financiera lo detecten. Esos hallazgos revelan vínculos adicionales entre el terrorismo y el contrabando de diamantes.

Los inmigrantes chiítas libaneses, en su huida de la devaluación económica, llegaron por primera vez al África occidental a comienzos del siglo xx.<sup>33</sup> Las autoridades británicas, que veían en ellos una oportunidad para reemplazar a los mercaderes locales en la compraventa de materias primas en el interior de África, les dieron la bienvenida. Después de que se descubrieran diamantes en el este de Sierra Leona en 1930, los comerciantes libaneses se hicieron rápidamente con el control de ese lucrati-

32. Maxim Kniazkov, «Regulations For African Gems Trade Approved After Report Of Terror Links», Agencia France Presse, 10 de febrero de 2002.

33. Costa de Marfil es el hogar de más de cien mil libaneses; Senegal, de aproximadamente veinte mil; Sierra Leona alberga en torno a seis mil actualmente, alrededor de treinta mil antes de que estallara la guerra civil en 1991.

vo mercado.<sup>34</sup> Según informó el *Middle East Intelligence Bulletin* de junio/julio de 2004, «la fuente más productiva de fondos [para los terroristas] eran los comerciantes de diamantes libaneses de Sierra Leona [...], un grupo de poderosos mercaderes de gemas libaneses [...] que ayudó al brutal Frente Revolucionario Unido (FRU), respaldado por Liberia, a vender diamantes provenientes de minas que estaban bajo su control».

El Informe Angola de las Naciones Unidas, publicado el 21 de diciembre de 2000, ya había llamado la atención del mundo sobre el asunto del comercio de «diamantes conflictivos». Detallaba cómo en muchas regiones de África las contiendas civiles se habían convertido en luchas devastadoras para controlar los territorios con minas de diamantes, gemas que servían para pagar las guerras africanas que costaban millones de vidas. «Las ganancias de los diamantes se usan entonces para comprar armas ilegales y acentuar los conflictos.»<sup>35</sup> Esas armas, que venden turbios mercaderes, han acabado con frecuencia en manos de niños soldado, como ocurrió en Sierra Leona y Angola, dos de los países que han utilizado niños soldado en operaciones de combate. Para conseguir que se pusieran a luchar, las fuerzas rebeldes los atiborraron de cocaína y anfetaminas, de modo que anulaban cualquier tipo de compasión hacia sus víctimas; jugaban a ser soldados reales «que arrasaban los campos, mataban, mutilaban, violaban y saqueaban hasta que caían rendidos por la fatiga y el hambre».<sup>36</sup>

En el Congo, Hezbollah «se abrió camino hacia el negocio a la fuerza y comenzó a comprar diamantes directamente a los mineros y a los intermediarios locales por una pequeña parte de

34. «Hezbollah and the West African Diamond Trade», *Middle East Intelligence Bulletin*, junio/julio de 2004.

35. Matthew Brunwasser, «Victor Anatoliyevich Bout. The Embargo Buster: Fueling Bloody Civil War», en «Frontline World» (PBS), mayo de 2002; <http://www.pbs.org/frontlineworld/stories/sierraleone/bout.html>

36. Douglas Farah and Stephen Braun, *The Merchant of Death: Money, Guns, Planes and the Man Who Makes War Possible*, Wiley & Sons, 2007, p. 73.

su valor de mercado». <sup>37</sup> En 2006 pudimos hacernos una idea de los crecientes beneficios que Hezbolá obtenía del comercio de diamantes, «cuando un avión comercial de Union des Transports Africains cargado de pasajeros libaneses chocó frente a la costa de Benín; a bordo, según informaron la prensa y los diplomáticos occidentales de Sierra Leona, viajaba un correo de Hezbolá que llevaba encima dos millones de dólares». <sup>38</sup>

Es importante comprender que, a pesar de que la mayoría de los expertos meten a Al Qaeda y a Hezbolá en el mismo saco cuando se habla de los vínculos del terrorismo con el tráfico de diamantes, los *modus operandi* de las dos organizaciones son muy diferentes. Al Qaeda, que tiene un alcance global, compra diamantes para esconder el dinero, mientras que Hezbolá, jugador regional en Oriente Medio, lo hace para ganar dinero. El terrorismo se ha convertido ciertamente en una empresa global, no sólo en asuntos de guerra, sino también en la forma en que esas organizaciones explotan las rutas de distribución y los sistemas de entrega.

Hezbolá es una milicia chiíta y una organización política y paramilitar con base en el Líbano, cuyo nombre podría traducirse como «el Partido de Dios». Surgió de la caída del sistema político libanés durante los años setenta a causa del impacto del movimiento de guerrillas palestino. A la invasión israelí de 1978 le siguió un asalto israelí de gran envergadura en 1982 cuyo objetivo era expulsar a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). A consecuencia del ataque, más de treinta mil personas perdieron la vida. En una de las masacres mejor documentadas de los últimos años del siglo xx, el ejército israelí se mantuvo al margen mientras los cristianos libaneses masacraban a cientos de personas en los campos de refugiados de Sabra y Shatila, donde muchos libaneses chiítas habían buscado refugio. Ése fue el ambiente en el que surgió Hezbolá.

37. Douglas Farah, «Digging Up Congo's Dirty Gems; Officials Say Diamond Trade Funds Radical Islamic Groups», *The Washington Post*, 30 de diciembre de 2001.

38. «Hezbollah Profiting from African Diamonds», Associated Press, 29 de junio de 2004.

## Los diamantes y Bin Laden

Y todo esto nos conduce hasta los vínculos de Osama Bin Laden con el comercio de diamantes israelí. He aquí cierta información que recibí por parte de una de las fuentes en quien más confío y que incluye la correspondencia que mantuvo, a su vez, con una de sus fuentes, a la que se refiere como A.

A: el último día de octubre de 2001, Osama Bin Laden por fin se dio cuenta de que estaba atrapado entre el Frente del Norte y las fuerzas estadounidenses. Todas las rutas de huida tradicionales estaban cortadas. Acudió a un antiguo socio de negocios, que rápidamente se llevó a Osama y a su partida de veintiséis personas a África en un *jet* privado el 4 de noviembre [de 2001]. Puede que te resulte bastante sorprendente, pero debes entender que en el antiguo mundo de tradiciones y rituales de Oriente Medio, que puede parecerle absurdo por completo a una persona occidental, el hecho de ser socios empresariales se basa en años de confianza y no tiene nada que ver con lealtades políticas o nacionales. El aliado de Bin Laden era israelí.

Durante el exilio de Osama en Sudán en los años noventa, los israelíes que querían que él se encargara del negocio de los diamantes africanos de los libaneses se le acercaron de forma clandestina. Por tradición, los musulmanes eran los guardianes del comercio de diamantes en bruto de África occidental. Ellos suministraban la logística y la fuerza. La proposición que los israelíes le hicieron a Osama fue muy simple: querían que el astuto saudí les arrebatara el comercio a los chiítas. Ya sabes, la idea de que el tráfico de diamantes de Amberes, en Bélgica —dirigido por los israelíes—, financiara a los hombres bomba del sur del Líbano les revolvió el estómago. Los terroristas temían y respetaban a Osama. Ese trabajo requeriría a un Bin Laden curtido en la batalla.

*¿Por qué querría tratar con los israelíes un terrorista saudí?*

A: bueno, ni Osama Bin Laden ni los talibanes eran antijudíos. En el caso de los talibanes [la mayoría de ellos pashtunes], la tribu pasthún de Afganistán es una de las «tribus perdidas de Israel». Sus costumbres y sus nombres son idénticos a los de los judíos. En

cuanto a los Bin Laden, la familia es de origen yemení, y el hombre que dio comienzo a la dinastía, Mohamed Ben Awad Bin Laden, fue un contratista que se convirtió en uno de los hombres más ricos del mundo. Mohamed Bin Laden tuvo numerosas esposas, demasiadas como para contarlas, ya que siempre se casaba con una mujer de cada pueblo en el que trabajaba; así se convertía en uno de ellos y conseguía que no lo miraran como a un extraño. Como resultado, el imperio familiar de la construcción trataba de forma habitual con hombres de negocios judíos de todo Yemen que necesitaban materiales y equipamiento de obra. Así fue como se hizo rico el padre de Osama. Dado que los saudíes no podían tener trato directo con los judíos, los Bin Laden utilizaban a los yemeníes, que compartían con los judíos su patria yemení.

»En cuanto Bin Laden les arrebató el control del comercio de diamantes en bruto a los chiítas, se convirtió inmediatamente en multimillonario. Los diamantes se enviaban de África occidental a la mafia rusa a través del correo de gemas de confianza de Osama, que utilizaba el nombre de Cyril Jacob, que no es demasiado musulmán. La mafia se los vendía después a los judíos de Amberes.

Esta información procede de un ex agente de la Inteligencia Naval de Estados Unidos que también ha trabajado para la Agencia de Seguridad Nacional y que mantiene su red de contactos en las comunidades de la inteligencia. En una de nuestras conversaciones dejó caer esta bomba citando una de sus fuentes de inteligencia en Peshawar, Pakistán. Esa fuente era un «objetivo de alto valor», alguien a quien habían reclutado de una agencia de inteligencia extranjera. Esa fuente no «ha dejado la zona fría», lo cual quiere decir que no ha abandonado su país; así, si descubren a la fuente, la matarán.

Esa información encajaba muy bien con las actividades del judío afgano Yehuda Abraham, presidente de Ambuy Gem Corp, como su negocio de diamantes con la familia real saudí, y con su arresto por su implicación en un círculo de contrabando de lanzamisiles en el que también participaba Hemant Lakhani, que a su vez tenía como clientes a varias organizaciones terroristas.

Como puede que hayan comenzado a ver, una información en apariencia ajena a nuestra historia adquiere cierto nivel de

relevancia: el principal cliente de Abraham era la familia real saudí; también se descubrió que Abraham manejaba una *hawalah* —una red islámica de transferencia de capital basada en la confianza y en el apretón de manos— desde su negocio de diamantes. Esa *hawalah* era la que se utilizaba para transferir el dinero procedente de la venta de armas fuera de Estados Unidos sin dejar ni un solo rastro. ¿Se estaba utilizando a Abraham como una prolongación de la «política exterior» de Bin Laden? Si era así, ¿por parte de quién, del propio Bin Laden o del gobierno de Estados Unidos? ¿Y con qué fin? Insisto: ¿eran el gobierno de Estados Unidos y las agencias de inteligencia «muy lentos» a propósito a la hora de comprender los vínculos entre el tráfico de armas, el contrabando de diamantes y el terrorismo?

A la luz de esta especulación, ¿es posible que Osama Bin Laden se refiriera al contrabando de diamantes de Al Qaeda durante su entrevista con el periódico pakistaní *Ummat*? En ella, el 28 de septiembre de 2001, apuntó que Al Qaeda usa «tres sistemas financieros alternativos que son distintos e independientes»; añadió que cualquier intento de eliminarlos fracasaría.

En este contexto, seguramente no les suponga una sorpresa que a mediados de los noventa la ciudad de Dubái, el principal centro de blanqueo de dinero de Al Qaeda en Oriente Medio, rivalizara con Amberes, Tel Aviv y Londres en el comercio de diamantes, un negocio en el que Bin Laden se había involucrado mucho en los últimos tiempos.

## Alianza Global

La red financiera de Al Qaeda no se limitaba al mundo islámico. El *Sunday Express* del 25 de agosto de 2002 informó de que los hombres del frente financiero de Al Qaeda, asociados con la organización benéfica islámica Mercy International Relief Agency, habían utilizado cuentas de bancos irlandeses para transferir dinero a Varsovia, en Polonia.<sup>39</sup> De acuerdo con la versión oficial

39. Wayne Madsen, *Jaded Tasks*, op. cit., p. 167.

de los hechos, Tim Shipman, en su artículo para el *Sunday Express*, declaró: «Algunas de las transferencias de fondos que captaron la Agencia Nacional de Seguridad y las Oficinas de Comunicación del gobierno británico fueron utilizadas, probablemente, para subvencionar parte de los ataques del 11-S.»<sup>40</sup>

Un artículo del 4 de septiembre de 2002 en *Moscow Times* no sólo confirmó esos descubrimientos, sino que también añadió unas cuantas joyas de su propia cosecha. «Los aviones de Víctor Bout se han empleado durante las últimas semanas para transportar oro de Al Qaeda y de los talibanes a Sudán. Se trasladaron por barco varios cargamentos de oro desde Karachi, en Pakistán, a Irán o a los Emiratos Árabes Unidos —dijo el periódico citando a agentes de seguridad europeos sin identificar. El informe continuaba—: Desde allí, el oro se transportó por vía aérea en vuelos chárter a la capital sudanesa de Jartum, donde Al Qaeda tiene amplios contactos empresariales.» Supuestamente, Air Bas, una de las aerolíneas más importantes de Bout, trasladó el oro.

«No es verdad —me dijo Bout—. Nunca he hecho negocios con los talibanes o con Al Qaeda.» Comprobé la fuente primaria. Como sospechaba, no era la publicación *Moscow Times*. La información había llegado a través de Douglas Farah en *The Washington Post*.<sup>41</sup> Analicé el artículo en busca de información precisa. «Los agentes financieros de Al Qaeda y de los talibanes han transportado calladamente grandes cantidades de oro desde Pakistán hasta Sudán a lo largo de las últimas semanas; para ello, han atravesado los Emiratos Árabes Unidos e Irán, según investigadores europeos, pakistaníes y estadounidenses.» Una vez más, los «investigadores europeos, pakistaníes y estadounidenses», siempre tan a mano.

Me salté un párrafo. «Aunque no está claro cuánto oro se ha trasladado, agentes europeos y estadounidenses dijeron que la

40. Tim Shipman, «Face Up to Terror Threat at Home, Security Chiefs Tell Blair; 1000 of bin Laden's Men Active in UK», *Sunday Express* (Reino Unido), 25 de agosto de 2002, p. 2.

41. Douglas Farah, «Al-Qaeda Gold Moves to Sudan», *The Washington Post*, 3 de septiembre de 2002.

cantidad era significativa.» ¿Son éstos los mismos agentes que aseguran tener pruebas irrefutables contra los delitos de Bout y luego se presentan ante los tribunales belgas y tailandeses con las manos vacías y aseverando que las evidencias indisputables se encuentran bajo llave en las instalaciones de la DEA en Nueva York? Los tribunales tailandeses no se lo tragaron, y tampoco el sistema de justicia belga. ¿Por qué deberíamos creérselo nosotros?

Michael Chandler, un coronel británico retirado que dirigió una Comisión de Expertos de la ONU sobre los talibanes y Al Qaeda, aparece citado en el libro de Moisés Naím *Ilícito: cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*. «Si observas todas las correrías de Bout y de sus socios —dice Chandler—, lo fácil que les resultó mover armas, conseguir certificados de usuario final y cambiar los registros de los aviones, obtienes un sorprendente panorama de lo corruptos que son muchos lugares del mundo.»

En su libro, Farah y Braun excusaban que Estados Unidos hubiera tardado tanto en actuar contra Bout: «La noción [en los años noventa] de que las amenazas transnacionales —la fórmula de la Administración Clinton para referirse a los terroristas, los cárteles narcóticos, el crimen organizado global y otros «actores no estatales» peligrosos— podrían resultar tan temibles como las naciones hostiles era una idea que aún no había madurado.»<sup>42</sup> Eso sí podría creérmelo.

Sin embargo, lo que no estaba dispuesto a tragarme era que durante más de una década Victor Bout hubiera estado siempre un paso por delante del supuestamente indefenso gobierno de Estados Unidos, el FBI, la CIA, la NSA, la Interpol y sus presupuestos de cientos de miles de millones de dólares, además de la ayuda de la Total Information Awareness (Vigilancia Total de la Información) y del sistema de espionaje global Echelon.<sup>43</sup> Un solo hombre contra el mundo.

42. Douglas Farah y Stephen Braun, *The Merchant of Death*, óp cit.

43. La Total Information Awareness es un sistema de espionaje que controla el correo electrónico, las cuentas bancarias y los documentos de viaje de cualquier ciudadano del mundo. Echelon es una red estadounidense de satélites espía. (*N. de la t.*)

Yo continuaba preguntándome por qué seguían guiándonos sutilmente por esos derroteros. ¿Podrían realmente los Bouts y Bin Ladens ser la prolongación del plan oculto de otras personas? ¿Formaban parte del mundo de las sombras donde operan los hombres que están tras el telón? La pregunta tenía sentido. Si la respuesta es que sí, como seguramente ocurre en el caso de Osama Bin Laden, que fue entrenado por la CIA, entonces el mundo en que vivimos es, en efecto, un vertedero de duplicidades y mentiras, de agentes de operaciones negras con el cerebro lavado, de dictadores rufianes y villanos telegénicos que actúan como simples títeres.

Cuando las Naciones Unidas redactaron su informe de abril de 2001 sobre la República Democrática del Congo,<sup>44</sup> citaban lo sencillo que resultaba para Bout dirigir su operativo desde Burundi. Suena fantástico, excepto porque el negocio de Bout nunca estuvo registrado en Burundi, según los archivos de la base de datos del Ministerio de Transporte situada en Buyumbura. Además, en Internet, con la ayuda de la tecnología de rastreo y de localización de gerencia de flotas de GP Fleet, verifiqué las prácticas empresariales de Bout en Burundi. Nada. O bien Burundi y/o Bout borraron deliberadamente toda huella de sus insanas actividades de negocio en el país, o bien... las Naciones Unidas estaban mintiendo con descaro.

Según un informe de enero de 2005 del Consejo de Seguridad de la ONU, «en el pasado, Burundi sirvió como “bandera de conveniencia” para operadores de la República Democrática del Congo, ya que les facilitaba matrículas para sus aviones y licencias para pilotos extranjeros».

El término «bandera de conveniencia» se refiere a los registros de aviones en países con pocos escrúpulos que permiten eludir las regulaciones internacionales de cargamentos aéreos. Muchos vuelan desde aeropuertos como el de Burgas, en Bulgaria, el de Ostende, en Bélgica, y el de Sharjah, en los Emiratos

44. Informe del grupo de expertos sobre la explotación ilegal de recursos naturales y otras formas de riqueza en la República Democrática del Congo, s/2001/357, 12 de abril de 2001: § 91.

Árabes Unidos. Estos aeropuertos son famosos por su «laxa despreocupación por las operaciones de carga aérea». Además, los documentos sobre el flete aéreo no requieren que se contrasten los productos descritos en ellos con las licencias de importación y exportación de armas. Los cargamentos armamentísticos a menudo se describen como equipamiento de ingeniería, minero, agrícola u hospitalario.<sup>45</sup> Una de las rarezas del negocio del transporte aéreo es que no se obliga a especificar la ruta de viaje, ni si existen posibles subcontratistas, ni quién es el destinatario final de la mercancía. De hecho, ni siquiera se necesita que un avión esté físicamente presente en un país para que se registre allí. No es sorprendente que la corrupta Liberia sea uno de los gigantes del negocio.

Una vez más, el mensaje que lanzaban las Naciones Unidas era cristalino. No era demasiado difícil para alguien como Victor Bout, con sus turbios contactos, con su pericia a la hora de sortear normas y regulaciones internacionales, pasar desapercibido, estar un paso por delante tanto de los investigadores de las Naciones Unidas como de los gobiernos y cambiar los registros de los aviones de un país a otro y después a otro.

Revisé el informe de abril de 2001 sobre la República Democrática del Congo. El individuo en quien estaba más interesado era Johan Peleman, que aparecía en el tercer punto del texto como consejero técnico. De hecho, todo informe condenatorio sobre Bout realizado por las Naciones Unidas tenía a Peleman como uno de sus autores. Y tan sólo los informes de las Naciones Unidas en los que Peleman estaba involucrado acusaban a Bout de ser un escurridizo y famoso traficante de armas.

Lo llamé, tras un inicial intercambio de cortesías y correos electrónicos.

45. André Verløy, «Making a Killing. The Merchant of Death», Centro para la Integridad Pública, 20 de noviembre de 2002; <http://projects.publicintegrity.org/bow/report.aspx?aid=157>

—Johan, soy Daniel Estulin. Hablamos hace unos cuantos días. Debes de estar contento de que Bout esté al fin en la cárcel.

Suspiró. Fue el suspiro prolongado de un hombre que carga sobre sus espaldas con el peso del cruel mundo.

—Johan, sé que estás ocupado, así que iré directo al grano. ¿Cuánto dinero has ganado personalmente por ser el antagonista más destacado de Bout?

Se hizo una pausa. Parecía que Peleman estuviera conteniendo la respiración; entonces dijo:

—Trabajaba para las Naciones Unidas.

—¿Dices que trabajabas a cambio de nada? Si es así, ¿de qué vivías? Es decir, ¿cuál es tu fuente de ingresos?

Otra pausa.

—Recibía un sueldo a cambio de mi trabajo.

—Johan, en una entrevista publicada en el periódico *Groot Bijgaarden De Standaard* dijiste que el presupuesto del comité de expertos de las Naciones Unidas en Liberia ascendía a un millón de euros y que nunca volverías a tener tanta libertad de movimientos como la que disfrutaste mientras trabajabas en el informe. También decías que ese año viajaste treinta veces a África.

—Eso demuestra que el tráfico ilegal de armas no era un asunto de prioridad alta para el gobierno de Bélgica —me interrumpió.

—También prueba que tenías acceso a una fabulosa cantidad de dinero. Has realizado muchos informes para las Naciones Unidas y has trabajado con ellos durante años. ¿Cuánto dinero ganaste con la excusa de meter a los tipos malos entre rejas?

—Estás tratando con...

—¿Dos millones de dólares? —lo interrumpí—. ¿Tres, cuatro, cinco?

—Ese tipo es el peor delincuente...

—¿Seis, siete, diez? ¿Once millones de dólares? Diez años detrás de Bout, Johan. ¿Cuánto dinero?

—Bout se merece estar donde...

—¿Trece? ¿Quince? ¿Veinte?

—No estaba solo; teníamos personal, gente que trabajaba para nosotros, investigadores, secretarias.

Yo estaba apuntándolo todo como loco.

—¡Veinte millones de dólares, Johan! Eso es mucho dinero para personal y gastos. ¿Qué tipo de operación dirigisteis en las Naciones Unidas?

—¿Tienes alguna idea de lo que cuesta localizar a alguien como Bout?

—Estoy empezando a tenerla —le espeté—. A propósito, ¿tú también has vendido la historia de Bout a Hollywood?

No hubo respuesta.

—Una última pregunta, Johan. En tu informe de abril de 2001 sobre el Congo mencionas que Bout hacía negocios en Burundi. He comprobado todos los registros disponibles y ¿sabes qué? Nada. ¿Podrías...?

—No tengo tiempo para esto —me cortó—. Si quieres ver la historia real, ve a la BBC y presta atención a su informe.

Colgó.

Fui a la página de la BBC, encontré su «BBC World Report» acerca de Victor Bout y pulsé el botón de inicio.

Alrededor de tres minutos después de que comenzara surgió el nombre de Peleman con relación al informe de las Naciones Unidas sobre Angola, fechado el 18 de diciembre de 2000. Según la BBC, «el nombre de Bout comenzó a ser conocido para el público a finales de enero de 2001». Entonces aparecía el rostro de Peleman; sujetaba un cigarrillo en la mano. «Fue la primera vez que se incluyó a Bout en un informe oficial sobre individuos que se saltaban los permisos. Lo que supuso una diferencia fue que aquel informe resultó lo suficientemente sexy como para que los medios de comunicación se hicieran eco de él.» Di un brinco sobre la silla. ¿Cómo ha dicho? Estaba seguro de que lo había entendido mal. Rebobiné el vídeo y volví a escucharlo. Sí, Peleman decía «resultó lo suficientemente sexy». ¿Cómo se sexualiza un informe? Bueno, en realidad, sí sabemos cómo hacerlo. La Administración Bush y la británica lo hicieron como parte de la campaña para asustar a los ciudadanos hasta que apoyaran la guerra ilegal en Iraq. El Dossier Septiembre, publicado por el gobierno británico el 24 de septiembre de 2002, formó parte de una campaña de la Administración Blair en

apoyo de la invasión de Iraq de 2003. Comprendía una serie de acusaciones, que más adelante se comprobó que no tenían base alguna, según las cuales Iraq poseía armas de destrucción masiva, entre ellas armas químicas y biológicas. Un informe sexualizado que desembocó en una carnicería humana en Iraq.

### **A la caza de Victor Bout**

Según el número de *The New York Times Magazine* del 17 de agosto de 2003, a lo largo del último año de la Administración Clinton, la inteligencia estadounidense comenzó a rastrear las actividades de Bout y las de su red, entre las que se contaban las de Ruprah y Lakhani. En el verano de 1999, enfrentado con múltiples conflictos en África central y occidental, el Consejo de Seguridad Nacional (NSC, de las siglas en inglés de National Security Council) autorizó la vigilancia electrónica de los líderes de los gobiernos y de las milicias de áreas en guerra como el noreste del Congo, Liberia y Sierra Leona. Todas las mañanas, agentes del NSC contrastaban las transcripciones de las conversaciones telefónicas que se habían pinchado con las imágenes captadas por los satélites estadounidenses y con los informes de campo de los espías británicos que se hallaban sobre el terreno. La cantidad de documentación era ingente; no seguía ninguna pauta evidente hasta que, al final, unos astutos analistas se dieron cuenta de que todos los conflictos tenían algo en común: a Victor Bout. Bélgica ya había publicado una orden internacional para arrestar a Bout, a quien acusaban de blanqueo de dinero y contrabando de diamantes. El Consejo de Seguridad Nacional de Clinton creía que el Mercader de la Muerte estaba colaborando con el terrorismo. Landesman escribe en *The New York Times Magazine*:

Gayle Smith, el experto en África más importante del Consejo Nacional de Seguridad, cuyo personal descubrió la conexión de Bout, envió un correo electrónico a sus colegas del NSC: «¿Quién es este tipo? Prestadle mucha atención a este asunto. Está por todas partes.»

Un experto en aviación de la CIA que trabajaba en Langley proporcionó una respuesta, pues se presentó en la Casa Blanca con fotografías secretas tomadas en varias pistas de aterrizaje de la selva africana entre 1996 y 1999. Las fotos, según el ex agente de la Casa Blanca que las analizó, muestran distintos Antonov e Ilyushin, aviones de carga rusos preparados para aterrizar en casi cualquier superficie, y también para poder escapar de ella. En las imágenes, las bodegas de los aeroplanos están abiertas. Milicianos africanos vestidos de uniforme descargan cajones de armas. Una fotografía muestra a un Bout más joven en pie ante uno de los aviones. El oficial de la Casa Blanca afirmó que el rastro de los aeroplanos los había llevado hasta Bout.<sup>46</sup>

Al menos sobre el papel, parecía que Norteamérica estaba lista para actuar. Smith y algunos otros presentaron la información ante Richard C. Clarke, quien por aquel entonces era jefe de contraterrorismo del NSC. «Conseguidme una orden», respondió Clarke; pero las leyes estadounidenses no podían abarcar las entregas de armas de Bout en el extranjero.<sup>47</sup>

Clarke, por supuesto, lo debía de saber. Entonces, ¿por qué aquella pantomima? ¿Era aquel otro caso de personas poderosas intentando engañarnos, jugando con fuego, sumamente felices de mantener nuestras vidas sobre la cuerda floja? Lo que complicaba aún más la cuestión era que las Naciones Unidas no tienen autoridades que obliguen a cumplir la ley: sus investigadores no pueden citar, detener o arrestar a sospechosos. «Las grandes transacciones armamentísticas son competencia de las naciones individuales, pero ningún país puede luchar contra ellas porque su jurisdicción termina en la frontera», dijo Jonathan M. Winer, vicesecretario de Estado para el Cumplimiento de la Ley Internacional de la Administración Clinton.

Aparte de los esfuerzos de la inteligencia estadounidense, se nos llevó a pensar que «el MI6 británico seguía de cerca y desde el terreno las actividades clandestinas de Bout en África»,<sup>48</sup> igual

46. Peter Landesman, op. cit.

47. *Ibíd.*

48. «Revealed: Al-Qaeda Arms Dealer», *The Sunday Times* (Reino Unido), 17 de febrero de 2002.

que los inspectores de la Interpol y de las Naciones Unidas. Las inteligencias estadounidense y británica habían pinchado sus conversaciones telefónicas. La Interpol había publicado un «código rojo» solicitando su detención por los cargos de tráfico de armas y blanqueo de dinero en Bélgica.

Al comerciante de armas Victor Bout, *el Mercader de la Muerte*, presuntamente el traficante ilegal conocido más importante, buscado por la comunidad internacional por alimentar conflictos a lo largo y ancho de la mayor parte de Oriente, lo estaban estrujando de forma metódica... hasta que George W. Bush alcanzó la presidencia y «ocurrió» Iraq.

Entonces Bout estaba trabajando, supuestamente, para el Pentágono y, en apariencia, tenía permiso para volar hacia Iraq. Necesitaba pruebas definitivas, pero a esas alturas de mi investigación estaba abrumado con las pesquisas y nadie me ayudaba. Además, no iba a empezar a tomarme los informes de los medios de comunicación en serio. No obstante, las pruebas tendrían que esperar. De momento, utilicé fuentes abiertas y datos de la prensa mayoritaria.

El argumento que aparecía en los medios de comunicación corporativos era claro y fácil de seguir. Air Bas, la empresa con base en Texas de Bout, tenía derecho a repostar en las bases estadounidenses de Iraq. Kellogg Brown and Root, por entonces filial de Halliburton, había subcontratado otra de las empresas de transporte aéreo de Bout, Airbus, a través de otra sociedad llamada Falcon Express of Dubai.<sup>49</sup> Antes de hacerse con su feudo en el Observatorio Naval de Estados Unidos, el ex vicepresidente Dick Cheney fue director ejecutivo de Halliburton.

Revisé mi tabla cronológica de Iraq. Primavera de 2004: «Coincidió de forma aproximada con las etapas tempranas y aún desorganizadas de la resistencia iraquí. Totalmente faltas de preparación, las fuerzas aliadas se encontraron con muchísimos problemas logísticos.»<sup>50</sup> Bush, Cheney, Donald Rumsfeld y

49. Michael Isikoff, «Government Deal with a Merchant of Death», *Newsweek*, 20 de diciembre de 2004, p. 8.

50. Douglas Farah y Stephen Braun, *The Merchant of Death*, op. cit., p. 221.

Richard Perle habían prometido un camino de rosas y le habían dicho al mundo que el agradecido pueblo iraquí recibiría a los soldados norteamericanos «con flores y música». Habían mentido.

El tráfico por carretera se convirtió en una pesadilla. La insurgencia derribaba los todoterrenos estadounidenses como si de moscas se tratara. Alguien pensó en un plan B para hacer llegar suministros y munición a las tropas. Según un subcontratista que trabajaba para Dyncorp en Iraq, el Pentágono comenzó a arrendar aviones a cualquiera que los tuviera, mientras que, al mismo tiempo, subcontrataba la escolta de los convoyes a empresas de seguridad privada para limitar la exposición de las tropas norteamericanas.

La Administración Bush contrató al menos una empresa vinculada a la red de Bout; de ello informó Michael Scherer el 20 de septiembre de 2004. «Los documentos que obtuvo *Mother Jones* muestran que, en fechas tan recientes como las de agosto, Air Bas, una empresa vinculada a Bout y a sus socios, realizaba misiones de vuelos chárter bajo contrato en apoyo del ejército estadounidense en Iraq. Sergéi, el hermano de Victor Bout, y su director de negocios, Richard Chichakli —un contable que vive en Texas—, supervisan Air Bas; en el pasado, los pagos para Air Bas se han dirigido a una empresa kazaja que las Naciones Unidas identifican como “una tapadera para las operaciones de *leasing* de los aviones de Victor Bout”.»<sup>51</sup>

*Mother Jones* se estaba mostrando bastante parca en datos.<sup>52</sup> Chichakli, en realidad, era algo más que un simple contable. De acuerdo con algunas fuentes, era un ex operario de la CIA y pariente del ex presidente de Siria Adib Shishakli, que, tras dimitir de la presidencia en febrero de 1954, vivió exiliado en

51. Michael Scherer, «Dealing with the Merchant of Death», *Mother Jones*, 20 de septiembre de 2004.

52. Un breve apunte acerca de esta publicación. La revista *Mother Jones* asegura ser una «fundación para el progreso nacional» sin ánimo de lucro. Aun así, se embolsó casi seis millones de dólares en ingresos. No está mal para una organización sin ánimo de lucro. Me pregunto cuánto dinero amasarían si su objetivo fuera ganar dinero.

Brasil, donde lo asesinaron el 27 de septiembre de 1964 en la ciudad de Ceres.

Richard Chichakli se hizo íntimo de la familia Bin Laden mientras estudiaba en Arabia Saudí entre 1977 y 1986. Mohamed Bin Laden, el patriarca de la familia, tenía 52 hijos de varias esposas, y dos de esas mujeres eran sirias. La madre de Osama Bin Laden era siria, y la madre de Saad Bin Laden, un hermanastro de Osama al que Chichakli había conocido en la Universidad de Riyadh, también lo era.

Saad Bin Laden presentó a Chichakli al resto de la familia Bin Laden después de que ambos se hubieran hecho amigos íntimos, una relación que se vio reforzada por los antecedentes familiares sirios de ambos jóvenes. Todo ello llevó a que la madre y, en consecuencia, los demás miembros de la familia, incluido Salem Bin Laden, llegaran a simpatizar con Chichakli y a confiar en él.

Chichakli defiende que George H. W. Bush mandó asesinar a Salem Bin Laden en 1998 para proteger a su hijo, George W. Bush, que había estado robando dinero de los fondos de Bin Laden en Estados Unidos. En aquel momento, el fondo estaba a cargo de James Bath, un ex mayor de la Guardia Nacional que había servido con Dubbya<sup>53</sup> y que era el financiero de las empresas de extracción de petróleo de este último. Al contrario de lo que se ha escrito, mantiene Chichakli, Salem no murió en un avión ultraligero que chocó contra unos cables del tendido eléctrico en Texas; falleció sobre el Mediterráneo, mientras se dirigía a Estados Unidos para revocar los poderes de Bath como fideicomisario de las riquezas de los Bin Laden, y murió porque las fuerzas aéreas israelíes derribaron su avión BAC 1-11 sobre aguas internacionales siguiendo órdenes de Yitzhak Rabin, por aquel entonces ministro de Defensa. Pero me estoy alejando de mi historia.

53. Dubbya es el apodo de George W. Bush. Hace referencia a la pronunciación típicamente texana de la «w», inicial de su segundo nombre, Walker. (*N. de la t.*)

Douglas Farah ha asegurado que Chichakli solía sentarse, comer bocadillos y cantar canciones con Bin Laden y sus hermanos en los tiempos en los que Osama estaba bien.

Le envié este correo electrónico a Chichakli:

Hay ciertos puntos que necesito aclarar. Desgraciadamente, algunas partes de tu grabación de audio no eran muy buenas.

1. Tu relación con el ex presidente de Siria, Adib Shishakli.
2. Tu relación con los Bin Laden. Hay varias referencias en fuentes mayoritarias que, básicamente, aseguran lo siguiente: tú «salías por ahí con el joven Osama y dirigías una zona de libre comercio en los Emiratos Árabes Unidos».
3. Tu relación con Miles Copeland.
4. ¿Trabajaste para la inteligencia de Estados Unidos, tal y como se ha sugerido?

«No conozco a Osama Bin Laden ni me lo han presentado; él vivía en Jeddah y estudió allí, en la Universidad Rey Abdul Aziz, mientras que yo estaba en Riyadh y fui a la universidad en Riyadh —respondió Chichakli—. La “historia del salir por ahí” es un cuento inventado.» Sí reconoció que Saad Bin Laden asistió a su boda el 14 de julio de 1983.

Verifiqué la fuente que afirmaba que Osama Bin Laden y Chichakli eran amigos. Douglas Farah, *Merchant of Death*, páginas 53-56. Alguien se equivocaba de forma obvia. Pero ¿quién?

¿Por qué se inventaría Chichakli una historia acerca de ser amigo del terrorista al que se perseguía por ser el cerebro del 11-S? No era un buen método de ganarse el favor de la gente e influir sobre ella. Por otro lado, si ustedes fueran Farah y estuvieran creando unos antecedentes —si estuvieran «situando la escena», por decirlo de algún modo—, vincular a Chichakli con Osama Bin Laden y después a Chichakli con Victor Bout sería ideal para causar un efecto negativo sobre las opiniones de la gente.

Chichakli se negó a comentar su relación con el agente de la inteligencia estadounidense Miles Copeland, un actor fundamental en Oriente Medio, veterano de la Oficina de Servicios Estratégicos de los tiempos de guerra de Wild Bill Donovan y padre fundador de la CIA. Fuentes de confianza me han comentado que Chichakli fue confidente de Miles Copeland.

Con respecto al punto uno, está emparentado, aunque no de forma directa, con el ex presidente sirio Shishakli. Así, un «contable» de Victor Bout estaba estrechamente unido a la CIA, a los Bin Laden y a un ex presidente de Siria. Por supuesto, *Mother Jones* habría descubierto parte de esto si hubiera indagado un poco más profundamente. Me llevó menos de una hora contrastar algunos de estos datos utilizando varios motores de búsqueda muy conocidos y enviando un par de correos electrónicos al propio Richard Chichakli. ¿Por qué, entonces, no lo hicieron ellos?

¿Una publicación que asegura ser una «fundación para el progreso nacional» sin ánimo de lucro estaba protegiendo a Chichakli porque servía a los intereses de alguien? En 1997, la Fundación Alfred P. Sloan le concedió a *Mother Jones* una subvención de tres millones de dólares «para crear un centro para familias trabajadoras» en la Universidad de Berkeley. El Consejo de Administración de la Fundación Sloan cuenta con la presencia del ex presidente de General Motors, J. P. Morgan, y con miembros de la junta de gobierno de Morgan Stanley.

Si se estaba protegiendo o se estaba utilizando a Chichakli, pensé, el corolario estaba claro: lo mismo se estaba haciendo con Victor Bout. Yendo un paso más allá, si las acciones de Bout eran parte del plan, entonces todo el elaborado constructo de humo y espejos podría hacerse visible si seguíamos sus implicaciones hacia un mundo paralelo situado más allá de la lógica.

«¿Por qué haces esto?», me preguntó mi tía —la que siempre se quejaba de las «cosas horribles» que se le habían hecho a nuestra familia— poco antes de morir.

Porque se deben denunciar la corrupción universal y el abuso de poderes y privilegios en los niveles más profundos de

la sociedad, aun a riesgo de la propia vida. Y porque la idea de que el Imperio Invisible actúe como nuestro titiritero es demasiado difícil de digerir, demasiado intolerable.

Quizá la mejor respuesta a la pregunta de mi tía sea otra pregunta: ¿cuáles son las consecuencias morales de la libertad?

### El vínculo Bout-talibán

Según la versión de Douglas Farah, los presuntos tratos de Victor Bout con los talibanes y con Al Qaeda «eran objeto de una operación de Estados Unidos clasificada y aún en marcha que comenzó a principios del año 2000». Consciente de la falta de instrumentos internacionales para procesar a Bout, Estados Unidos se embarcó en una campaña contra él. «Al final de la Administración Clinton se produjo una acción coordinada, que continuó a lo largo del mandato de Bush, para llevarlo a la quiebra», informó Farah haciendo referencia a otro ex oficial fantasma del gobierno de Estados Unidos «que trabajaba fuera del Departamento de Estado». <sup>54</sup> Esperando contra toda esperanza conseguir algo concreto, revisé el artículo buscando nombres de personas reales. Nada. Era otro típico juego de manos de Farah.

Por supuesto, cualquier investigador puede comprobarlo por sí mismo. «¿Cuántos oficiales de ese tipo habría en esa época?», podrían preguntarse. Seguramente miles.

La comunidad de la inteligencia asegura conocer desde hace mucho tiempo los amplios vínculos de Bout con Afganistán. Por ejemplo, según un informe de la inteligencia belga de 1998, uno de los Boeing 707 de Bout —con tripulación de Suiza y registrado en la República Democrática del Congo— estaba «parcialmente financiado por generales afganos». <sup>55</sup> Al contrario que sus

54. Douglas Farah, «Top Associate Of Bout Arrested», *The Washington Post*, 26 de febrero de 2002.

55. Informe de la inteligencia belga, 1998, Victor Bout – ECR 449; 1 CMLR 515.

relaciones con otras fuerzas afganas, los supuestos lazos del Mercader de la Muerte con los talibanes no son muy conocidos, ni siquiera dentro de las filas de las comunidades de la inteligencia internacional. De acuerdo con Douglas Farah, se remontan a agosto de 1995, cuando los talibanes estaban en la oposición del gobierno del presidente Burhanuddin Rabbani en Kabul.<sup>56</sup>

En referencia al supuesto vínculo de Bout con los talibanes, un documental del PBS sobre traficantes de armas afirmó que oficiales talibanes se incautaron de «treinta y tantas toneladas de munición AK-47 para armas ligeras» destinadas a las fuerzas del gobierno en Kabul. Por aquella época, los talibanes se habían hecho con diez capitales de provincia, pero aún no habían tomado Kabul; hasta después del 11-S, se habló poco más acerca de aquel suceso.<sup>57</sup>

El 1 de enero de 2002 el periódico *Washington Monthly* vertió algo más de luz sobre los supuestos contactos entre Bout y los talibanes al decir que el empresario ruso, quien dice de sí mismo que es apolítico, había comenzado a vender armas a los talibanes mientras negociaba la liberación de su avión y de su tripulación rusa en 1995. «Cuando retuvieron su avión, utilizó la oportunidad para hacer negocios con los talibanes.»<sup>58</sup> La página web del Centro para la Integridad Pública también informaba de que «Bout y varios diplomáticos rusos se reunieron con el Mullah Omar y otros líderes talibanes para negociar la liberación de la tripulación retenida en Kandahar, pero no lo lograron».<sup>59</sup>

Bout no niega haberse reunido con Omar, más bien al contrario: «Por supuesto que me reuní con él. Era mi tripulación y, por lo tanto, mi responsabilidad. Pero ¿venderles armas a los talibanes? Nunca.» De acuerdo con Bout, el Mullah Omar le pareció simplemente horrible. Un líder sin ideas.

¿Me limito a aceptar la palabra de Bout? Claro que no. Pero bien podría estar diciendo la verdad. Percibí una nota de resen-

56. Douglas Farah, «Top Associate Of Bout Arrested», op. cit.

57. Matthew Brunwasser, «Victor Anatoliyevich Bout», op. cit.

58. *Ibíd.*

59. André Verlöy, op. cit.

timiento en la voz de Bout, pero ni el más mínimo rastro de fingimiento. Me pareció que no mentía.

—¿De qué lado estás tú? —se me había preguntado repetidamente a lo largo de mi investigación.

Estoy de mi lado, señores, y represento a aquellos que no tienen voz. Si hay alguien apolítico, ése soy yo. No amoral, sino apolítico.

Las negaciones de Bout acerca de sus tratos con los talibanes son mentira, si creemos a los «oficiales de las Naciones Unidas y del gobierno de Estados Unidos». Aparentemente dijeron que Bout hizo un trato con los talibanes, en 1996, en los Emiratos Árabes Unidos, uno de los tres únicos países del mundo, junto con Pakistán y Arabia Saudí, que reconocieron el régimen. «Según documentos de registro de aviones que encontraron agentes afganos en Kabul, Bout estableció la base de su operativo en Sharjah en 1998 y le vendió al ejército de los talibanes una flota de aviones de carga que se usó para trasladar toneladas de armas y material a Afganistán.»<sup>60</sup> ¿Quién hizo esta declaración? Douglas Farah.

Otro correo electrónico que envié a Douglas Farah:

¿Cuántos aviones vendió Bout a los talibanes? Si lo pregunto es porque la maniobra no tiene sentido. Si Bout es transportista, su negocio es comprar aviones para maximizar sus beneficios por medio de operaciones y no venderlos, excepto que los aviones que vendiera fueran ya unos cacharros. Si fuera ése el caso, ¿por qué iban a comprarlos los talibanes? También me siento un tanto incómodo con respecto a la siguiente frase: «Según documentos de registro de aviones que encontraron agentes afganos en Kabul...» Me suena demasiado conveniente. Así que ¿sería demasiado pedirte que me expliques quiénes eran esos agentes o, en ausencia de esa información, para quién trabajaban y a qué se debe que un hombre como Bout, que acostumbra a ser invisible, dejara tras de sí documentos que lo incriminan para que los encontraran unos oficiales afganos que, por suerte para ti, te hablaron acerca de ellos?

60. Douglas Farah y Stephen Braun, «Merchant of Death», op. cit.

En un correo electrónico del 29 de septiembre de 2009, Farah tan sólo respondió que «todo está en el libro». No, le había preguntado precisamente sobre lo que no está en el libro.

Por supuesto, contestar en serio a investigadores independientes entrometidos podría no interesar a los planes de alguien.

Pero había más sobre la campaña contra Bout.

El 7 de enero de 2002 el semanario alemán *Der Spiegel* aseguró que Bout ayudó a concertar la venta de más de doscientos tanques T-55 y T-62 rusos a los talibanes. Se sostuvo que una de las empresas de transporte aéreo del Mercader de la Muerte trasladó los carros de combate. Según se informó, agentes encubiertos del SVR (Servicio de Inteligencia Exterior) ruso en Kabul descubrieron que la agencia Inteligencia Interservicios (ISI, de las siglas inglesas Inter Service Intelligence) también estaba involucrada en el contrabando de armas, lo que constituía una violación de las sanciones de las Naciones Unidas contra los talibanes.<sup>61</sup> La fuente primaria de esta información parecía ser Stephen Braun, el coautor, junto con Douglas Farah, de *Merchant of Death*.

Hasta la fecha en que escribo esto, podría decirse que las fuerzas de la OTAN controlan gran parte de Afganistán, y lo que no está directamente bajo su control permanece bajo constante vigilancia por parte de los sistemas de detección más sofisticados que se conocen. Aun así, los tanques no se encuentran por ningún sitio. ¿Están todos metidos en las cuevas de los talibanes? ¿O es éste otro caso de armas de destrucción masiva perdidas? ¿Ha intentado alguien llamar al departamento de objetos perdidos de Afganistán? Las graves acusaciones contra Bout por la venta de los doscientos tanques han perdido cualquier tipo de credibilidad, pero se ha corrido un tupido velo de silencio sobre este hecho.

61. John C. K. Daly, «Victor Bout», Global Policy Forum, 21 de octubre de 2004; <http://www.globalpolicy.org/component/content/article/165/29535.html>

Según fuentes de la inteligencia del Ministerio de Asuntos Exteriores, el presidente ruso Putin, a finales de febrero o primeros de marzo de 2002, informó a la Casa Blanca de que agentes del ISI ya conocidos por la inteligencia rusa estaban relacionados con círculos armamentísticos que proveían no sólo a los talibanes, sino también a una rama de las células chechenas y a Al Qaeda. El presidente Bush prometió enviar un equipo del FBI a San Petersburgo para investigar con mayor ahínco, pero no cumplió su promesa. La inteligencia rusa recibió apoyo de forma independiente en agosto de 2000, cuando una orden de compra encontrada durante el arresto de Leonid Minin en Italia demostró que el ISI pasaba armas a los talibanes sin que Bout lo ayudara a hacerlo.

### Tan sólo otro vicepresidente

El 14 de diciembre de 2004, *Los Angeles Times* abrió su edición de la mañana con una historia asombrosa: «Las compañías de transporte aéreo presuntamente vinculadas al famoso traficante de armas ruso Víctor Bout han recibido millones de dólares en fondos federales por medio de contratistas estadounidenses en Iraq, a pesar de que la Administración Bush lleva tres años trabajando para controlar su negocio.»<sup>62</sup>

La historia continuaba mientras los reporteros del periódico lanzaban una bomba tras otra. «Aviones relacionados con la misteriosa red de Victor Bout continuaron volando hacia Iraq, según documentos gubernamentales y entrevistas mantenidas con agentes, aunque el Departamento del Tesoro congeló sus activos en julio [de 2004] y lo incluyó en una lista negra por violar supuestamente las leyes internacionales sobre armas. En gran parte bajo los auspicios del Pentágono, agencias estadounidenses, entre ellas el cuerpo de ingenieros del ejército y las fuerzas aéreas, y la Autoridad Provisional de la Coalición, que gobernó Iraq hasta el verano pasado, han

62. Stephen Braun, Judy Pasternak y T. Christian Miller, op. cit.

*permitido que sus contratistas privados* hagan negocios con la red de Victor Bout [el énfasis es mío]. Cuatro empresas que, según la CIA y los investigadores internacionales, estaban asociadas a la red han volado hasta Iraq aproximadamente 195 veces por asuntos de negocios de Estados Unidos, como demuestran los documentos de vuelos gubernamentales y de combustible. Uno de esos aviones aterrizó la semana pasada en Bagdad. La lista de los que, a lo largo de los años, han sido supuestos clientes de la red de Bout incluye a los talibanes, que compraron aviones para trasladar en secreto material bélico a Afganistán. Se sabía que los talibanes habían compartido armas con Al Qaeda.»<sup>63</sup>

Inicialmente, ningún otro medio de comunicación mayoritario se acercó a esta historia, con la excepción de un veterano periodista, Mike Isikoff, de *Newsweek*, que añadió un asunto más: «La filial de Halliburton Kellogg Brown & Root (KBR) contrató exactamente el mismo número de vuelos que los que se relacionan con Bout: 142.»<sup>64</sup> Como han señalado los supervisores de contratación de la zona de guerra, Halliburton era por aquel entonces una empresa de servicios petroleros «que también proporciona servicios de construcción y de apoyo militar, un programa triple de despojos en tiempos de guerra».<sup>65</sup> «Los despojos en tiempos de guerra» han producido inmensos beneficios para la empresa que encabezó el vicepresidente Cheney.

Según el Centro para la Integridad Pública, la historia de Cheney y Halliburton es el clásico cuento «puerta giratoria» militar-industrial. Como secretario de Defensa bajo las órdenes del padre de Bush, Dick Cheney pagó a Brown & Root (más adelante Kellogg Brown & Root, ahora KBR, Inc.) 3,9 millones de dólares para que informara acerca de cómo podían ayudar al ejército de Estados Unidos las empresas privadas, mientras que

63. *Ibíd.*

64. Michael Isikoff, *op. cit.*

65. Lee Drutman y Charlie Cray, «Halliburton, Dick Cheney, and Wartime Spoils», *CommonDreams.org*, 3 de abril de 2003; <http://www.commondreams.org/views03/0403-10.htm>

Cheney recortaba cientos de miles de puestos en el ejército. Entonces, Brown & Root consiguió un contrato de cinco años de duración para proporcionar servicios logísticos al cuerpo de ingenieros del ejército estadounidense por todo el mundo. En 1995, Cheney se convirtió en director ejecutivo, y Halliburton saltó del puesto 73 al 18 en la lista de los contratistas más importantes del Pentágono, ya que se beneficiaba de al menos 3.800 millones de dólares en contratos federales y en préstamos asegurados por los contribuyentes.<sup>66</sup>

De acuerdo con el artículo de *Los Angeles Times* que antes he mencionado, «las investigaciones de las Naciones Unidas y de agentes norteamericanos han vinculado Air Bas, sociedad establecida en Texas pero localizada en los Emiratos Árabes Unidos, e Irbis, una empresa registrada en Kazajistán, con el imperio de la aviación de Bout». Antes de 2001, Air Bas se llamaba Air Cess.<sup>67</sup>

Mientras indagaba en busca de pruebas, me encontré por casualidad con varias páginas de documentos que procedían de los archivos de inteligencia. Una de ellas indicaba que una de las empresas vinculadas con el Mercader de la Muerte utilizaba combustible del ejército desde el 10 de marzo de 2004; otra hablaba del 5 de abril de 2004. ¿Una vez más aparece Bout —pensé—, esta vez repostando en bases estadounidenses? Por medio de un capitán de la unidad especial de seguridad del ejército de Estados Unidos destinado en Iraq que lleva años

66. Knut Royce y Nathaniel Heller, «Cheney Led Halliburton to Feast at Federal Trough», Centro para la Integridad Pública, 20 de agosto de 2000. El artículo original se eliminó de Internet cuando los mafiosos rusos a los que se hacía referencia interpusieron una demanda por calumnias ante el Tribunal Federal; el caso se desestimó y desde entonces el artículo está disponible en <http://www.apfn.org/enron/halliburton.htm>

67. De acuerdo con los documentos de septiembre de 2002 del estado de Florida, los papeles de la incorporación se archivaron en septiembre de 1997 y la empresa se disolvió el 13 de septiembre de 2001. No obstante, jamás apareció ningún título de Air Bas en ninguno de los aviones, según lo publicado en *Los Angeles Times* el 14 de diciembre de 2004 y, al igual que los de Irbis, los aeroplanos de Air Cess se han vuelto a registrar en la lista de Kazajistán.

siguiendo mis investigaciones, por fin fui capaz de hacerme con una copia de los acuerdos de compra de combustible con Air Bas. Era una de... ¡las empresas de Richard Chichakli!

«¿Qué demonios está ocurriendo? —me pregunté—. ¿Chichakli? Air Bas es la empresa de Bout. Es de Bout, no de Chichakli.» Todo el mundo, desde las Naciones Unidas a *Newsweek*, desde *The New York Times* y *The Washington Times* hasta *Le Monde*,<sup>68</sup> insistía en conectar las actividades iraquíes de la empresa de Bout, Air Bas, con la poca atención que el gobierno de Estados Unidos había prestado a los contratos después de que se congelaran los activos del Mercader de la Muerte.

Douglas Farah dejó muy clara la conexión entre Bout y Air Bas en el artículo que publicó en *The Washington Post* el 23 de septiembre de 2007.<sup>69</sup> El artículo del 13 de agosto de 2007, publicado también en *The Washington Post* por el coautor de *Merchant of Death*, Stephen Braun, afirmaba explícitamente que «los aviones de Bout se utilizaron como lo que el ex vicesecretario de Defensa Paul D. Wolfowitz llamó “contratistas subsidiarios”. El ejército, o el cuerpo de ingenieros del ejército, contrataba a KBR o a otros contratistas principales para que les llevaran suministros por vía aérea, y entonces esas empresas subcontrataban aviones de Bout, bien de forma directa, bien a través de servicios de vuelos chárter».

En apariencia, eso también era mentira. ¡Bout no transportó nada para el gobierno de Estados Unidos! Lo hizo Chichakli. Tenía el acuerdo, firmado el 9 de marzo de 2004, en la mano. No había duda al respecto: Air Bas pertenecía a Chichakli. Entonces, por qué insistieron las Naciones Unidas en congelar los activos de Air Bas como si pertenecieran a Bout? Para enturbiar aún más las aguas, varias semanas más tarde me hice con la tarjeta de identificación de combustible para reactores que el Departamento de Defensa de Estados Unidos le había expedido a Air Bas.

68. Jean-Philippe Remy, «Trafficker Victor Bout Lands», *Le Monde*, 18 de mayo de 2004.

69. Douglas Farah, «War and Terror», *The Washington Post*, 23 de septiembre de 2007.

El Centro para la Integridad Pública, parte del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación, es una organización sin ánimo de lucro establecida en Washington, D.C. Por lo general, su trabajo se considera fidedigno, y yo he citado sus informes acerca del encuentro que mantuvieron Bout y los líderes talibanes cuando su avión fue derribado y su tripulación secuestrada. Afirmaron categóricamente que «Air Cess, al igual que Air Bas, existe en su mayor parte sobre el papel, pero eso le ha dado a Victor Bout el derecho a usar el número N que se les concede a los aviones *registrados en Norteamérica*, una ventaja vital, sobre todo cuando estás haciendo contrabando». (El énfasis es mío.)<sup>70</sup>

Busqué su página web en Google, encontré rápidamente lo que buscaba, hice clic sobre la sección «Documentos de apoyo» y esperé. Me interesé de forma particular por la extensa documentación sobre Leonid Minin a la que aseguraban haber accedido, ya que múltiples informes de medios de comunicación corporativos afirmaban que Minin y Bout eran socios y que estaban traficando con drogas, que intercambiaban por diamantes, y viceversa. Para mi disgusto, se habían eliminado de la web todos los documentos sobre Minin. Cogí el teléfono.

—¿Qué ha pasado con el archivo de Minin en la sección de documentos de su página web? —pregunté.

—Bueno, verás, tuvimos..., tuvimos que eliminarla.

—¿Por qué?

—Ah, no teníamos permiso de las autoridades.

—¿De qué autoridades? —insistí.

—No lo sé. Debería hablar con Alain Lallemand.

—De acuerdo. ¿Puedo hablar con él?

—Bueno, no está aquí. Pero puedo facilitarle un número al que llamar.

—Quería preguntarle acerca de Victor Bout. Estoy escribiendo un libro y, a no ser que entregue mi manuscrito dentro de pocas semanas, mi editor va a matarme.

70. «Making a Killing. Victor Bout's American Connection», Centro para la Integridad Pública; <http://projects.publicintegrity.org/bow/report.aspx?aid=159>

La mujer se echó a reír.

Yo hice lo mismo. Había establecido la atmósfera. Había llegado el momento de lanzar la caña.

—¿Qué tienen de especial los pasaportes de Bout? —pregunté.

—Que tiene dos —fue la respuesta que obtuve.

—¿Sí? —la interrogué con expectación.

Se hizo una pausa. Entonces, proseguí.

—Si se examinan con detalle, uno de ellos se expidió en 1998 y el otro en el año 2000 —expliqué.

—¿Por qué debería cambiar de pasaporte tan a menudo?

—Quizá porque viaja mucho —bromeé— y se quedó sin páginas libres para que le pusieran los sellos.

—O quizá porque no quiere que lo cojan —contestó ella de manera elocuente.

—¿Cómo?

—Ya sabe lo que quiero decir —replicó.

—No, la verdad es que no. Déjeme hacerle otra pregunta.

Bajo el subtítulo de «Transacciones de Armas de Bout 1996-1998» hay un organigrama.

—Se trata del operativo de Bout —me aclaró.

—¿Cómo lo saben? —pregunté algo sorprendido.

—Procede del informe de las Naciones Unidas.

—¿Sabe quién escribió ese informe? —inquirí.

—Johan Peleman —contestó con tono triunfal.

—¿Y el organigrama de la red operativa de Bout proviene del mismo informe?

—Exactamente.

Antes de despedirme tenía que saber una cosa más.

—¿Ha visto usted realmente las pruebas que demuestran que Bout trafica con armas?

—No —respondió—, tan sólo el organigrama.

Unos minutos después llamé y dejé un mensaje para Alain Lallemand. Fue muchas semanas antes de que el libro fuera a la imprenta, y dudo de que ese hombre tenga intención de devolverme la llamada en algún momento. En cualquier caso, los tribunales belgas consideraron que gran parte de los documen-

tos de Minin eran falsos. Estoy seguro de que ésa es la razón por la que los eliminaron de la web. Habían conseguido que alguien importante quedara mal y habían sacado a la luz sus mentiras y, quizá, sus verdaderas intenciones. Alguien lo estaba poniendo todo a punto para una cacería. Podía olerlo. En este negocio, a uno nunca se le acostumbra el olfato. Más bien se desarrolla una especie de hipersensibilidad... a las innumerables variaciones del olor básico a podrido.

Era el orden de los acontecimientos lo que me preocupaba.

Cero, uno, uno, dos, tres, cinco, ocho, trece, veintiuno, treinta y cuatro, y demás. Es la secuencia de Fibonacci. Cualquiera podría observarla y no encontrar una pauta, pero está ahí, delante de nuestras narices (cada uno de los numerales que aparecen es igual a la suma de los dos anteriores). Necesitaba ver cómo se conectaba cada uno de los acontecimientos al suceso que lo precedía. Reuní todo lo que pude acerca de Bout, incluyendo las cronologías de las historias que los medios de comunicación corporativos habían escrito sobre él, los informes de las Naciones Unidas, las acciones y avisos gubernamentales y, por supuesto, un extenso informe que yo mismo había recopilado acerca del tráfico que Bout generaba en Internet y de las páginas que ofrecían mayor cobertura sobre él. ¿Quién decía qué en torno a él y cuándo? ¿Con qué coincidía un aviso de importancia sobre Bout? Esos datos me ofrecerían la secuencia, la pauta que crea orden a partir del caos, reflexioné.

—¿La secuencia de Fibonacci? —me preguntó un amigo, boquiabierto—. ¿Has estado leyendo a Dan Brown?

—Las secuencias verdaderas no varían. Tampoco cambian las pautas del pensamiento humano. Tan sólo necesito encontrarla —le respondí. Estaba absolutamente seguro de que había atravesado un espejo y me hallaba en un mundo paralelo de humo y cristales reflectantes en el que, no obstante, los contornos reales eran aún discernibles.

Aparte de sus excelentes aptitudes para el periodismo fantasma, Douglas Farah es un hombre muy inteligente. Está es-

trechamente relacionado con el Consejo de Relaciones Exteriores, el brazo estadounidense del poderoso y misterioso Club Bilderberg, y con el Instituto Hudson, un semillero de neoconservadores. El CFR se jacta de tener alrededor de cuatro mil miembros. Además, su lista incluye, literalmente, a cientos de personajes poderosos que ocupan puestos fundamentales en los medios de comunicación, entre los que se cuentan no sólo redactores, reporteros y presentadores de informativos que transmiten las noticias, sino también editores, jefes editoriales y directores ejecutivos que definen qué es noticia y cómo se cubre. También hay que destacar que la minúscula camarilla del CFR ha mantenido durante décadas un dominio absoluto sobre la rama ejecutiva del gobierno de Estados Unidos, así como sobre la mayor parte de los intelectuales del país.

En su ensayo del 30 de octubre de 1993 «Ruling Class Journalists» (Periodistas de la clase gobernante), el defensor del pueblo de *The Washington Post*, Richard Harwood, describía al Consejo de Relaciones Exteriores como «la cosa más cercana a un *establishment* gobernante que tenemos en Estados Unidos. Sus miembros son las personas que, durante más de medio siglo, han manejado nuestros asuntos internacionales y nuestra industria armamentística». Tras citar los puestos de la rama ejecutiva ocupados entonces por miembros del CFR, Harwood proseguía: «Lo más novedoso del actual Consejo es la considerable implicación de periodistas y de otras figuras de los medios de comunicación, que constituyen más del 10 por ciento de los miembros. El editor de la página editorial, el subeditor, el editor jefe, el director editorial, el editor de internacional, el editor de nacional, el editor de negocios y economía y varios redactores, así como [la ya fallecida] Katherine Graham, la principal propietaria del periódico, representan a *The Washington Post* entre los miembros del Consejo», observaba Harwood.

Continuaba describiendo la representación del CFR entre los propietarios, la dirección y el personal editorial de otros gigantes de los medios de comunicación —*The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *Los Angeles Times*, la NBC, la CBS, la ABC, etcétera—. Aquellos pesos pesados de los medios «no se

limitan a analizar e interpretar la política exterior para Estados Unidos; ayudan a construirla», concluía. Más que ofrecer una opinión independiente sobre las acciones de nuestros gobernantes, el *establishment* de los medios de comunicación actúa como su voz, de modo que condiciona al público para que acepte, e incluso adopte, designios «internos» de los que, de otra forma, nunca podrían convencerlos.

En 2003, cuando Douglas Farah estaba en la cima de su carrera, lord Conrad Black, el ahora ex propietario de Hollinger Corporation, condenado por fraude, financiaba gran parte del Instituto Hudson. El Instituto Hudson «ha hecho más por influir en la forma en que los norteamericanos reaccionan a los acontecimientos políticos y sociales, piensan, votan y se comportan que quizá ninguna otra organización, a excepción del Instituto Tavistock de Relaciones Humanas, especialista del *establishment* en el lavado de cerebro». <sup>71</sup> El Hudson estaba especializado principalmente en investigación de política de defensa y en relaciones con Rusia. ¿Podría entrar Victor Bout en su ámbito de análisis? Por supuesto.

Además, «la mayor parte del trabajo militar del Hudson está clasificado como secreto. Uno de sus clientes más importantes es el Departamento de Defensa de Estados Unidos, lo cual incluye asuntos de defensa civil, seguridad nacional, política militar y control de armas». <sup>72</sup> Los medios de comunicación mayoritarios suelen describir al Hudson y al CFR como si tuvieran puntos de vista opuestos. Sin embargo, sirven a los mismos intereses; el trabajo de Farah parece consistir en dar conferencias, viajar y publicar informes sobre Victor Bout, el islam, el terrorismo islámico, aviación, tráfico de armas, diamantes, políticos africanos y cualquier asunto candente en los medios de comunicación; su objetivo, en realidad, consiste en manipular la opinión pública de forma favorable a los intereses del cártel.

71. John Coleman, *Conspirators' Hierarchy: The Story of the Committee of 300*, America's West Publishers, 1992.

72. *Ibíd.*

Pero otra supuesta pieza del rompecabezas encajó cuando encontré un informe del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de 2003 acerca de varias violaciones del embargo armamentístico, primero en Somalia —implicando a Air Bas en el imperio aéreo de Bout— y después en Ruanda, donde se acusó a Air Bas de suministrar a los hutus el armamento necesario para llevar a cabo el genocidio de Ruanda.

Justo cuando pensaba que había tropezado con uno de los delitos del Mercader de la Muerte llegué a otra conclusión: el informe del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se refería en realidad a Air Bass FZE de Sharjah, una entidad completamente desligada del imperio de Bout. ¿Cómo lo sé? Gracias a los documentos de constitución de sociedad de ambas empresas. Eso no frenó a la Oficina de Control de Activos Extranjeros para agregar a Victor Bout y al que una vez fue su contable, Richard Chichakli, a su lista de Nacionales Especialmente Designados y Personas Bloqueadas (SDN),<sup>73</sup> aduciendo como prueba el informe de la ONU anteriormente mencionado. En el especial de «World Report» de la BBC-4 dedicado a Victor Bout, el presentador entrevistó a Adam Szubin, el presidente de la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC, de las siglas en inglés de Office of Foreign Assets Control) del Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

Voz en *off*: finalmente, la OFAC decidió pegarle a Bout un tiro a bocajarro justo en la cartera. En 2005 se congelaron los activos de su empresa y se restringieron los de otras.

Szubin: Si el señor Bout hubiera tenido activos en Estados Unidos, se le habrían congelado de forma inmediata.

¿Había oído bien? ¿Acababa de contradecir el señor de la OFAC a la BBC? ¿Bout tenía activos en Estados Unidos o no los tenía?

«Nunca he hecho negocios en Estados Unidos —me dijo Bout—. Tengo principios.» La OFAC está de acuerdo, al menos

73. Departamento del Tesoro de Estados Unidos, Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC), Acciones Recientes de la OFAC, 26 de abril de 2005; <http://www.treas.gov/offices/enforcement/ofac/actions/20050426.shtml>

en la primera parte. El Mercader de la Muerte, para su disgusto, nunca había hecho negocios en Norteamérica. Esto era un verdadero «pero» (no como el que contiene el nombre de Victor But para anglohablante, sino un simple *but* inglés).<sup>74</sup>

Presentador del programa de la BBC: ¿Cuánto dinero encontraron, aproximadamente?

Szubin: Un cómplice cercano a él calcula que perdió alrededor de seis mil millones de dólares en beneficios debido a la presión que las sanciones ejercieron sobre él.

¿Seis mil millones de dólares? ¿En beneficios?

Una buena historia. Sí, definitivamente una buena historia. ¿Verdadera? No, sin lugar a dudas no era verdad, aunque sirve a los intereses de la «televisión impactante». No hay excedente de armas para el tráfico ilegal disponible en todo el mundo que se acerque siquiera al 10 por ciento de ese número. ¿Cómo pueden verificarse mis afirmaciones? Un tribunal tailandés consideró que una demanda interpuesta por Estados Unidos acerca de los cientos de misiles tierra-aire que supuestamente Bout había accedido a vender a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) no tenía «fundamento y credibilidad». El fragmento del veredicto del juzgado de primera instancia tailandés (en la página 48) —traducido del tailandés al ruso y después de esta lengua al inglés— dice lo siguiente: «... el acusado tenía cargos por haber vendido una gran cantidad de armas de guerra y aviones de combate. Sin embargo, la cantidad y el precio son demasiado altos para poder comerciar con ellos ilegalmente. *Por tanto, [el tribunal] no entiende dónde ha podido encontrar Bout tal cantidad de armas de guerra.*» (El énfasis es mío.)

Por ejemplo, costó nueve años entregar armas por valor de 20.000 millones de dólares en el acuerdo al-Yamama entre

74. El autor juega de nuevo con la pronunciación del apellido del Mercader de la Muerte según el sistema fonético del inglés. En las variantes «Butt» o «But», los angloparlantes pronunciarían el patronímico de manera idéntica a como pronunciarían la conjunción adversativa *but* («pero» en español), es decir, con una articulación similar a la que los hablantes de español utilizaríamos para emitir la sílaba «bat». (*N. de la t.*)

BAE Systems, del Reino Unido, y el gobierno de Arabia Saudí, el trato armamentístico más grande que jamás se haya alcanzado. Si nos tomamos en serio la afirmación de Szubin y, efectivamente, Estados Unidos privó a Bout de 6.000 millones de dólares en beneficios, ¿cuántas armas debería haber vendido para conseguir tal ganancia? Y, junto a esto, ¿cómo demonios se puede trasladar tal cantidad de armas sin que nadie lo note?

Además, los investigadores de las Naciones Unidas que examinaron los registros bancarios de los Emiratos Árabes Unidos —un famoso centro de blanqueo de dinero— en 2001 afirman que «encontraron frecuentes transferencias monetarias entre British Gulf y otra empresa ligada a Bout, San Air General Trading». <sup>75</sup> Este artículo apareció en *Los Angeles Times* a finales de diciembre de 2004. Entre sus autores se cuenta Stephen Braun, el coautor, junto con Douglas Farah, de *Merchant of Death*.

Tuve que indagar bastante pero, al final, aquello resultó no tener tampoco ningún tipo de fundamento. Le envié un correo electrónico a Stephen Braun.

Hola, Stephen:

Me llamo Daniel Estulin. Estoy acabando un libro y trabajo con un plazo de entrega muy ajustado. Victor Bout. Me gustaría aclarar una cuestión y me encantaría contar con tu cooperación. En tu artículo de *LAT* dices que los investigadores encontraron frecuentes transferencias monetarias entre varias empresas de Bout. Específicamente, «los pagos por muchas de las armas que llegaron a Liberia por medio de la red de Victor Bout en 2000 y 2001 se enviaron a las cuentas bancarias de San Air». Eso no es lo que yo he encontrado. ¿Podrías contactar conmigo tan pronto como puedas?

¿Lo hizo? Claro que no.

75. Stephen Braun, Judy Pasternak y T. Christian Miller, op. cit.

En el año 2000, Richard Chichakli creó San Air USA para Victor Bout en Estados Unidos. Aparentemente, el plan era manufacturar paneles para aviones rusos, negocio que permitiría a Bout y su familia establecer su residencia en Estados Unidos. Después de que en Dubái se rechazara la solicitud de Bout para conseguir una visa estadounidense, el proyecto murió y Chichakli disolvió la empresa al cabo de un par de años. En los documentos de la compañía tan sólo aparece el nombre de Chichakli, y el único rastro de actividad económica de la empresa es una pequeña cuenta bancaria que abrió en Richardson, Texas.

Andréi Semechenko fundó San Air UAE, una empresa completamente diferente, situada en Estados Unidos, a la que presuntamente Liberia Maritime le hizo un pago. Semechenko lleva encerrado en una cárcel de los Emiratos Árabes Unidos los últimos ocho años.<sup>76</sup> De hecho, la San Air con base en los Emiratos se habría llamado Sun Air de no haber sido por una errata en los documentos de constitución de la sociedad. El nombre no se cambió porque Semechenko no tenía dinero para corregir el documento de constitución.

¿Sabía esto Stephen Braun? Si yo lo había descubierto, trabajando con un presupuesto limitado, él también podría haberlo hecho. Además, la OFAC del Departamento del Tesoro de Estados Unidos usó exactamente el mismo lenguaje que se había empleado en una resolución de las Naciones Unidas acerca de Liberia para justificar su acción contra treinta empresas de Bout, de acuerdo con los informes de la ONU S/2006/967 y S/2007/340. ¿Se trataba de un caso de ayuda mutua? ¿Otro ejemplo de intereses convergentes de los hombres que están tras el telón?

76. Marten Youssef, «Chained Together by a Dark History», *The National* (Emiratos Árabes Unidos), 11 de agosto de 2009; <http://www.thenational.ae/apps/pbcs.dll/article?AID=/20090811/NATIONAL/708109858/1001>

En efecto, como descubrí, ninguno de los activos congelados por la OFAC pertenecía a Victor Bout, sino a Richard Chichakli. Tengo en mi posesión toda transacción financiera que tuviera lugar por medio de las treinta entidades «de Victor Bout» que la OFAC presume de haber congelado.

Además, «las treinta grandes entidades financieras», según las describió la OFAC, no eran grandes en absoluto. Además del negocio de correduría de aviones de Chichakli, había seis empresas totalmente inactivas, una oficina de preparación de impuestos, un consultorio de nóminas y contabilidad, un concesionario de motocicletas usadas, una empresa de reformas del hogar y un servicio de limpieza de piscinas. Las otras entidades que se mencionaban estaban o bien cerradas o bien disueltas, como era el caso de Airbas Transportation, la aerolínea de Chichakli que el gobierno de Estados Unidos contrató para que sirviera a las fuerzas norteamericanas en Iraq.

Lo que me resultó revelador, y al mismo tiempo inquietante, es que, a pesar del extraordinario despliegue mediático que acompañó a la acción de la OFAC contra Bout —y en menor medida contra Chichakli—, este último no apareció, y sigue sin aparecer, en las listas de las personas que tienen activos congelados en Estados Unidos. ¿Cómo lo sé? El Departamento de Estado de Estados Unidos tiene la obligación de comunicar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas los nombres de las personas que están sancionadas y cuyos activos están congelados. El nombre de Chichakli no figura en ninguna lista de condenados por el gobierno de Estados Unidos; sin embargo se informó de sus activos como si pertenecieran a Victor Bout.

Le pregunté a Richard Roper, fiscal de Estados Unidos a cargo del caso de Chichakli, por qué el gobierno había estado más de siete años (desde el 15 de septiembre de 2002 hasta finales de 2009, cuando yo estaba a punto de acabar el libro) investigando a Chichakli sin presentar ningún cargo ni acusación contra él. La investigación Enron, por ejemplo, duró poco más de un año.

—No puedo hacer comentarios al respecto —contestó el fiscal de Estados Unidos, Richard Roper.

¿Dónde habré oído yo eso antes?

El Departamento del Tesoro de Estados Unidos ordenó la congelación de los activos de Chichakli y prácticamente le prohibió trabajar, vivir o existir en Estados Unidos. El Tesoro actuó siguiendo las recomendaciones del Departamento de Estado y en colaboración con el Departamento de Justicia, la CIA, Seguridad Nacional y otros departamentos de la rama ejecutiva, según la declaración oficial que el gobierno de Norteamérica hizo pública más adelante. La causa de la acción sigue siendo «SECRETA» y la justificación que motivó la orden de búsqueda está «PRECINTADA» para siempre.

Mientras buscaba pruebas contra Chichakli, me encontré por casualidad con un informe del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fechado el 7 de abril de 2006 conforme a la resolución 1521 sobre Liberia. Comenzaba con una nota de la República Árabe Siria: «Tenemos el honor de comunicar al Comité que las autoridades sirias descubrieron, el 13 de junio de 2005, que Mamdouh Chichakli, cuyo nombre figura en la lista mencionada más arriba [la lista de congelación de activos], era el responsable de la cuenta de Amal Amin Sabagh. En consecuencia, las autoridades sirias han congelado los activos del señor Chichakli y lo han incluido en la lista negra.»

Lo analicé con detenimiento. No tenía ningún sentido. El informe oficial de las Naciones Unidas afirmaba que habían congelado la cuenta de la madre de Chichakli, la doctora Amal A. Sabagh, una mujer de setenta años. Además, el nombre que según el informe se había incluido en la lista negra, Mamdouh Chichakli, era el del padre ya fallecido de Richard Chichakli.

«No —pensé—. Esto no es un simple error. Lo hicieron a propósito.»

Si el gobierno de Estados Unidos no había incluido a Chichakli en su lista, ¿por qué iba Siria a salirse del camino marcado y a añadirlo en la suya? Además, ¿de quién eran los activos que habían congelado? ¿Qué estaba pasando? Chichakli abandonó Siria hace casi cuarenta y cinco años; debido a la historia de su familia en aquel país, se puede decir con total seguridad que él no habría dejado activos depositados en ningún banco

sirio. Si no tenía activos en el país, ¿qué habían encontrado las autoridades sirias?

Habían encontrado, según el informe, una «cantidad de dinero no especificada». ¿Por qué no especificada? Porque Chichakli no tenía activos en Siria. Por lo tanto, Siria había congelado unos fondos no existentes de Chichakli en un país en el que él no había puesto un pie desde hacía casi medio siglo. Interesante. Hubo algo más que me llamó la atención en el informe de la ONU: la información no solicitada que el gobierno sirio había aportado voluntariamente.

«¿Siria y el gobierno de Estados Unidos trabajando juntos? ¿Adónde va a ir a parar el mundo?», me pregunté. El párrafo 116 del final de la página 34 del informe de las Naciones Unidas muestra claramente que Siria no estaba entre los países con los que se había puesto en contacto el comité de expertos de la ONU sobre Liberia. Entonces, ¿por qué estaban metiendo las narices en los asuntos de los demás? ¿Qué les importaba a ellos?

## Valientes soldados cristianos

Puede que Chichakli no supiera nada de sus inexistentes activos en un banco sirio, pero sabía mucho acerca de Operation Blessing [Operación Bendición], el «acto benéfico» del telepredicador Pat Robertson en África, organizado con los mismos personajes que presuntamente trabajaban codo con codo junto a Victor Bout.

Chichakli mantiene que, para impedir que hablara, el gobierno de Estados Unidos le ofreció un trato: le devolvían su vida y lo incluían en el programa de protección de testigos a cambio de que afirmara que Victor Bout era traficante de armas. Chichakli rechazó la oferta y se ofreció a testificar —sin inmunidad— lo que sabía, no lo que el gobierno quería que dijera. Desestimaron su propuesta. Entonces, el 26 de abril de 2005, el gobierno contrató confiscándole todos sus documentos y activos.

¿Qué hacía en África un misionero temeroso de Dios y cristiano como Pat Robertson? En apariencia, la African Deve-

lopment Company de Robertson utilizaba la tapadera de la Operación Bendición, exenta de impuestos, para traficar con diamantes de sangre procedentes de Zaire, un país asolado por la guerra civil que más adelante recibiría el nombre de República Democrática del Congo.<sup>77</sup> Estoy seguro de que Bout lo sabía. Y también Chichakli. África había sido el territorio de Bout durante casi una década.

¿Quién era el socio de Robertson? El asesino de masas Charles Taylor, ex dictador de Liberia. La empresa tapadera de Robertson y Taylor, situada en las Islas Caimán, se llamaba Freedom Gold; las operaciones de esta empresa se supervisaban desde las oficinas de Robertson en Virginia Beach, Estados Unidos. Además, el fiscal especial de Estados Unidos para los crímenes de guerra de Sierra Leona, David Crane, presentó cargos contra Taylor en mayo de 2005 por dar refugio a miembros de Al Qaeda y entrenar a rebeldes a lo largo y ancho del África oriental a cambio de diamantes de sangre.<sup>78</sup> Ahora bien, si ustedes fueran el gobierno de Estados Unidos, seguramente no les gustaría que Richard Chichakli proyectara la luz de la verdad sobre los delitos del demagogo bíblico favorito de la Administración Bush.

Era evidente que Chichakli estaba dispuesto a hacer público que Robertson utilizaba su Operación Bendición, una supuesta organización de auxilio cristiana y sin ánimo de lucro, no para proporcionar ayuda a las víctimas africanas de la hambruna y la guerra, sino para transportar equipamiento y suministros para sus diferentes negocios en las minas de diamantes de ese continente, y todo eso a costa de los contribuyentes estadounidenses. Max Blumenthal, un periodista muy respetado, confirmó esta afirmación en un artículo publicado en la revista *The Nation* el 19 de septiembre de 2005: «Lejos del escrutinio de los medios de comunicación, Robertson ha utilizado la Operación Bendición

77. Wayne Madsen, «Additional Ties Discovered Between Christian Right And Diamond Smuggling», *Wayne Madsen Report*, 11 de diciembre de 2005.

78. «Al-Qaeda Working With Taylor», *News24*, Sudáfrica, 25 de mayo de 2005.

—libre de impuestos y sin ánimo de lucro— como tapadera para sus turbias tramas financieras mientras empleaba su influencia dentro del Partido Republicano para ocultar sus huellas.» Y todo ello, por supuesto, en nombre de Cristo.

Era necesario que Chichakli desapareciera. Era peligroso. No podían contar con Guantánamo. Era demasiado mayor como para que de repente se descubriera que era miembro de Al Qaeda. ¿Qué hizo el gobierno de Estados Unidos? En julio de 2006 lo deportó a Siria, donde terminó por caer en manos de la inteligencia del país. ¿Imposible? ¿Un caso que sienta precedentes? Difícilmente. Pregúntenle al canadiense —nacido en Siria— Maher Arar, un ingeniero de telecomunicaciones a quien el gobierno de Estados Unidos deportó a su país de origen en 2002; permaneció retenido allí y sufrió torturas durante más de un año. A pesar de que existe una resolución dictada por un tribunal canadiense en la que se exonera a Arar de todos los cargos y de sus vínculos con el terrorismo, el gobierno de Estados Unidos aún insiste hoy en que Arar está relacionado con miembros de organizaciones que ellos consideran terroristas.

Fuentes de la inteligencia me han confirmado que el gobierno norteamericano pagó cuatro millones de dólares al ex líder de la Guardia Republicana Siria, el general Adnán Makhlouf, para que liquidaran a Chichakli en aquel país. El representante del gobierno estadounidense que realizó el pago era un agente de la CIA que trabajaba en Siria con estatus de diplomático. Pero Chichakli, ex agente de la inteligencia del ejército de Estados Unidos, escapó, lo que supuso un importante contratiempo para los planes de Norteamérica. De hecho, el asesinato de Chichakli se había dado por garantizado hasta tal punto que algunos de los activos que se le habían confiscado empezaron a desaparecer incluso antes de que lo deportaran a Siria. En total, Chichakli asegura que el FBI le quitó en torno a 500.000 dólares en diamantes, joyas, dinero en metálico y billetes estadounidenses de 500 y 1.000 dólares. Cuando Chichakli exigió conocer el paradero de sus bienes, el FBI le aseguró que se habían enviado a la OFAC. La OFAC, a su vez, aseguró no saber nada de ellos.

Si alguna vez tuve algo de fe en la mecánica de las Naciones Unidas y en su funcionamiento interno, esa confianza se hizo añicos para siempre tras mi investigación del caso Bout.

En 2002, un informe de 59 páginas del Consejo de Seguridad de la ONU confirmó que British Gulf International formaba parte del imperio Bout. Los mismos investigadores de las Naciones Unidas habían analizado también el vínculo entre British Gulf International y otra aerolínea que volaba hacia Iraq, Jetline, y consideraron que ambas estaban relacionadas con el Mercader de la Muerte. *Los Angeles Times* consiguió documentos en los que se detallaban diversos vuelos a Bagdad y se demostraba con claridad que British Gulf también trabajaba para KBR, la filial de Halliburton.

Con las conclusiones del Consejo de Seguridad de la ONU en la mano, y teniendo en cuenta que la noticia sobre el verdadero propietario de Air Bas había sido enterrada por los medios de comunicación mayoritarios, era bastante sorprendente que cuatro empresas de transporte aéreo que pertenecían a Bout trabajaran —subcontratadas por el gobierno de Estados Unidos— en Iraq cuando la Interpol y las autoridades belgas lo buscaban por blanqueo de dinero y contrabando de armas; ¡eso por no mencionar que el gobierno estadounidense lo perseguía por sus vínculos con los talibanes y Al Qaeda! Pensé: «¿Cómo puede ser posible todo esto?» Entonces lo recordé: había atravesado el espejo hacia un mundo paralelo donde todo estaba al revés. Era un universo de lealtades variables y turbias operaciones negras en nombre de una política exterior de largo alcance que alguien había planeado. ¿Para quién trabajaban todas esas personas?

La cronología que los medios de comunicación mayoritarios habían establecido en torno a los siguientes eventos no era difícil de trazar. «Poco después de que apareciera la historia de *Los Angeles Times*, los demócratas del Senado le pidieron a Richard Armitage, del Departamento de Estado, y después a Paul Wolfowitz, del Departamento de Defensa, que comentaran las

acusaciones. Ninguno de ellos sabía nada, o eso dijeron. Ambos, sin embargo, prometieron examinarlas.»<sup>79</sup> Irónicamente, la última decisión sobre los contratistas depende del Pentágono, así que era obvio que las pesquisas del Departamento de Estado se habían rechazado, si es que se llegaron a hacer.

Finalmente, Wolfowitz respondió cuando la presión ejercida por los demócratas del Congreso se hizo insoportable. En una carta fechada el 31 de enero de 2005 y dirigida al senador demócrata de Wisconsin, Russell Feingold, Wolfowitz reconoció que «tanto el ejército de Estados Unidos como la Autoridad Provisional de la Coalición en Iraq hicieron negocios con empresas y que éstas, a su vez, subcontrataron ciertas tareas a proveedores secundarios que alquilaban aviones de compañías asociadas al señor Bout. No obstante, portavoces del Comando Central de Estados Unidos y del Pentágono les quitaron importancia a las preguntas sobre el asunto diciendo que no tenían constancia de que se hubieran firmado contratos con compañías relacionadas con Bout. Al mismo tiempo, subrayaron la necesidad de comprender lo complicados que eran los acuerdos de contratación en Iraq. El Pentágono, comentó un oficial militar, no podía hacerse cargo de comprobar a los contratistas que terminaban por realizar los vuelos hacia Iraq y Afganistán».<sup>80</sup>

Si nos creemos los ya mencionados informes de las más destacadas publicaciones corporativas norteamericanas, las consecuencias de las «operaciones remotas» de Bout han sido devastadoras tanto por el coste humano que han supuesto como por el perjuicio que han ocasionado a los intereses geopolíticos a largo plazo de Estados Unidos. Aun así, el Pentágono, el paradigma del poder del ejército norteamericano, no se dignaba a prestarle la más mínima atención al asunto. «Quizá —conjeturé— haya demasiadas personas que quieran tener cerca a Bout para que vuele en el próximo Iraq o en el siguiente Afganistán.»

79. *Ibíd.*

80. Douglas Farah y Kathi Austin, «Victor Bout and the Pentagon», *New Republic*, 12 de enero de 2006.

Hubo otra cosa que me llamó la atención en el artículo que Michael Isiskoff escribió para *Newsweek*. Afirmaba que «la Administración Bush tardó hasta julio de 2004 en *publicar* una orden ejecutiva 13348 que ordenara a la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC) congelar al fin los activos de Bout en Estados Unidos y que prohibiera a las empresas norteamericanas hacer negocios con él». (El énfasis es mío.) Además, el gobierno de Estados Unidos tardó *nueve meses más*, hasta el 26 de abril de 2005, en congelar los activos de las treinta empresas relacionadas con Bout. Sólo había una forma de interpretar esto: la Administración Bush estaba ganando tiempo. Tan sólo hay una forma de interpretar las afirmaciones de los medios de comunicación sobre los activos del Mercader de la Muerte. Mintieron, abierta y descaradamente. Tan sólo la OFAC tiene poder para ir tras los activos de Bout en Estados Unidos. Pero el empresario ruso nunca ha tenido activos en Norteamérica, o al menos Farah, Braun o el gobierno de Estados Unidos no han sido capaces de demostrarlo. Los medios de comunicación lo sabían, claro está, porque nosotros lo sabemos. Alguien lo estaba poniendo todo a punto para la cacería.

De hecho, «el movimiento contra Bout resultó ser, sobre todo, simbólico. Durante el tiempo que transcurrió entre la designación de Estados Unidos y la inclusión en la lista de las Naciones Unidas, según fuentes de las inteligencias estadounidense y europea, Bout modernizó sus operativos trasladando los registros de sus aviones y creando nuevas empresas. En consecuencia, la mayor parte de las empresas designadas ya no tienen ningún tipo de activo que pueda congelarse, y se tardará meses en identificarlas y comenzar a sancionarlas».<sup>81</sup> ¿Quién dijo esto? Lo han adivinado: Douglas Farah.

A medida que continuaba descubriendo un hecho asombroso tras otro no paraba de hacerme la misma pregunta una y otra vez: si Bout era en realidad un Mercader de la Muerte, ¿por qué tardaba tanto el gobierno estadounidense en actuar contra el vínculo entre el tráfico de armas y el terrorismo? ¿O es que se

81. *Ibíd.*

permitía que existieran? Con las pruebas irrefutables que se iban acumulando ante mí, ¿era posible que Victor Bout fuera simplemente una prolongación de la política exterior de Estados Unidos en Iraq, Afganistán o África? ¿De qué otro modo se podrían interpretar si no las obstrucciones y las mentiras?

No es necesario decir que, si nos tomamos esta información en serio y tratamos de racionalizarla, no tiene ningún sentido, o al menos no lo tiene en el mundo que nosotros conocemos. De nuevo, en el mundo real, una operación como la de Victor Bout no habría tenido éxito, porque los gobiernos cuentan con las herramientas necesarias para que la ley se cumpla. Y un vínculo entre Bout y los talibanes ciertamente habría cumplido con todos los requisitos para que intentaran detenerlo.

### **Aún a la caza**

Las acciones punitivas del gobierno de Estados Unidos «se basaron en la relación de Bout con [el entonces presidente de Liberia] Taylor, pero cuando se anunció la acción de la OFAC, el Departamento del Tesoro destacó otra faceta de las actividades del empresario ruso y señaló que obtenía unos beneficios de cincuenta millones de dólares vendiendo armas a los talibanes mientras el régimen albergaba a Osama Bin Laden y a Al Qaeda».<sup>82</sup>

Aun así, si nos tomáramos en serio la mencionada afirmación del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, deberíamos creer que Bout estaba enviando armas a los talibanes y a Al Qaeda al mismo tiempo que el gobierno de Estados Unidos lo contrataba de forma clandestina para que trabajara con las fuerzas norteamericanas en Afganistán e Iraq. ¿Les parece lo bastante surrealista? La Oficina de Control de Activos Extranjeros, sin embargo, está localizada fuera del Departamento del Tesoro, y a Bout lo contrataba el Pentágono. ¿Podría tratarse de un caso de notable incompetencia en el que un departamento no supiera lo que estaba ocurriendo en otra sección del gobierno?

82. *Ibíd.*

Esta posibilidad pierde credibilidad con la suma de otra extraña coincidencia. ¿Cómo podrían permitir tanto el Departamento de Estado de Estados Unidos como el Ministerio de Asuntos Exteriores británico que un caso de tan alto nivel se filtrara a través de sus redes? Quizá la verdadera razón por la que Victor Bout seguía disfrutando de una relativa inmunidad era por lo útil que resultaba en Iraq. ¿Qué otra cosa podría explicar que los socios de la coalición, Estados Unidos y Gran Bretaña, mostraran un excepcional trato de favor hacia él mientras el empresario ruso les hacía algunos de los trabajos más sucios? Un diplomático francés se quejó de que «las fuerzas de defensa norteamericanas usan los aviones de Victor Bout para su logística». ¿Servían las actividades del Mercader de la Muerte a los intereses de alguien muy influyente? Apuesten a que sí. «¿Es ése el motivo por el que nadie condena su papel en las guerras de los diamantes y en otros conflictos del África subsahariana a lo largo de la última década?», preguntaba el documental de la PBS «Gunrunners».

El período en el que supuestamente se «actuó» contra Victor Bout coincidió con el primer levantamiento de Sadr. En abril de 2004, el instigador clérigo chiita Muqtada al-Sadr y su ejército al-Mahdi iniciaron una revuelta contra la coalición que Estados Unidos encabezaba en Iraq. Las fuerzas estadounidenses perdieron rápidamente el control de las carreteras y se enfrentaron a un grave problema. No les llegaban ni suministros ni munición. Incluso en la Zona Verde, fuertemente fortificada, había escasez de alimentos.

Según *Mother Jones* en 2004, «Air Bas ha continuado realizando misiones militares aéreas para Estados Unidos en Bagdad y en la base aérea de Balad, en la zona norte de Iraq, según los documentos de abastecimiento de combustible que conserva el Centro de Apoyo de Energía del Departamento de Defensa (DESC, de las siglas en inglés de Defense Energy Support Center). El DESC señala que mandos militares han aprobado los vuelos de Air Bas con propósitos gubernamentales oficiales».<sup>83</sup>

83. Michael Scherer, op. cit.

Aun así, si analizamos la trama desde una perspectiva más amplia podremos ver que faltaba algo. Examiné de nuevo el artículo de Isikoff en *Newsweek* y me centré directamente en un párrafo que había subrayado con anterioridad: «La filial de Halliburton, Kellogg Brown & Root (KBR), contratada las empresas.» Después, releí la historia de *Los Angeles Times*. Uno de los párrafos me llamó la atención: «Entre las empresas contratadas por el gobierno que, según decían los agentes, estaban utilizando los servicios de la red se encontraba Federal Express.»

La mención de Federal Express, debo admitirlo, me pilló totalmente por sorpresa. ¿Podía tratarse de un error? Entonces, utilizando el motor de búsqueda LexisNexis, encontré otra alusión a ella en una publicación argentina, *Edicioni*: «Un agente de Federal Express en los Emiratos Árabes Unidos afirmó que a Irbis se le pagaban 22.000 dólares por cada viaje de ida y vuelta.» De modo que, aparentemente, Bout también estaba ganando dinero a través de FedEx, que transportaba por vía aérea cargamentos para las fuerzas aéreas estadounidenses.

Volví a la historia de *Times*. «KBR, anteriormente conocida como Kellogg Brown & Root, es una filial de Halliburton, el conglomerado de Houston antes dirigido por el vicepresidente Dick Cheney y titular de un cuantioso contrato para realizar en exclusiva proyectos de reconstrucción en Iraq. A causa de la presión para que se movieran rápidamente ante la crisis de Iraq, los oficiales han prestado poca atención al caos de subcontratistas y sub-subcontratistas involucrados en el enorme esfuerzo de reconstrucción.»

En mayo de 2003, la CIA hizo saber discretamente al Pentágono que las empresas de Bout estaban obteniendo beneficios de los esfuerzos de reconstrucción financiados por Estados Unidos, pero «el aviso no llegó a la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA, de las siglas en inglés de Coalition Provisional Authority) hasta mayo de 2004».<sup>84</sup> ¿Otra coincidencia, quizá? No, simplemente una mentira bien elaborada, ya que sabemos que Air Bas era una empresa que pertenecía a Chichakli, y no

84. Stephen Braun, Judy Pasternak y T. Christian Miller, op. cit.

a Bout. Tras dirigir su propia investigación, la CPA permitió que las compañías siguieran volando aduciendo que «tan sólo oficiales del ejército podían romper esos contratos».<sup>85</sup> La CPA se estaba lavando las manos respecto a todo aquel asunto.

Revisar la historia que relacionaba a Bout, Bush, Halliburton, KBR, Cheney y los contratistas privados me dejó perplejo. ¿Cuándo se dio cuenta alguien que ocupara un cargo de responsabilidad de que, supuestamente, una rama del gobierno estaba soltándole millones de dólares a un individuo al que las Naciones Unidas, Bélgica, Francia y otra rama del gobierno de Estados Unidos estaban intentando meter en la cárcel? «Al fin y al cabo, se necesita una red de individuos internacionalmente organizados —según el informe de las Naciones Unidas del 21 de diciembre de 2000—, bien financiada, bien relacionada y muy versada en intermediación y logística para transportar por todo el mundo cargamentos ilegales sin levantar las sospechas de las autoridades.»

El informe insinuaba que Bout es más grande que la vida, más poderoso que cualquier nación de la Tierra, que está destinado a controlar el mundo a no ser que se lo frene de manera definitiva. Cuanto peor aspecto tenga (lo cual quiere decir que el reportaje es «más sexy»), mejor vende. Cuanta más atención le preste la prensa mayoritaria, mayor será la histeria mediática y mayores serán los índices de audiencia, que, cuando son altos, atraen a anunciantes dispuestos a gastar dinero con profusión, conscientes de que el pueblo norteamericano necesita una dieta diaria de omnipresentes imágenes de sufrimiento, malnutrición y cuerpos sin vida. Y todo esto forma parte de una brillante campaña de propaganda que se transmite en todos y cada uno de los salones de Estados Unidos.

Lo que nunca se explicó en ninguno de los cientos de artículos acerca de Bout fue de dónde provenía el sofisticado armamento con el que comerciaba. Como me dijo una vez un informante de la CIA retirado (que había dirigido un negocio de armas ilegales a través de miembros de la inteligencia pakistaní en el área tri-

85. *Ibíd.*

bal autónoma de Waziristán, situada entre Pakistán y Afganistán): «Uno no entra sin más en una fábrica de armas y pide quince millones de ráfagas de munición.» Podemos conjeturar que la mayor parte de este material procedía del antiguo bloque soviético, pero su distribución requería la connivencia de Occidente.

«Cuando la Administración Bush asumió el poder —informó Peter Landesman en *The New York Times Magazine*—, la consejera de seguridad nacional, Condoleezza Rice, le dijo a la inteligencia de Estados Unidos que a Victor Bout se le miraba pero no se le tocaba.»<sup>86</sup> Según el ex agente de inteligencia de la Agencia Nacional de Seguridad Wayne Madsen, «las agencias de inteligencia de Estados Unidos consideraron que la decisión tomada por Rice de cancelar las operaciones que apuntaban hacia Bout era inexplicable, dados los vínculos directos entre el Mercader de la Muerte y el contrabando de armas con los talibanes y Al Qaeda, así como con otras zonas que abundaban en grupos terroristas islámicos».

Pero la Administración Bush no era el único gobierno occidental que cubría a Bout. En mayo de 2004, el gobierno francés se quejó, según un artículo de *Financial Times*, de que Washington y Londres no estaban respaldando un movimiento de las Naciones Unidas para congelar los activos de Bout por su apoyo al dictador de Liberia, Charles Taylor. París también afirmó que Estados Unidos y Gran Bretaña estaban permitiendo que las empresas de Bout operaran libremente en el Iraq ocupado, y añadieron que sus compañías de transporte aéreo estaban facilitando suministros a las fuerzas de la coalición.<sup>87</sup> Cuando Gran Bretaña se mostró dispuesta a frenar las operaciones del empresario ruso, la Administración Bush presionó a Londres para que se echara atrás.<sup>88</sup>

Aquello era una absoluta locura. Mientras examinaba la supuesta red criminal de Bout, me di cuenta de que el empre-

86. Peter Landesman, op. cit.

87. Mark Huband, «UK Snubs France Over Arms Trafficker: Bid To Help Dealer Linked To Coalition Sanctions», *Financial Times* (Reino Unido), 17 de mayo de 2004, p. 1.

88. Wayne Madsen, *Jaded Tasks*, op. cit., pp. 174-175.

sario simplemente se había convertido en la cabeza de turco de una estructura criminal politizada mucho más grande, mucho más oculta y más peligrosa que él mismo. Me percaté de otra cosa acerca del Mercader de la Muerte. No era más que una criatura surgida de la posguerra fría, la personificación del crimen desorganizado, el explotador del caos; estaba bien financiado, bien relacionado y conocía los vericuetos de la intermediación y la logística; era un proveedor mundial con gran capacidad de movilidad, que parecía no ser leal a ningún país y cuya única motivación auténtica era el puro beneficio económico.

Pero justo cuando pensaba que había llegado al final, el mundo pudo contemplar, en marzo de 2008, las espectaculares imágenes del pandemonio que se produjo durante el arresto de Bout en Bangkok. No, pensé para mis adentros mientras embarcaba en un vuelo de Thai-Airlines con destino a Bangkok, el mundo aún no lo sabía todo sobre Bout ni sobre la morralla de sus compañeros de trifulcas.

### **El arresto de Bout**

A Victor Bout, un supuesto traficante de armas, y a su socio, el señor Andrew Smulian, los arrestaron en el hotel Sofitel de Silom Road en Bangkok el 6 de marzo de 2008. La operación la llevaron a cabo seis agentes del gobierno de Estados Unidos y tres agentes tailandeses, y formaba parte de una infiltración internacional a largo plazo en la que estaban involucrados docenas de agentes de narcóticos encubiertos y agencias estadounidenses, la Real Policía de Tailandia, la Policía de Fronteras de Rumanía, la Oficina del Fiscal General rumana asociada al Tribunal de Casación y Justicia, el Korps Politie Curaçao (Departamento de Policía) de las Antillas Holandesas y los Servicios de Seguridad de la Policía Nacional danesa. La maniobra contó con el apoyo de más de doscientos efectivos de las fuerzas especiales tailandesas que rodearon el hotel de inmediato. Bout era el hombre más buscado por el gobierno de Estados Unidos, después de Osama Bin Laden.

La joya de la corona. El hombre que se ocultaba tras el terror. El Mercader de la Muerte. El personaje vivo más indeseable. El sumo sacerdote y el representante más destacado de un popurrí global de escoria. Después de años siguiendo las huellas de Bout, lo normal era que el gobierno de Estados Unidos se pusiera en seguida manos a la obra para solicitar su extradición, algo que en aquel momento muchos expertos consideraban que era una mera formalidad.

De acuerdo con los documentos oficiales del tribunal del 6 de marzo de 2008, la Administración del Cumplimiento de Leyes sobre las Drogas (DEA) anunció la presentación de cargos contra Viktor Bout, también llamado «Borís», también llamado «Victor Anatoliyevich Bout», también llamado «Victor But», también llamado «Viktor Budd», también llamado «Viktor Butt», también llamado «Viktor Bulakin», también llamado «Vadim Markovich Aminov», un traficante de armas internacional, y su socio, Andrew Smulian, por conspirar para vender armas por valor de millones de dólares a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), consideradas una organización terrorista.

No estoy muy seguro de si esos datos estaban fundamentados, pero sí sé que durante la audiencia de extradición de Bout en Bangkok en la sala del tribunal, el juez les preguntó a los agentes de la DEA si sabían quién era Bout.

—Claro que lo sabemos —le contestó uno de ellos—, he visto la película.

Se refería al largometraje hollywoodiense *Lord of War* (que en España se estrenó como *El señor de la guerra*), un *thriller* de crímenes políticos protagonizado por Nicholas Cage en el papel de Victor Bout, *el Mercader de la Muerte*.

Leí con mucha atención la demanda completa y más de ochocientas páginas de documentos relacionados. Según la demanda presentada en el tribunal federal de Manhattan, entre noviembre de 2007 y febrero de 2008, Bout y Smulian acordaron vender a las FARC armas por valor de millones de dólares, entre ellas sistemas de misiles tierra-aire (SAM, de las siglas en inglés de *surface-to-air missile systems*) y lanzamisiles antiblinda-

je. A lo largo de una serie de conversaciones telefónicas y de correos electrónicos grabados, Bout y Smulian llegaron a un acuerdo para vender armamento a dos fuentes confidenciales que trabajaban para la DEA (los CS, de las siglas en inglés de *confidential source*). Estos dos individuos se hicieron pasar por representantes de las FARC que compraban aquellas armas para que esa organización las usara en Colombia.

Además, durante una serie de reuniones en Rumanía grabadas por consenso, Smulian informó a los CS, entre otras cosas, de que: 1) Bout contaba con cien SAM disponibles de forma inmediata; 2) Bout también podía proporcionarles helicópteros y lanzamisiles antiblindaje; 3) Bout podía disponer que una tripulación aérea lanzara las armas en territorio colombiano utilizando paracaídas de combate; y 4) Bout y Smulian les cobrarían a los CS cinco millones de dólares por transportar el armamento. A lo largo de uno de los encuentros con los CS, Smulian le proporcionó a uno de ellos un lápiz de memoria USB que contenía un artículo sobre Bout y varios documentos. En éstos, se incluían fotografías y especificaciones sobre los SAM y los lanzamisiles antiblindaje que, según Smulian, Bout podría suministrarles.

Entre una y otra reunión con los CS, Smulian hablaba con Bout a través de un teléfono móvil que uno de los agentes encubiertos, siguiendo instrucciones de la DEA, le había facilitado. Autoridades extranjeras grababan de forma legal aquellas conversaciones entre Smulian y Bout. En una de ellas, ambos fijaron la tarifa de cinco millones de dólares por la entrega de las armas. Bout también le dijo a Smulian, con un lenguaje codificado, que las armas que los CS habían solicitado estaban listas para la entrega. Después de aquellas llamadas de su socio, el Mercader de la Muerte mantuvo múltiples conversaciones telefónicas —que se grabaron— con uno de los CS; en ellas acordaron el encuentro del 6 de marzo de 2008 en Bangkok. Según los documentos del tribunal, se presentaron cargos contra Bout y Smulian por conspiración para suministrar apoyo material o recursos a una organización extranjera considerada terrorista.

Al día siguiente asistí a una conferencia de prensa en la que participaba el principal fiscal de la acusación de Estados Unidos, Michael J. García. Según dijo, «Viktor Bout y Andrew Smulian decidieron armar a terroristas con instrumentos de gran potencia que han avivado algunos de los conflictos más violentos de los últimos tiempos. Hoy, en Estados Unidos, se enfrentan a cargos por llegar a un acuerdo para suministrar armamento a una organización terrorista que ha amenazado los intereses de Norteamérica, y continúa haciéndolo».

«Este traficante de armas estaba dispuesto a armar a una organización narcoterrorista, pero ahora se enfrenta a la justicia de Estados Unidos», dijo la administradora adjunta de la DEA, Michele M. Leonhart. Parecía que la extradición de Bout era inevitable.

Es destacable que, tras 533 días, el 11 de agosto de 2009, el señor Jittakorn Wattanasin, presidente del tribunal tailandés, rechazara la petición de Estados Unidos de extraditarlo.

Llamé a James Entwistle, vicepresidente de la misión en la Embajada de Estados Unidos en Tailandia.

—¿Conoces todo el conjunto de documentos que se han presentado en el caso y que están firmados por la secretaria de Estado, Condoleezza Rice?

—Sí, por supuesto.

—El punto «gg» de la página 10 declara: «Hacia el 6 de marzo de 2008, o quizá ese mismo día, durante una reunión en Tailandia, después de que CS-3 explicara que las FARC querían acabar con las fuerzas estadounidenses en Colombia, Bout señaló que la lucha contra Estados Unidos era también su lucha y que pretendía suministrar armas a las FARC.» ¿Lo tienes grabado? Y, si es así, ¿podría oírlo? —le pregunté.

—No puedo hacer comentarios al respecto —me espetó.

Claro.

Llamé a Michael A. Braun (que no está emparentado con el autor Stephen Braun), un veterano que llevaba 34 años en la DEA y que había encabezado la caza de Bout desde el principio. Tras jubilarse de su puesto se había unido a Spectre Group International como socio directivo. Michael Braun parece ser el

prototipo de un agente de la ley del siglo XXI, un tipo que blande su arma con una actitud del tipo «las cosas se hacen como yo digo» y «el fin justifica los medios». Me dio la sensación de que aquel hombre no tenía límites, todo valía: la mentira, el engaño, el secuestro de testigos, la falsificación de documentos oficiales del gobierno o el soborno de testigos clave; todo en nombre de la ley y el orden o, mejor dicho, de la ley y el orden de un gobierno mundial.

Me presenté y le pregunté por el arresto de Bout:

—¿Sabes si se grabó la reunión?

—No puedo hacer comentarios al respecto —respondió con decisión.

—¿Qué ocurrió en los tribunales? —inquirí.

—Si te soy sincero, estamos desconcertados por la resolución, Daniel.

—¿Y eso por qué?

Michael Braun me explicó los peligros que entraña el terrorismo internacional, y las FARC en particular, para la estabilidad del mundo.

—Pero los que presuntamente le estaban comprando armas a un supuesto traficante de armas no eran de las FARC, sino agentes del gobierno de Estados Unidos.

—En Estados Unidos tan sólo se necesita demostrar el propósito de venta a presuntos terroristas. Con eso es suficiente.

—Sólo que no estabais en Estados Unidos, sino en Tailandia —repuse—. Y en Tailandia, según la ley, se tiene que pertenecer de verdad a las FARC para que se demuestre la intención, no basta con alguien disfrazado de miembro de las FARC.

—No hay duda de que las FARC son una organización terrorista —respondió.

Estaba claro que Michael Braun no «había entendido» mi argumentación.

—Cuando la DEA estaba planeando esta operación, ¿por qué no se le ocurrió a nadie comprobar las leyes locales? Es decir, da la sensación de que alguien quería que este hombre se librara.

—No puedo responder a eso, Daniel.

Entonces le formulé una pregunta fundamental:

—Michael, ¿por qué no accedió el gobierno de Estados Unidos a pagarle a Bout los dos millones de dólares que pedía? Quiero decir, resultaría estúpido no darle el dinero cuando se tiene una oportunidad única en la vida de hacerte tanto con cien misiles antiaéreos como con Victor Bout. ¿No te parece?

—¿Hola? ¿Hola? No te oigo.

«Muy bien —pensé—, fingiré que no me oyes y tú finge que en realidad te encantaría ayudar si no fuera por la mala cobertura.»

El 29 de septiembre de 2009 le envié un correo electrónico a Braun con una lista de diez preguntas relativas a cuestiones concretas del caso; le explicaba que era una petición urgente porque debía entregar mi libro lo más pronto posible.

Michael:

Lamento que hubiera mala cobertura. Quería hacerte unas cuantas preguntas y sería fantástico que encontraras un momento para contestarlas. Gracias de antemano. Espero que estés bien.

La mayor parte de mis preguntas tenían que ver con las obvias contradicciones que hemos tratado aquí. Una era evidente, pero aún no la hemos mencionado: «¿Por qué está la DEA involucrada en este caso?» La otra no era ni de lejos tan elemental, de modo que podría incluso sorprenderlos: «¿Cómo terminó Andrew Smulian en Estados Unidos?»

Dado que Michael Braun, agente especial a cargo de la investigación de Victor Bout, no me contestaba, le envié otro correo electrónico una semana más tarde:

Hola, Michael:

Soy Daniel Estulin otra vez. Imagino que no habrás recibido mi otro correo electrónico...

Como puedes ver, mis preguntas están muy centradas en el caso. Una vez más, trabajo con una fecha de entrega muy ajustada y necesito que me contestes antes del miércoles de esta

misma semana, es decir, mañana. Mi editor ha tenido la cortesía de ampliarme el plazo.

Me gustaría añadir otro asunto a esta lista.

Hace más o menos ocho meses, uno de tus hombres, que respondía al nombre de Derek Odney, un ayudante del fiscal del distrito de Estados Unidos, se reunió con un ex agente ruso, un especialista en tecnología nuclear que trabajaba en la defensa de Bout. El encuentro tuvo lugar ante la Embajada de Estados Unidos. Tu gente fotografió la reunión, que duró dos horas.

¿Que cómo lo sé? Porque varios miembros del personal de tu embajada son lectores míos.

Lo que quizá no sepas es que aquel encuentro también lo grabaron, tanto en audio como en vídeo, los rusos. Resulta que el agente ruso fue mucho más listo que Odney, porque después de estar dos horas mareando la perdiz consiguió que el norteamericano dijera en la grabación que vosotros (es decir, Estados Unidos) le pagaríais (a un agente ruso) la cantidad de dinero que quisiera si se quitaba de en medio y os permitía extraditar a Bout. Si tenéis pruebas de que Bout es el Mercader de la Muerte, ¿por qué comprometeríais toda la operación de esa forma?

Michael, millones de personas de todo el mundo leen mis libros y decenas de millones escuchan mis entrevistas. Me encantaría conocer con exactitud tu versión de todo esto. Si no lo consigo, simplemente tendré que trabajar con las suposiciones que he hecho basándome en la información disponible, o en la falta de ella.

Con la esperanza de que me contestes,

DANIEL ESTULIN

Autor de *La verdadera historia del Club Bilderberg*

Tras más preguntas, por fin recibí una respuesta de Michael Braun el 16 de octubre de 2009 en la que afirmaba ásperamente que él sólo trataba con «periodistas profesionales», no con «aficionados a la conspiración». ¡Ay! Después me deseaba un «maravilloso fin de semana», con «saludos». ¡Ah, aquello ya estaba mucho mejor!

Después de mi fracaso con el ex agente especial Michael Braun, contacté con la abogada de Andrew Smulian, Mary

Elizabeth Mulligan. Es socia del bufete de abogados neoyorquino Friedman Kaplan Seiler & Adelman LLP. La lista de clientes de la empresa parece el quién es quién de los ricos y famosos. En realidad, algunos de los pesos pesados más poderosos del Club Bilderberg y de Wall Street han sido representados en algún momento u otro por Friedman Kaplan Seiler & Adelman: Bertelsmann, Lazard Frères y MasterCard.

Como los casos de Bout y de Smulian están estrechamente relacionados, le envié un correo electrónico a la señorita Mulligan el 12 de octubre de 2009:

Hola, Mary:

Me llamo Daniel Estulin. Tengo entendido que representas a Andrew Smulian.

Soy periodista de investigación y estoy trabajando en un libro que debo entregarle dentro de poco a mi editor. Uno de los capítulos habla de Victor Bout. Estoy en Bangkok, así que conozco muy bien el caso...

Entre otras cosas, me encantaría descubrir cómo llegó Andrew a Estados Unidos.

Repito, Mary, que tengo un plazo de entrega muy ajustado. Mis libros acerca del Club Bilderberg han vendido millones de copias en todo el mundo. Decenas de millones de personas siguen mi trabajo.

Dime cuándo te vendría bien que habláramos. Si hay algo que pueda hacer para ayudarte con tu caso desde aquí, por favor, házmelo saber.

DANIEL ESTULIN

La señorita Mulligan tardó menos de veinticuatro horas en responderme: «Sin comentarios.» Sin abandonar la esperanza, al cabo de un par de días lo intenté con otra táctica:

Mary:

En el mundo real jugaríamos en el mismo equipo. Tu cliente y Bout están en el mismo barco, por decirlo de algún modo. La diferencia es que Bout va a quedar libre y tu cliente va

a ir a la cárcel, excepto que, por supuesto, sea un agente del gobierno.

Michael Braun, ex agente de la DEA a cargo de la investigación de Bout y actualmente socio sénior de Spectre, me dijo que no tenía nada que decir cuando le pregunté cómo había llegado Smulian a Nueva York...

Tengo mucha información de valor y se la puedo ofrecer a tu cliente para que prepare su defensa. Esa información lo absolvería casi con total seguridad.

No es necesario decir que, en el mundo real, una abogada que mirara por los intereses de su cliente no desperdiciaría ni por asomo la oportunidad de hablar conmigo.

¿Tú sí?

Espero que estés bien,

DANIEL

Mary Mulligan no me ha contestado.

La primera comparecencia de Andrew Smulian en el tribunal tuvo lugar el 10 de marzo de 2008. Desde entonces se ha bloqueado cualquier tipo de información relacionada con él. Bout ha acudido al tribunal más de una docena de veces en el mismo lapso de tiempo; tras cada una de sus apariciones, se ha producido un frenesí mediático. Aun así, la prensa mayoritaria ha mantenido un sospechoso silencio con respecto a Andrew Smulian. ¿Por qué?

Había algo más del bando de Smulian que me preocupaba. ¿Por qué defendería un poderoso bufete de Wall Street los intereses de alguien que, según la mayoría de los informes, es un traficante de armas del hampa que no tiene un céntimo, un miembro del «popurrí de escoria», como lo llamó Michael Braun? ¿Por compasión? ¡Vaya! ¿Se lo imaginan? ¿De verdad planeaban vencer al gobierno de Estados Unidos en los tribunales? Smulian estaba acusado de «conspiración para suministrar apoyo material a una organización extranjera terrorista». Eso es al menos una década en el talego, según mis cálculos. ¿Y si Mary

Mulligan y su gente se estaban asegurando de que lo enviaran sano y salvo a los ansiosos brazos del Tío Sam? Al fin y al cabo, si todo el caso Bout es una farsa, como se ha venido demostrando hasta ahora en los tribunales tailandeses y en mi libro, no querrían que a Smulian lo representara un abogado honesto que trabajara de verdad en la defensa del acusado. El hecho de que el gobierno de Estados Unidos siempre haya sabido que Victor Bout, conocido como el Mercader de la Muerte, no tenía misiles que entregarle a nadie, ya fueran las FARC o Papá Noel, es algo que las masas susceptibles no deben saber. De otro modo... No, no habría otro modo. Ésa es la razón por la que uno de los bufetes más prestigiosos de Wall Street está ahí, marcando el territorio.

Hice un último intento. El 20 de octubre de 2009 le envié un correo electrónico a Brendon Robert McGuire, que ha representado al gobierno de Estados Unidos en su proceso contra Smulian.

Hola, Brendon:

Me llamo Daniel Estulin. Soy periodista de investigación y estoy trabajando en un nuevo libro que tengo que entregar dentro de poco. Un tercio de la obra trata sobre Víctor Bout y Andrew Smulian.

Ya que últimamente no hemos sabido nada del señor Smulian, quería preguntarle si el gobierno de Estados Unidos y él están negociando un acuerdo de culpabilidad.

Además, ¿podría decirme cuándo tendrá lugar la siguiente comparecencia del señor Smulian ante el tribunal?

Por último, me encantaría saber cómo llegó el señor Smulian a Nueva York. Si tiene tiempo, me gustaría mucho entrevistarle para mi libro.

Gracias por adelantado,

DANIEL ESTULIN

No tenía muchas esperanzas, pero el señor McGuire me sorprendió contestándome al día siguiente. Afirmaba que Yusill Scribner, de la oficina de prensa del fiscal del distrito sur de

Nueva York, me ayudaría «en la medida de lo posible». Menos de tres horas después, recibí un correo electrónico del señor Scribner en el que me facilitaba la hoja del expediente y la «renuncia de acusación» en el caso de Estados Unidos contra Smulian. También me pedía mi número de teléfono y «un momento que le vaya bien» para que pudiéramos charlar.

Respondí de inmediato con la esperanza de que mis relevantes preguntas obtuvieran respuesta de una vez.

Yusill:

Muchas gracias por tu respuesta. Probablemente, lo más sencillo es que te envíe una lista de preguntas específicas acerca del caso Smulian-Bout. Una vez que tenga tus respuestas, te llamaré.

¿Cómo llegó Andrew Smulian a Nueva York?

¿Hasta qué punto depende vuestro éxito en el proceso contra Smulian de que Victor Bout sea absuelto o condenado?

¿Dónde están las armas que supuestamente Bout y Smulian tenían intención de vender a agentes encubiertos de la DEA que se hacían pasar por miembros de las FARC?

¿Por qué no accedió el gobierno de Estados Unidos a darle a Bout los dos millones de dólares que presuntamente exigía como avance del pago? ¿No resultaría más fácil procesarlos a ambos si en verdad hubiera algo concreto que presentar como prueba? La razón por la que lo pregunto es porque, en el tribunal tailandés, Estados Unidos no presentó pruebas de los delitos de Bout. Unos garabatos y un mapa no cuentan.

¿Por qué está la DEA involucrada en el caso?

¿Qué papel desempeña Derek Odney en el caso? La razón por la que lo pregunto es la siguiente:

Hace alrededor de ocho meses, Derek Odney se reunió con un ex agente ruso, un especialista en tecnología nuclear que trabajaba en la defensa de Bout. El encuentro tuvo lugar ante la Embajada de Estados Unidos. La gente de Estados Unidos fotografió la reunión, que duró dos horas. Lo que quizá Derek no sabe es que aquel encuentro también lo grabaron, tanto en audio como en vídeo, los rusos. Resulta que el agente ruso fue mucho más listo que el norteamericano, porque después de dos horas

de marear la perdiz consiguió que Odney dijera en la grabación que el gobierno de Estados Unidos le pagaría (a un agente ruso) la cantidad de dinero que quisiera si se quitaba de en medio y les permitía extraditar a Bout. Si el caso del gobierno contra Bout y Smulian no tiene fisuras, ¿por qué iba Derek a comprometer toda la operación de esa forma?

Además, ¿cómo podría concertar una visita con el señor Smulian en la cárcel para realizarle una entrevista? Le mandé un correo electrónico a Mary Mulligan, pero está fuera por motivos de trabajo hasta el 26 de octubre.

Espero que estés bien,

DANIEL

Seis días después recibí la conocida respuesta: «Sin comentarios.» También me invitaba a «escribir o llamar cuando quiera» para cualquier tipo de «seguimiento». ¿Cómo se puede hacer «seguimiento» sin información? Aquél fue el final del asunto.

Todas aquellas desviaciones tan sólo me habían llevado a un «callejón sin salida» más. «Carretera fuera de servicio... Continúe bajo su propia responsabilidad.»

## Comida tailandesa para el pensamiento

El gobierno de Estados Unidos calificó la decisión del tribunal de «amargo golpe», pero, teniendo en cuenta lo que había ocurrido durante el proceso, era de esperar. Es muy significativo que el fiscal afirmara que el acusado estaba presuntamente «implicado en una conspiración para delinquir con “las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo” (FARC)». Por desgracia para la fiscalía, eso nunca se probó, porque, como se desprende de los materiales del verdadero archivo del caso, Victor Bout no trataba con ningún miembro real de las FARC, sino con un grupo de agentes provocadores (todos ellos norteamericanos, ninguno colombiano).

Por supuesto, como es de esperar en una operación con infiltrados, no fue Bout el que se acercó a los falsos operativos de las FARC en un primer momento. Los agentes de la DEA que se hacían pasar por miembros de las FARC fueron quienes se acercaron fingiendo que querían comprar un avión. Luego se dijo que lo que le habían pedido eran «misiles antiaéreos portátiles y otras armas de guerra». Y a lo largo del proceso tailandés esos instrumentos acabaron convirtiéndose en «misiles balísticos guiados», como muestra la descripción que de ellos se da en la apelación del fiscal.

Lo que está totalmente claro es que Bout no estaba implicado en una conspiración para delinquir con las FARC en Tailandia, como defendía el fiscal, porque según la ley tailandesa no se puede estar involucrado en una conspiración con alguien que tan sólo se está haciendo pasar por un conspirador. Las FARC fantasma se estaban uniendo a las pruebas fantasma, al periodismo fantasma, a las fuentes fantasma y a los no tan fantasma —pero igualmente absurdos— recintos amurallados y pasaportes múltiples.

La policía tailandesa de la División de Supresión del Crimen, actuando por mandato explícito del señor Derek Odney, uno de los agentes norteamericanos de la DEA en Bangkok, ha investigado a Bout en relación con el Código Penal tailandés, sección 135. Dedicaron treinta y tres días a intentar esclarecer los acontecimientos, pero fueron incapaces de reunir pruebas suficientes como para procesar a Bout en un tribunal tailandés.

Los verdaderos puntos de la sentencia del tribunal de primera instancia que recurre el fiscal están arbitrariamente fundamentados sobre medias verdades. El fiscal ha asegurado que los cuatro cargos que se le imputan al acusado en Estados Unidos también se consideran crímenes según la ley del Reino de Tailandia. La defensa de Bout pudo desestimar aquellas afirmaciones con facilidad.

Consideremos los cargos 1 y 2: «Conspiración para matar a ciudadanos estadounidenses» y «Conspiración para matar a agentes y empleados de Estados Unidos». ¿Cómo se iba a llevar

a cabo aquello? Por medio de la adquisición y el uso de los presuntos misiles por parte de las FARC. Pero esos cargos fallan por la razón que ya se ha mencionado arriba: los supuestos conspiradores de las FARC eran impostores.

Cargo 3: «Conspiración para adquirir y utilizar misiles antiaéreos.» Fracasa por la misma razón, pero tiene un defecto aún más cegador. Aunque se trata de un delito, según la ley de Estados Unidos, con una pena de entre veinticinco años de cárcel y cadena perpetua, no se define ningún delito de ese tipo en la ley tailandesa. ¿Podría tratarse tan sólo de un movimiento estúpido por parte de las autoridades estadounidenses? Los actos se realizaron en Tailandia y la ley tailandesa no prohíbe estos actos: caso cerrado.

Cargo número 4: «Conspiración para suministrar apoyo material a una organización extranjera terrorista.» Este cargo abre una perspectiva interesante sobre el caso. Éste sí es, de hecho, un delito según el código penal de ambos países, Estados Unidos de América y el Reino de Tailandia (sección 135 de su Código Penal). En efecto, como ya se ha señalado, las autoridades tailandesas investigaron los cargos presentados contra Bout en el país asiático. A pesar de sus pesquisas, los cargos contra el empresario no se aceptaron, pero el proceso de extradición, que ahora ha sido recurrido por Estados Unidos, ha dejado claro que el sistema judicial tailandés está dispuesto a procesar a Bout bajo sus propias leyes en caso de que se encuentren pruebas adecuadas. De nuevo, ¿por qué Estados Unidos no previó esta situación?

Los agentes norteamericanos no fueron capaces ni de pillar a Victor Bout —el presunto Mercader de la Muerte— en flagrante delito con misiles destinados a las FARC, ni de interceptar un solo proyectil que pudiera llevarlos hasta él. Cuando el gobierno de Estados Unidos fue a los tribunales, no se presentó como prueba ni siquiera un misil antiaéreo. Los tribunales tailandeses reconocieron algo obvio: no es posible conspirar para matar a alguien con un misil si no tienes uno.

Los procedimientos judiciales de Tailandia fueron una vergüenza. Ojalá el pueblo norteamericano supiera lo que se hizo en su nombre. Los tres chiflados<sup>89</sup> podrían haberlo hecho mejor incluso en su peor día. Excepto, claro está, que estemos jugando con una baraja de cartas marcada y que la distracción en torno a Victor Bout no sea más que otra parada en el infinito universo paralelo de las mentiras y los engaños.

Hay demasiadas preguntas sin respuesta en todo el asunto. ¿Dónde están los misiles? ¿Por qué el gobierno de Estados Unidos acudió a los tribunales con las manos vacías y les pidió a los tailandeses que creyeran en su palabra? ¿Por qué no pagó la DEA los dos millones de dólares que presuntamente pidió Bout cuando ya se habían gastado más de treinta millones de dólares intentando capturarlo? Aceptar aquel pago habría sellado su destino. ¿Por qué no rastrearon el origen de los misiles? ¿Por qué nadie verificó la compatibilidad de las leyes tailandesas y norteamericanas?

A la luz de las consideraciones que se han trazado más arriba es totalmente irrelevante que las FARC fueran en realidad una verdadera organización política o una verdadera organización terrorista, de igual forma que no importa si el gobierno tailandés reconoce a las FARC como una organización terrorista o no. Según la justicia tailandesa, la ausencia total de misiles antiaéreos exculpa a Bout y descarta su extradición a Estados Unidos. Esto es algo que, en apariencia, el ex agente de la DEA al cargo, Michael Braun, se niega a reconocer.

¿Cómo puede no haber previsto esto el gobierno de Estados Unidos? ¿Otra coincidencia, quizá? La mera demostración de que los presuntos terroristas de las FARC eran leales agentes norteamericanos de la DEA y su incapacidad para hacerse con un solo misil antiaéreo que supuestamente perteneciera a Bout son razones suficientes para desestimar las acusaciones

89. «Los tres chiflados» es como se conocía en Latinoamérica al grupo cómico «The Three Stooges», que estuvo activo entre 1922 y 1970. Triunfaron gracias a sus cortometrajes, en los que cultivaban un humor basado en la violencia física y en los juegos verbales. (*N. de la t.*)

contra él y para que los tailandeses rechazaran la solicitud de extradición.

Pero aún hay más. Justo cuando parecía que los tribunales tailandeses podrían ceder y extraditar a Bout, el gobierno colombiano, siguiendo una petición oficial de Estados Unidos, envió a la corte tailandesa un folleto de 607 puntos que explicaba los peligros de las FARC. ¿El Ministerio de Asuntos Exteriores colombiano aleccionaba al poder judicial tailandés acerca de lo poco efectivas que eran las leyes de su país? Si quisieran contrariar a alguien, ¿se les ocurriría alguna forma más ingeniosa de hacerlo que ésta? A mí no.

También está la primordial cuestión de la moralidad. ¿Cuenta Estados Unidos hoy en día con la autoridad moral internacional suficiente para que se crea en su palabra? Tal vez no.

Fijémonos en el comerciante de maderas holandés Gus Kouwenhoven, acusado por Estados Unidos de contrabando de armas y crímenes de guerra en Liberia en los años noventa. El informe del grupo de expertos de la ONU en Sierra Leona culpó a Gus Kouwenhoven de ser «parte del círculo íntimo de [el ex presidente de Liberia Charles] Taylor y responsable de los aspectos logísticos de muchos de los tratos armamentísticos». El 7 de junio de 2006, en los Países Bajos se sentenció a Kouwenhoven a ocho años de cárcel por contrabando de armas. Más adelante, cuando el Tribunal de Apelación de las Naciones Unidas en La Haya absolvió a Kouwenhoven de todos los cargos —el 10 de marzo de 2008— y criticó con dureza el trabajo de la fiscalía, se descubrió que las acusaciones carecían de fundamento. El gobierno holandés ya había reconocido que el juicio del comerciante había estado lleno de acusaciones falsas, testigos sobornados y una flagrante incompetencia por parte de los tribunales holandeses.

También está el caso de Estados Unidos contra Cassin Addullah Kati y la Fundación Internacional Al Baraka, a la que se sancionó, persiguió y procesó porque el gobierno estadounidense dijo tener pruebas de que esas entidades encabezaban grupos terroristas por todo el mundo. El 3 de septiembre de 2008 el Tribunal de Justicia Europeo dictaminó que las alegaciones

presentadas por el gobierno de Estados Unidos como prueba eran falsas. El Tribunal de Justicia Europeo ordenó a los miembros de la UE que ignoraran las sanciones que las Naciones Unidas habían impuesto a aquellas entidades.

Y, al contrario, el 27 de octubre de 2009 los tribunales franceses condenaron a un grupo —relacionado con la élite del poder— que había burlado un embargo de la ONU al vender armas por valor de 790 millones de dólares en Angola, entonces inmersa en una guerra civil, entre 1983 y 1998. Entre ellos figuraban un hijo del difunto presidente francés François Mitterrand, Jean-Christophe Mitterrand; un «hombre de negocios ruso-israelí», Arcadi Gaydamak; un traficante de armas francés, Pierre Falcone, y el político de derechas y ex ministro del Interior francés Charles Pasqua, cuya carrera estaba plagada de escándalos. Esto ocurrió justo en el foco de atención del investigador de las Naciones Unidas Johann Peleman. Pese a todos los recursos de los que disponía, no se publicó ni una sola palabra respecto a estos contrabandistas de la élite poderosa. En lugar de fijarse en ellos, todos sus medios se volcaron de manera estricta sobre Bout; así comenzó su demonización.

En la última comparecencia de Bout ante los tribunales en septiembre de 2009 —y contra las objeciones de la guardia—, me trasladé a la primera fila y me senté a su lado, a su izquierda. Reconoció mi presencia con un simple movimiento de cabeza. Durante varios segundos ninguno de los dos dijimos nada.

—Victor —susurré mientras me inclinaba en su dirección—, si en este momento se te concediera un solo deseo, ¿qué pedirías?

Hubo una pausa muy larga.

—Irme a casa.

De sus labios desapareció cualquier rastro de sonrisa.

Las imágenes estaban allí —los indescriptibles momentos que recordaba—, pero hasta entonces había conseguido expulsarlas de su vida. Sin embargo, se acabaron sublevando y lo atacaron en el instante en que los recuerdos se negaron a perma-

necer enterrados. Cerró los ojos. Cómo deseaba el olvido, un aplazamiento temporal que fuera lo bastante largo como para ahogar su dolor y hacer que la pesadilla se alejara. Una expresión velada y vacía atravesó su rostro, y Víctor Bout se dio la vuelta y me observó. Entonces sonrió.

—¿Te sabes el chiste de la luna y el presidente ruso? —me preguntó en ruso.

A su derecha, el cónsul ruso acercó su enorme cuerpo para oírlo. Dos periodistas rusos entraron en la sala y se sentaron en la última fila mientras hablaban tranquilamente.

El tiempo es un verdadero narcótico para el dolor: o bien el sufrimiento desaparece cuando transcurre, o bien la persona aprende a vivir con él. La desolación no había desaparecido, pero pude ver que Víctor Bout percibía que iba a haber un final para su reclusión.

En menudo mundo vivimos. La propaganda de las naciones-Estado y las operaciones de guerra psicológica que rivalizan entre sí nos dicen que el negro es blanco y que el blanco es negro; esas mentiras y desviaciones crean áreas grises, el reino operativo del Imperio Invisible. Porque cuando los gobiernos trabajan con secretismo extremo y permiten que sus agencias de inteligencia funcionen con impunidad y sin supervisión, los hombres que están tras el telón pueden secuestrar los nobles ideales de la labor de Estado y enfrentar a las naciones-Estado entre sí en una danza hegeliana de conflicto y resolución.

Una amenaza mucho más importante que el simple odio ciego que representan los islamistas insurgentes desde sus guaridas afganas y pakistaníes alimentó los ataques terroristas de 2001 en territorio norteamericano. Aquellos actos surgieron de más allá del paisaje bidimensional de facciones opuestas que los expertos y los presentadores de telediario nos muestran día a día. Esos juegos de sombras interrumpen nuestras vidas con una corrupción descarada y programas tendenciosos, y nos hacen saltar a toda velocidad de una «crisis» a otra. Esta aberración, como un monstruo oculto, dirige muchos actos, ya estén orga-

nizados por grupos de fundamentalistas cristianos de derechas, juntas directivas de empresas petroleras, mezquitas wahhabitas, firmas de *lobbies* y grupos de expertos de Washington y Nueva York, bancos privados de los emiratos del golfo Pérsico, centros de «diamantes de sangre» dirigidos por los jasídicos en Europa y Nueva York o depósitos de armas del antiguo Pacto de Varsovia.

Un número asombroso de «coincidencias» y de contactos documentados entre la CIA, las Naciones Unidas, la DEA, el FBI, la Interpol, autoridades belgas y británicas, fundamentalistas cristianos e intereses de la mafia ruso-israelí confirman esta siniestra influencia. El motor que mueve muchos de los acontecimientos que cambian el mundo no es la ideología, ni la religión, ni la política, ni, claro está, el patriotismo. Y el dinero no parece ya motivar a muchos *jugadores*.

Una vez que cualquier empresa militar a gran escala, ya sea «legítima» o terrorista, consigue una financiación significativa, la avaricia luchará por proveer sus necesidades.